

LEANDRO PRIETO

La urbe cosmopolita y el barrio glocal
Cartografía social de migrantes gays
latinoamericanos

Directora de tesis: Dra. Vanesa Vázquez Laba | Los Polvorines, Buenos
Aires, Argentina

Año 2021

MAESTRÍA EN ESTUDIOS URBANOS - UNIVERSIDAD NACIONAL DE
GENERAL SARMIENTO

Palabras claves: migración gay – Latinoamérica – trayectorias – Palermo

Resumen

Esta tesis aborda las trayectorias migratorias y los usos del espacio urbano de varones gays migrantes latinoamericanos que se auto-perciben como de sectores medios y residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 2005 y al menos hasta 2015. El trabajo presenta un enfoque transdisciplinar entre los estudios urbanos y las ciencias sociales, enmarcado en los campos de la diversidad sexual y la movilidad humana. Se articula teoría con material empírico de diez entrevistas semi-estructuradas. Para ello, se diseña un mapeo social de los espacios de residencia, laborales y educativos, de ocio y cultura, y de consumo; entendiendo que son modos de socialización subjetivados que dan cuenta de las relaciones de los entrevistados con aquella ciudad capital. Simultáneamente, se rastrean los motivos que posicionaron Buenos Aires como un área metropolitana receptora de población migrante. Para ello se discute con las teorías sobre migración, pretendiendo superar perspectivas unidireccionales del fenómeno. Además, una breve reconstrucción histórica de los derechos LGBTIQ+ en Argentina tiene la finalidad de encontrar posibles motivaciones de radicación. También es objeto de debate la incidencia del capitalismo global en los modos de socialización gay, abordando las contradicciones que éste imprime en varones gays y población heterosexual a sus pautas de consumo y la apropiación de espacios. Finalmente, se discuten similitudes y diferencias en los modos de socialización en el espacio físico y en el digital, para lo cual se analizan las consecuencias de las disposiciones públicas de afecto (PDA) y el uso de aplicaciones de socialización en dispositivos móviles. Viejas y nuevas conductas socio-afectivas son recuperadas para comprender cómo éstas median las trayectorias de estos varones gays migrantes en el espacio público, entendiendo que el uso del mismo significa para este colectivo la posibilidad de ser más visibles y ejercer sus derechos.

La urbe cosmopolita y el barrio glocal: cartografía social de migrantes gays latinoamericanos

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	6
Estructura de la tesis.....	10
Metodología y vinculación con el campo.....	12
<u>CAPÍTULO I: PRIMACÍA URBANA CAPITALINA</u>	17
Caracterización política y socio-económica de Buenos Aires y su área metropolitana	19
Breve historia de las migraciones en Argentina: impacto en Buenos Aires.....	23
(Des)vinculación histórica entre Argentina y la diversidad	29
Hegemonía capitalina	31
Desigualdad, seguridad y migración	36
<u>CAPÍTULO II: LA CIUDAD FRAGMENTADA</u>	42
<i>Migrar</i> por los espacios.....	43
La segmentación de carácter transversal, global e intraclase	52
Palermo: cosmopolitismo glocal	64
<u>CAPÍTULO III: EL ESPACIO PARADOJAL</u>	77
Entelequia.....	78
Las marcas de la notoriedad afectiva	86
<u>CAPÍTULO IV: SOCIALIZACIÓN DIGITALIZADA</u>	99
Resignificación socio-afectiva	100
Proyectar los nuevos modos comunicacionales	109
CONCLUSIONES	120

ANEXOS	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	132

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la observación efectuada para el desarrollo de esta tesis comprendí cómo habitan, sienten y transitan la ciudad los entrevistados. Por tal motivo, quiero primeramente agradecer a estos varones gays migrantes provenientes de Colombia, Brasil, Paraguay y Venezuela. Con ellos aprendí sobre las diferentes miradas que tienen de la ciudad y sus gentes y qué desafíos enfrentan como extranjeros y personas LGBTIQ+. Además, entendí que su relocalización encierra historias y modos de ver la geografía de “aquí” y “allá”; gracias por todo eso.

Haber logrado finalizar una tesis que se extendió tanto en el tiempo fue posible gracias al acompañamiento de mi directora, Vanesa Vázquez Laba, quien con su perseverancia, creatividad y rigurosidad, me acompañó en las diferentes instancias del proceso.

Mi agradecimiento se extiende también a mi mamá Mónica, quien siempre ha confiado en mis proyectos e intereses y me acompaña en ese camino. A mi papá Alberto, a quien hace bastante que no lo veo producto de la pandemia, pero con quien pronto me estaré reencontrando para festejar este logro del que se enorgullece. Mi hermano Marcos es también un pilar fundamental, dado que compartimos mutuamente la admiración hacia los logros del otro con profundo respeto. Titi, mi abuela, que continuamente recuerda mi obsesión por indagar sobre el mundo para comprenderlo mejor. Y a Leandro V., mi hoja de ruta, mi compañero con el que hace tres años y medio compartimos amor, afecto y aventuras.

También quiero manifestar mi agradecimiento al Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS) y, especialmente, a María Cristina Cravino, por haberme otorgado la plaza para cursar una maestría de profunda riqueza y originalidad, cuya visión interdisciplinaria fue de gran riqueza por la diversidad en el aula y la amplitud pedagógica. Al Ministerio de Educación de la Nación por la media beca ofrecida para cubrir parte de la cuota. Me gustaría agradecer también a David, quien posibilitó la “punta del iceberg” –mi primer entrevistado–, gracias al cual irían luego apareciendo los demás contactos. Y a mis compañeras y compañeros de estudio, con quienes intercambié

experiencias académicas y personales continuamente, facilitando la cursada intensiva de los viernes. Y un especial agradecimiento a Einat, compañera de ruta hacia Los Polvorines los sábados por la mañana, y con quien compartí hermosas charlas. También a Milena, quien me abrió las puertas de su casa, la cual disfruté muchísimo, y en donde pude retomar este trabajo.

Finalmente, no quiero dejar de agradecer a mis amistades, las que están cerca y lejos, pero con quienes siento una gran cercanía afectiva. Me siento muy feliz de compartir charlas, cenas, anécdotas y mucho más.

INTRODUCCIÓN

En la transición del siglo XX al XXI, grandes aglomeraciones urbanas han cambiado el rumbo de la geografía política mundial a partir de la consolidación de un capitalismo posfordista. Los nuevos modelos que han surgido de esa matriz –entre los que se cuentan el cosmopolitismo, la gobernanza multilateral o el transnacionalismo– no significan otra cosa que un cambio de paradigma y la amenaza al multiculturalismo (Wihtol de Wenden, 2013). No obstante, luego de la segunda mitad del siglo XX se ha observado un creciente involucramiento, participación y visibilidad de grupos sociales auto-reconocidos en la identidad, en contraste con aquellos identificados con la clase a principios y mitad del siglo XX (Fraser, 1997). Esto ha resultado en que grupos de mujeres, LGBTIQ+, indígenas, de reivindicación negra, entre otros hayan ganado terreno en una sociedad crecientemente urbana y globalizada, resultando en una creciente complejización de la misma y consolidando el espacio político (Lefebvre, 1969) en áreas urbanas.

El resultado de la concentración de capital económico y simbólico en las ciudades, en un contexto global, ha llevado también a un mayor número de personas que migran, ubicándose en la actualidad en un aproximado 3% del total mundial (Wihtol de Wenden, 2013). En términos absolutos, implica un aproximado de 258 millones de personas migrantes a nivel planetario (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2017), una cifra a tener en consideración; además, la movilidad humana está en aumento. Y como puede inferirse según lo dicho hasta aquí, este fenómeno se da hacia zonas urbanas principalmente, afirmando que “... la ciudad es, manifiestamente, algo muy complicado” (Harvey, 1973, p. 15). Ella representa hoy la hegemonía de un modelo que le ha otorgado progresivo empoderamiento.

Ahora bien, es importante comprender que estos movimientos poblacionales no suceden exclusivamente por motivos económicos, contrastando con la perspectiva que reduce la migración a factores de la economía (Harris y Todaro, 1970; Lee, 1966; Todaro, 1969). Por el contrario, en esta tesis se reflexiona sobre uno de los grupos identitarios mencionados por Fraser: el LGBTIQ+, específicamente el sector gay masculino. Como hipótesis, planteo que el progresivo reconocimiento de los derechos y aceptación social generalizada de éstos ha sido desigual a nivel mundial, aportando con movimientos migratorios hacia urbes con mayor

apertura hacia la diversidad sexual y de género; paradójicamente en un contexto de cuestionamiento a la diversidad cultural, nacional y/o étnica.

En Latinoamérica, los movimientos poblacionales de personas LGBTIQ+, por lo general, exhiben circuitos similares: son las capitales o grandes ciudades las que concentran mayor visibilidad y apertura hacia las diversidades. Tal es el caso de la ciudad de Buenos Aires, capital de la Argentina, que atrae población gay no sólo de otras latitudes del país, sino de otros países latinoamericanos. Y las trayectorias de estos sujetos, tanto migratorias como de residencia y circulación en la ciudad de acogida, permitirán observar algunos puntos primordiales: **1)** los motivos por los que han tomado la decisión de migrar y radicarse en Buenos Aires, discutiendo con las teorías migratorias a partir del aporte de la perspectiva de diversidad sexual; **2)** las trayectorias habitacionales, laborales, educacionales y de ocio en la capital argentina, al comprender que las mismas cartografían socialmente las delimitaciones que éstos hacen de la ciudad y su área metropolitana; **3)** la discusión misma por el espacio, al comprender múltiples formas que exceden lo tangible. El espacio es fundamental para pensar en un grupo social que ha visto en éste un arma de doble filo: espacios de protección, generalmente confines reducidos, y espacios no seguros, producto de un “afuera” que deslegitima y reprime su accionar sexo-afectivo.

En síntesis, esta tesis constituye una reflexión a pensar al espacio como algo superador de lo exclusivamente físico, pero también de aquel como anclado a un mero hecho social (Santos, 1996; Sánchez, 1991). Más bien, se trata de entender que “el soporte físico condiciona los procesos sociales a la vez que es transformado por la acción de la sociedad” (Fritzsche, 2007, p. 4), permitiendo una relación recíproca en un abordaje que cruza campos disciplinares y ejes temáticos como la diversidad sexual, la migración y los estudios urbanos.

Ahora bien, ¿cómo se ha arribado a esta síntesis para el correcto abordaje de fenómenos en la ciudad? Lo cierto es que las áreas urbanas constituyen objetos de estudio a partir del análisis académico, proveniente fundamentalmente de las ciencias sociales, que las comprendieron como un hecho social (Durkheim, 1895/1981; Weber, 1921/1993; Engels, 1873/1974). Los grupos sociales que habitaban en ellas conformaron la materia prima de este laboratorio que constituyó la ciudad. Sin embargo,

“Ninguno de ellos tenía como objetivo teorizar sobre las urbes sino que ello fue una consecuencia del trabajo teórico realizado sobre otros temas tales como las consecuencias sociales del avance de la industrialización, el capitalismo o las características del hecho social” (Boy & Paiva, 2015, p. 237).

En el siglo XX, fue la Escuela de Chicago quien primeramente ahondó en el estudio de la ciudad y los hechos que aquejaban a las poblaciones que la habitaban (Soja, 1985a; 1985b; Park, 1999; Wirth, 1938/1998), pudiéndose advertir que el estudio de la calidad de vida urbana cobró vital relevancia (Lucero et al, 2015). Así, el hecho de abordar el estudio social en términos territoriales, tal como profesaba Radcliffe-Brown (1940), habilitó la progresiva superación del paradigma tecnocrático que propugnaba el urbanismo clásico, superándose en parte la visión que observaba a la ciudad como mero artefacto. No obstante, “... los avances más fundamentales de la escuela de Chicago fueron necesariamente descriptivos” (Harvey, 1973, p. 137).

El flamante urbanismo crítico, más cercano a las necesidades de la población (Hall, 1996), tenía el potencial de repercutir favorablemente en la sociedad de principios del siglo XX, puesto que las acciones de los actores políticos se orientaron hacia la resolución de problemáticas sociales urbanas (Topalov, 1990/2004). Ahora bien, estos estudios no lograban superar el sesgo cuantitativo, al continuar exhibiendo el viejo paradigma instrumentalista implementado hasta la década de 1940. Esto dificultaba ahondar en el análisis de la calidad de vida poblacional (Lucero et al., 2015). Y llevaría todavía más tiempo lograr incorporar grupos sociales como las mujeres y el LGBTIQ+ en el análisis de los sistemas urbanos, lo cual sucedió recién en la segunda mitad del siglo XX (Hubbard, 2012). Las cuestiones de género y diversidad sexual no han sido problematizadas en las ciencias sociales de principios de siglo XX; como así tampoco se incluyeron en la agenda urbanística, a pesar de que la sexualidad es un recurso que estructura la sociabilidad, las jerarquías y el parentesco, así como la relación entre los sujetos y el Estado (Foucault, 1976/2008; 1984/2005; 1984/2012). La matriz heteropatriarcal ha permeado tanto las políticas urbanas como la construcción tipológica de los habitantes de la ciudad: se ha pensado en un sujeto varón, blanco, heterosexual y de que se auto-percibe como de clase media, invisibilizándose todo aquel grupo que se corre de dicho etiquetamiento.

Por otro lado, es fundamental que, a pesar de que se analicen grupos auto-identificados con la identidad, no se deje de lado el análisis de clase, teniendo en cuenta que la desigualdad

ha crecido en casi todo el mundo desde la década de 1980, tanto en los países centrales como en economías periféricas de rápida expansión (Naciones Unidas, 2019). En el caso de Latinoamérica y el Caribe, el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza, además de que la pobreza extrema va en aumento (Oxfam, 2020). En tanto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima en 66 millones –un 10,7% de la población– las personas que vivían en situación de pobreza extrema en 2018, tasa que aumentaría a 11,5% según estimaciones para 2019 (CEPAL, 2019). Ahora bien, los varones gays latinoamericanos entrevistados para esta tesis pertenecen a sectores medios o se identifican con aquel, con lo cual el propósito de esta tesis no es reconstruir trayectorias migratorias producto de la necesidad económica. Como adelanté, la reconstrucción de sus relatos mediante el fragmento de entrevistas pretende aportar a los estudios de movilidad la tesis de que las personas LGBTIQ+ migran por múltiples motivos.

Sin embargo, la pertenencia de clase de estos sujetos, entendida la misma desde una óptica contemporánea y latinoamericana (Filgueira, 2007; Portes, 2004), aporta a este estudio al cruzar la clase con la sexualidad y la nacionalidad. En este sentido, una hipótesis es que estos sujetos exhiben comportamientos y un estilo de vida que se asemeja a otros habitantes de Buenos Aires, oriundos de Argentina y heterosexuales, con los que comparten similitudes por estrato social, diluyéndose así las diferencias existentes por origen o sexualidad. Sin embargo, esto ahonda la desigualdad de la ciudad, al fragmentar las trayectorias según servicios y gustos segmentados y, en consecuencia, aislando unos grupos de otros.

En función de la hipótesis planteada arriba, algunos de los interrogantes que se presentaron como parte del proceso de investigación la cartografía social derivada de las trayectorias producto de los comportamientos, decisiones y azares de estas personas en el espacio público y privado en la ciudad. En este sentido, cabe la siguiente pregunta: ¿qué grado de convivencia existe entre estos varones gays migrantes y la población general que habita –o circula por– la ciudad? Y en relación a ello, y sobre todo teniendo en cuenta que estas personas decidieron relocalizarse en la ciudad de Buenos Aires, ¿existe vinculación entre los motivos a migrar de estos sujetos y un supuesto posicionamiento de la capital argentina como ciudad nodal a nivel nacional y regional? Y de ser así, ¿en qué medida ello se vincula a factores económicos/laborales y/o estudiantiles; o bien a una percepción de que existe una mayor apertura hacia las diversidades de sexo-género en la ciudad? A propósito de que,

efectivamente, la motivación a migrar haya sido, en su totalidad o al menos en parte, debido a la mayor visibilidad, derechos y aceptación social de la diversidad sexual y de género, ¿influye en las trayectorias de estos varones la selección por espacios públicos considerados seguros; o más bien se trata de escoger barrios o emplazamientos en donde se percibe un carácter multicultural y global ligado al gusto o las pautas de consumo? Finalmente, y a propósito de comprender que el espacio es mediador de las trayectorias socio-afectivas, así como lo es también de las laborales, estudiantiles e incluso de las de residencia, otro de los interrogantes pretende aproximarse a la digitalización de lo espacial para pensar los vínculos. Así, ¿cómo impacta el uso de la tecnología en los vínculos erótico-afectivos de estos varones gays en la ciudad?

A continuación, los detalles de la estructura de esta tesis permiten comprender más exhaustivamente su composición por capítulos, así como en qué medida se van respondiendo los interrogantes arriba planteados en cada uno de ellos.

Estructura de la tesis

Enmarcada en los estudios urbanos, esta tesis se nutre de las ciencias sociales – principalmente la antropología, sociología, geografía y economía– para aportar datos cualitativos mediante el análisis de la relación causal entre espacio físico y vínculos socio-afectivos de varones gays adultos extranjeros de origen latinoamericano de sectores medios que migraron entre 2005 y 2015 hacia la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

El trabajo se compone de una introducción, que incluye el apartado sobre la estructura –la presente sección– y otro que analiza la metodología y herramientas. El cuerpo del texto se compone de cuatro capítulos, con sus respectivos subcapítulos. Finalmente, se incluyen las conclusiones, el anexo y las referencias bibliográficas.

En la mencionada sección titulada Anexos se detalla un cuadro que resume las características principales de los entrevistados (ver p. 132). En tanto, todos los gráficos, capturas de pantalla y otras herramientas visuales están incluidos en el propio cuerpo del texto. Lo mismo sucede con la terminología específica o las siglas correspondientes a instituciones, organismos internacionales o la propia LGBTIQ+: se explican en notas al pie (en el cuerpo del texto).

El Capítulo I de esta tesis comienza analizando brevemente la posición central que hoy ocupan las ciudades en el contexto global, adquiriendo un carácter excepcional. Se analizan las consecuencias de la concentración de poder político, económico y cultural, con especial énfasis en la progresiva aceptación social hacia la diversidad sexual y de género, y las repercusiones de ello en los movimientos migratorios de poblaciones LGBTIQ+. Se reconstruye el caso de la ciudad Buenos Aires, analizando fenómenos socio-territoriales, migratorios, económicos y legales para comprender su impacto en la población.

El Capítulo II constituye el primer acercamiento hacia el objeto de estudio, entendiendo que las trayectorias de la población gay masculina entrevistada le otorgan características diferenciadas a los barrios en donde residen, trabajan, estudian, socializan; o por donde transitan. Esta cartografía social da cuenta de patrones identitarios, vinculados principalmente a la sexualidad y, en menor medida, a la nacionalidad; y pautas de consumo que delimitan “fronteras” socio-espaciales urbanas en un contexto globalizado. Para ello, el capítulo reconstruye las trayectorias de movilidad, haciendo un paralelismo entre el movimiento migratorio y la circulación por la ciudad. Se toma como ejemplo paradigmático Palermo, barrio de la ciudad de Buenos Aires que se presenta como el favorito de los entrevistados para vivir, trabajar, estudiar, consumir y socializar.

En paralelo, doy cuenta de la historia del activismo LGBTIQ+ –grupos de militancia por los derechos de la diversidad sexual–, entendiendo que han coadyuvado en otorgarle al colectivo de la diversidad sexual espacios de disputa y socialización antes vedados, permitiendo representatividad en la política y el ámbito laboral extendido, a la vez que generando las bases para el marco legal favorable acontecido en el país en el presente siglo.

El Capítulo III problematiza la categoría *espacio*, fundamental para efectuar una cartografía de las trayectorias de los sujetos que constituyen la unidad de análisis, así como comprender en qué medida la ciudad de Buenos Aires –sus habitantes, su política y su economía– ofrecen posibilidades o limitaciones al despliegue de una vida sexo-afectivamente disidente. Para lograrlo, se ha trabajado vinculando al espacio, lo afectivo y la identidad, entendiendo que esta última constituye tanto la sexualidad como el origen o nacionalidad. Además, la cuestión de clase social se vincula a lo trabajado en el capítulo anterior, lo que permite comprender los significados de territorio y territorialización como procesos de inteligibilidad y subjetivación política del espacio.

Por último, en el Capítulo IV se analizan nuevos modos de socialización. Mediante la articulación entre fragmentos de entrevistas y bibliografía especializada, se recorren los usos de aplicaciones de dispositivos móviles para relacionarse sexo-afectivamente. El capítulo en sí mismo constituye en realidad una reflexión sobre el impacto de la comunicación digitalizada en la socialización. Se parte de la base de que los espacios físicos urbanos son políticos, comprendiendo que la población LGBTIQ+ no ha sido artífice ni usuaria plena de los mismos, sino que el fenómeno fue incorporado conforme aconteció la progresiva visibilidad y representatividad producto del marco legal y los cambios socio-culturales.

Metodología y vinculación con el campo

Este trabajo presenta un carácter multidisciplinar, en donde se efectúa un análisis cualitativo. Se enmarca en el programa de maestría en Estudios Urbanos, con sede en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS), localizada en Los Polvorines, provincia de Buenos Aires, Argentina. La vinculación de dos áreas temáticas de las ciencias sociales tuvo como resultado el objeto de estudio de esta tesis: los estudios de migración, enmarcados en lo que se conoce como la movilidad humana, y los estudios sobre diversidad sexual y de género. Estos últimos reúnen el análisis de las condiciones de vida y el avance o restricción en derechos hacia el colectivo LGBTIQ+, así como la discriminación y violencias perpetradas contra un grupo que no se corresponde con la norma heterosexual y cisgénero¹. Dentro de este colectivo se ha seleccionado específicamente al grupo de varones gays el cual, al vincularlo con el otro campo temático –las migraciones–, arrojó por resultado la unidad de análisis para este trabajo: varones gays de países latinoamericanos que migraron hacia Buenos Aires, Argentina, entre los años 2005 y 2015. Es importante aclarar que, a priori, no se ha buscado una unidad de análisis pre-definida por segmento socio-económico, si bien la hipótesis inicial direccionaba la muestra hacia sectores medios o medio-altos: los varones gays de estratos medios adoptan pautas de consumo que los encuentran socializando y desarrollando sus actividades en espacios compartidos con

¹ Hace referencia a aquellas personas que se identifican con el género asignado al nacer. Como ejemplo, una mujer que se identifica como mujer; o un varón que se identifica como varón. Es el término opuesto a transgénero (aquellas personas que se auto-identifican con un género distinto al asignado al momento del nacimiento).

heterosexuales de la misma clase social. En este sentido, es interesante que los contactos iniciales con los que contaba para efectuar el trabajo de campo fueran personas cuyas actividades laborales, educacionales y de ocio y socialización exhibían comportamientos propios de sectores medios o medio-altos o, al menos, su auto-identificación se vinculaba con este corte de clase. No obstante, vale aclarar que se optó por no preguntar el nivel de ingreso, respetando el principio de confidencialidad que se prefiere frente a algunos temas.

Por otro lado, la decisión por construir una tipología a partir de las narrativas personales incluyó también el análisis socio-económico, aspirando a un enfoque superador de la perspectiva clásica que define el estrato según el nivel de ingreso de las personas u hogares. Por ejemplo, el hecho de que en la totalidad de las entrevistas haya aparecido la mención al barrio porteño de Palermo como lugar de residencia y socialización, considerado de ingresos medio-altos y altos, ha demarcado en parte la pertenencia de clase de los varones gays extranjeros entrevistados. Sobre ello, se ha trabajado con una perspectiva que diera cuenta de factores extra-económicos para definir la clase. En este sentido, se optó por ponderar “la importancia de la posesión de activos diferentes a las dimensiones tradicionalmente consideradas (empleo, ingresos y educación)” (Filgueira, 2007, p. 49). En consecuencia, las redes sociales con las que interactúan, el acceso a la vivienda y la selección de los barrios conforman el capital social, sin por ello desmerecer prestarle atención al tipo de trabajo/rubro laboral o el nivel educativo completado, entre otras variables que dan cuenta del capital material.

Para comprender sus vivencias, calidad de vida y percepciones sobre la ciudad y sus habitantes, propuse indagar sobre sus trayectorias mediante la realización de entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron realizadas entre octubre y diciembre de 2016. Aplicando la técnica de bola de nieve, logré recuperar la voz de 10 personas, cuyos países de origen son Venezuela (4 entrevistados), Colombia (4), Paraguay (1) y Brasil (1). El enfoque biográfico (Bertaux, 1989) fue aplicado para ahondar en los relatos de vida, optando por una metodología con un relativo reducido número de entrevistas, pero con un alto caudal de información provista. Además, retomé de Atkinson (1998) la estrategia de optar por entrevistas en profundidad, entendiendo que las vivencias contextualizadas producen categorías nativas de sumo interés. Por último, vale aclarar que se utilizaron nombres ficcionados durante todo el desarrollo de la tesis, asegurando la confidencialidad de su identidad.

Para complementar el análisis empírico, efectué un rastreo de las aplicaciones de dispositivos móviles que los entrevistados utilizan para socializar sexo-afectivamente. Entendiendo que enmarcar el análisis en la antropología digital habría excedido los límites de esta tesis, opté en cambio por indagar sobre las preferencias en el uso de las mismas, tal como consta en el Capítulo IV. De manera sintetizada, el recuadro de la p. 105 destaca las aplicaciones más utilizadas por los entrevistados. Adicionalmente, éstos me proveyeron de capturas de pantalla en donde observar conversaciones mantenidas, una de las cuales se destaca en la p. 50. En síntesis, el análisis de los dispositivos discursivos mencionados constituyó material empírico adicional que reforzó el abordaje de las entrevistas.

Como adelanté anteriormente, ciertos atributos vinculados al gasto, los consumos o las preferencias y gustos ubicó a los entrevistados en estratos socio-económicos medios. Y al aplicar la bola de nieve, el hecho de que los referidos fueran también de ese mismo estrato confirma que la clase se vincula al posicionamiento de los sujetos en el espacio social según qué capital material y simbólico posean, resaltando prácticas, preferencias y un estilo de vida (Bourdieu, 1990; 1994; 2000). Otro aspecto que coadyuvó a la definición de clase lo constituye el hecho de que ninguno de los entrevistados declaró motivos estrictamente económicos como causa de la migración, resultado que a la vez permitió confirmar la hipótesis de que las trayectorias migratorias son complejas y multicausales. Respecto a esto, debo reparar en que los entrevistados tampoco manifestaron situaciones de violencia extrema en sus países de origen que obligaran a su relocalización. Esto rompe con un preconcepto de que las personas LGBTIQ+, de no ser migrantes económicos, necesariamente migran o solicitan refugio cuando sus vidas se vuelven insostenibles en su país; lo cual, por otra parte, es la realidad de muchas personas de este colectivo.

Las preguntas de las entrevistas se engloban en cuatro ejes: **1)** trayectorias migratorias y motivos de la movilidad; **2)** trayectorias en destino: trabajo; estudio; barrios de residencia y circulación; ocio, socialización y vínculos sexo-afectivos; **3)** percepciones personales: con el cuerpo; acerca de la sociedad en origen y destino; sobre las facilidades/dificultades para desplegar las trayectorias descritas en el eje 2; **4)** socialización sexo-afectiva mediante el uso de dispositivos móviles, exponiendo los aspectos positivos y negativos de la utilización de aplicaciones de citas.

El objetivo principal de la tesis consiste en realizar una cartografía social de las trayectorias de residencia, circulación, ocio y consumo de estos varones gays latinoamericanos que migraron a la ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina, entre 2005 y 2015 para comprender el grado de convivencia social entre éstos y la población general, según parámetros democráticos.

En cuanto a los objetivos específicos, la tesis propuso inicialmente rastrear el posicionamiento de Buenos Aires como ciudad nodal en la geografía nacional y regional, la cual atrae colectivos migrantes y personas de la diversidad sexual. Esto disparó una pregunta que permitió comenzar a sistematizar los fragmentos de entrevistas: ¿qué motivó a estos sujetos a migrar y, particularmente, a seleccionar a Buenos Aires como destino? Un segundo objetivo tuvo que ver con rastrear el posicionamiento de ciertos barrios de la ciudad como más permeables a la socialización gay y a lo multicultural. Para cumplimentar este objetivo, retomar la reflexión sobre los gustos y pautas de consumo permitió entender por qué los entrevistados se encuentran actualmente en una posición aventajada con respecto a otros pares LGBTIQ+, allende su pertenencia a un grupo vulnerado y la condición de migrantes. En simultáneo, para la cumplimentación de este objetivo, se rastreó la historia del activismo LGBTIQ+ en la ciudad y el crecimiento de industrias culturales y manifestaciones artísticas que representaron espacios de contención y expresión de estas personas, entendiendo que ambos hechos coadyuvaron a que sean hoy personas más visibles y aceptadas. El tercer objetivo específico fue complejizar la noción de espacio, lo que permitió comprender que el uso de los mismos exhibe especificidades para las poblaciones de sexualidades no heterosexuales. En este sentido, la consideración de espacios seguros, las estrategias codificadas de socialización para evitar el estigma y la discriminación y la opinión y puesta en práctica de las manifestaciones de afecto en espacios públicos indica el carácter polisémico y, a la vez, específico de espacio a la hora de pensar la diversidad sexual y su relación con el territorio. Por último, un cuarto objetivo específico, a propósito de lo dicho anteriormente, tuvo que ver con rastrear el uso de la tecnología para socializar. En ello se ha observado cómo ésta impacta en los modos de socialización de estos sujetos. Además, es una invitación a resignificar la categoría espacio, debiendo pensársela más allá de lo arquitectónico, físico o tangible.

En cuanto a la definición territorial, esta tesis no tuvo inicialmente una intencionalidad de circunscribirse a la ciudad de Buenos Aires, dado que esta urbe es parte de un sistema urbano mayor (caso analizado en el Capítulo I). Sin embargo, los contactos iniciales y aquellos conseguidos mediante bola de nieve resultaron en una definición empírica de la misma, lo que a su vez permitió reflexionar sobre cómo se espacializa la diversidad sexual en un territorio urbano (mayormente, en los Capítulos II y III). De manera simultánea, la circunscripción del objeto de estudio a una región planetaria específica tampoco constituyó un apriorismo, aunque sí existía una hipótesis previa: que la proximidad geográfica con otros países latinoamericanos, un legado histórico vinculado a los procesos colonizadores de las coronas española y portuguesa, el campo lingüístico compartido (o afín, en el caso de Brasil) y ciertos acuerdos de cooperación entre países de la región, coadyuvarían en que la unidad de análisis se inclinara por varones gays latinoamericanos.

En conclusión, la definición del campo siguió los principios inductivos a los que estamos acostumbrados en antropología, invitando a la permanente reflexión y resignificación, más allá de las hipótesis iniciales o las preguntas de investigación con las que uno se lanza al campo. Además, la mencionada técnica de bola de nieve implica que las redes generadas por estos sujetos (Granovetter, 1978; 1983) presentarán características afines, aglutinando a esta población gay hispanoparlante por afinidad cultural, idiomática y sexual, así como por su condición de extranjeros en la ciudad.

CAPÍTULO I

Primacía urbana capitalina

Al abordar un sistema urbano se vuelve indispensable comprender que existen fenómenos políticos, sociales y culturales que los atraviesan, y cuya notoriedad es mayor allí que en áreas rurales o urbanas de menor tamaño. En la nueva era (Arango, 2003) que está atravesando el mundo, los flujos transnacionales de población e información han tenido como especial protagonista a las áreas urbanas, especialmente a aquellas que se catalogan como ciudad global (Sassen, 1991), constatándose fenómenos migratorios, económicos y de conflictividad social y política en un escenario mundial actual de gran fragmentación y polarización.

Ahora bien, el abordaje de los estudios urbanos no siempre dio relevancia a los acontecimientos socio-políticos y la simbología subyacente a las áreas urbanas. En muchas oportunidades se ha pretendido explicar la dinámica urbana mediante modelos matemáticos, tal como se constata en la teoría de los lugares centrales (Christaller, 1966). Ésta pretendió arribar a un modelo de ciudad único, como si la relación entre la ciudad y sus actores – habitantes– se tratara de una relación causal univariada y, en consecuencia, el análisis sistémico-matemático de sólo una ciudad bastara para arribar a un modelo extrapolable. Este tipo de modelización eludió la dimensión histórica de las ciudades, en tanto sistemas inmersos en un contexto socio-económico y político más amplio, reduciendo los procesos sociales que ocurrían en territorios urbanos a una perspectiva tecnicista, como si el estudio de la ciudad pudiera definirse como una ciencia aplicada (Demmatteis, 2000).

Hoy, en cambio, existe consenso en que los fenómenos sociales que acontecen en un mundo complejo impactan en la geografía política global, y esto resignifica las ciudades. Pero cada urbe es un caso peculiar porque, además, están insertas en un territorio nacional, regional y mundial específico. Por eso, estudiar una ciudad implica comprenderla como un sistema metropolitano en donde acontecen fenómenos de gran magnitud en un mundo complejo globalizado. Y uno de los ejemplos que mejor grafican la situación del mundo actual es el de la migración, cuyo porcentaje a nivel mundial ronda el 3% del total poblacional (Wihtol de Wenden, 2013), en tanto que se estimaba en 19,5 millones la cifra de personas

refugiadas en el mundo hacia fines de 2014 (CIDH, 2015). Aunque estos números parezcan bajos en comparación con la población mundial en nuestro planeta –7300 millones en 2015 (Naciones Unidas, 2015) –, la cantidad de migrantes y personas que solicitan protección internacional está en aumento. Por otro lado, el incremento poblacional planetario ha sido exponencial: en los últimos 200 años se pasó de 1.000 millones a aproximadamente 7.000 millones de personas.

Los fenómenos económicos, migratorios, políticos y socio-culturales han puesto a las ciudades en primer plano en el actual sistema del capitalismo financiero. Y las ciudades capitales (especialmente cuando reúnen tres condiciones básicas: centro de la vida política, social y cultural; centro económico y de finanzas; primacía demográfica), se han vuelto centros urbanos hegemónicos dentro de un sistema urbano que, ya de por sí, ha cobrado primacía en la vida planetaria con respecto al mundo rural.

Así, se dice que la ciudad capital de un país, inmersa en un mundo globalizado en donde prima lo urbano, produce territorialidad, puesto que es por donde “todo el comportamiento social está obligado a pasar” (Demmatteis, 2000, p. 57). Desde movimientos sociales y acciones colectivas hasta hechos más sutiles que dan cuenta de una fenomenología de individuos y grupos en su interacción en el espacio, la territorialidad se vuelve evidente en estos sistemas. Esto da cuenta de que los hechos sociales modifican en el rumbo político y social de los territorios urbanos circunscriptos en el Estado-nación, impactando en la sociedad y los individuos que en ellos residen. Cuando esto sucede, la capital de un país cumple con una condición de centralidad tal que habilita la visibilidad de las demandas de la población. A su vez, la relevancia del factor demográfico en las urbes implica mayor representatividad y heterogeneidad de actores y grupos sociales, capitalizándose en estos ámbitos un espacio político para la conquista de derechos y los cambios sociales. También, el hecho de que la ciudad tenga un considerable número de habitantes resulta en mayor atracción de instituciones y empresas que instalan allí sus casas matrices o entidades regionales. En consecuencia, se advierte una mayor concentración de la riqueza, impactando en la desigualdad al interior de la ciudad y en comparación entre ésta y otras áreas de un país. Ahora bien, más allá de ello también se consolida un mercado que atrae población, impactando en personas y grupos que migran internamente y desde otros países.

Ahora bien, esta mayor representatividad contrasta también con el control impuesto sobre dichos fenómenos, en forma de dispositivos de los que hacen uso el Estado, instituciones de influencia y la propia sociedad como forma de control social. Por ejemplo, el sistema económico-político actual presenta una paradoja estructural: los flujos de las finanzas y las comunicaciones (transporte + tecnología) exhiben un dinamismo planetario no visto con anterioridad. En contraste, se advierten estrictos controles a la movilidad de personas y su radicación en los mismos países que propugnan dicho modelo (Pellegrino, 2003; Carbonell, 2011).

En síntesis, estas ciudades concentran el poder político, económico y cultural, otorgándoles un carácter de cierta excepcionalidad con respecto a otros territorios y áreas urbanas de un Estado-nación. Para intentar comprender estos hechos en un caso concreto, a continuación reconstruyo algunos fenómenos socio-territoriales, culturales, económicos y políticos en versión local, tomando como ejemplo a la ciudad Buenos Aires², capital de la República Argentina.

Caracterización política y socio-económica de Buenos Aires y su área metropolitana

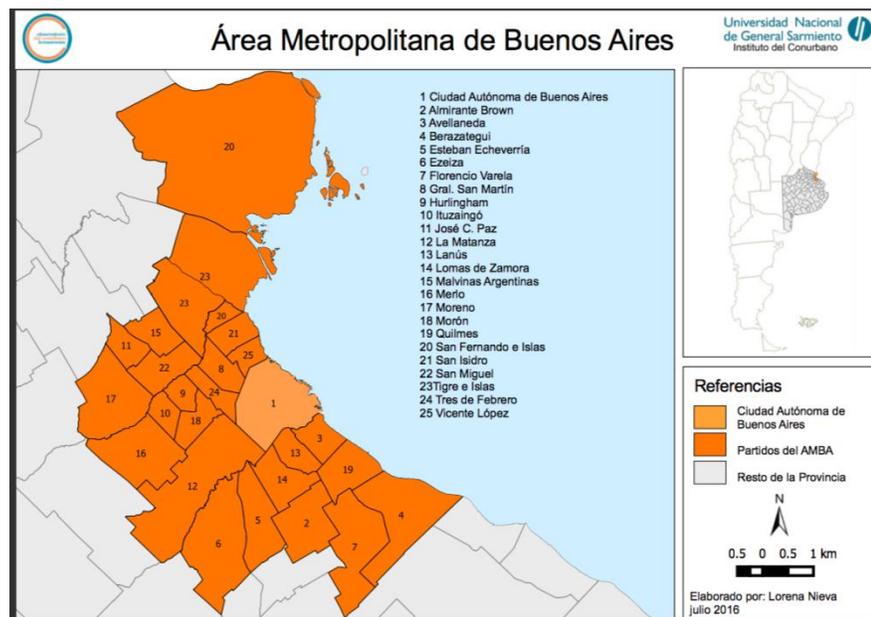
El caso de la capital argentina, la ciudad de Buenos Aires, reúne las características y cualidades anteriormente descriptas. Su primacía demográfica –contaba en 2010 con 2.890.151 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (INDEC, 2010) – y su condición de capitalina, establecida como tal mediante la sanción de la Constitución Nacional de 1853, implican, entre otros factores, que esta ciudad hegemoniza la vida política nacional. El territorio de la ciudad de Buenos Aires es netamente urbano³, con

² Si bien aquí me refiero a la circunscripción capitalina específicamente, conocida como Ciudad Autónoma de Buenos Aires –que, como su nombre lo indica, es una entidad autónoma de otras provincias-, en realidad el análisis demográfico y económico debe considerarla como parte del sistema urbano que compone el Área Metropolitana de Buenos Aires. En términos políticos, el análisis conlleva la complejidad de que, de dicha área, la mayor cantidad poblacional y de superficie urbana está compuesta áreas urbanas y periurbanas circunscriptas en lo que se conoce como Gran Buenos Aires, que excluye a la capital nacional y que se diferencia de ésta en términos políticos, al ser municipios que pertenecen a la provincia de Buenos Aires.

³ Su pequeño territorio la expone como un caso peculiar. Es parte integrante de un área metropolitana, denominada el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la cual tiene una superficie de 2681 km², según datos de 2011. Teniendo en cuenta los 203 km² de la capital nacional, esto significa que la

una superficie de 203 km². La reforma de la Constitución en 1994⁴ le otorgó estatus de ciudad autónoma, denominándose Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, según sus siglas). Entre otros cambios, su autonomía le adjudicó la potestad de que la máxima autoridad de gobierno –denominada Jefe/a de Gobierno– fuera elegida por voto popular, cuando anteriormente era designada por el presidente de la república.

Aunque circunscripta en un área urbana metropolitana asentada en una región periférica del planeta, la CABA constituye un nodo regional de considerable magnitud en términos demográficos, políticos, socio-económicos y cultural-simbólicos. Por un lado, esta área urbana constituye una región con un “proceso de metropolización difusa o policéntrica, en forma de archipiélagos urbanos” (Fritzsche, 2007, p. 9). Esto significa que su territorio de ocupación es vasto, con una alta concentración demográfica y una marcada zonificación por nivel de ingresos y actividades. A esta mancha urbana se la conoce como el Área Metropolitana de Buenos Aires⁵ (AMBA, según sus siglas):



Fuente: Universidad Nacional de General Sarmiento (2016)

superficie de la ciudad estrictamente hablando (la CABA) corresponde a menos del 10% de su área metropolitana, el AMBA.

⁴ Llevada a cabo en la Convención Nacional Constituyente en la ciudad de Santa Fe, bajo la presidencia de Carlos S- Menem.

⁵ El territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires) se encuentra ubicado en la región de la Pampa Húmeda, en la zona centro de la República Argentina, y a las puertas del estuario denominado Río de la Plata (confluencia de los ríos Paraná y Uruguay).

En este gráfico se incluyen la CABA⁶ y 24 municipios pertenecientes a la provincia de Buenos Aires como parte integrante del AMBA (la sumatoria de la CABA y el Gran Buenos Aires, o GBA según sus siglas⁷). No obstante, otras definiciones del AMBA abarcan mayor cantidad de municipios y, en consecuencia, más población. En 2012 se firmó el Decreto N°149 del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con el objeto de crear una oficina metropolitana cuya finalidad es la de “oficiar de área de articulación y coordinación interjurisdiccional con el Gran Buenos Aires” (Decreto N° 149 de 2012)⁸. Mediante este decreto, se establecieron 40 municipios de la provincia de Buenos Aires, al igual que la CABA, como parte integrante de lo que se conoce como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Diversos obstáculos han marcado la política urbana de esta área desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, allende los planes de desarrollo urbano en diferentes momentos políticos. De hecho, aun en la actualidad puede decirse que “la articulación entre ‘ciudad’ y ‘conurbano’ está signada por la imposibilidad de definir en el plano técnico una unidad política de planeamiento, como tampoco de la región respecto al resto del territorio nacional” (Fernández, 2020, párr. 9).

Más allá de los inconvenientes político-administrativos de esta región urbana, su relevancia económica es indiscutible. El Producto Bruto Interno (PBI) per cápita (PPA⁹) de la

⁶ Principal distrito del AMBA, que además es capital nacional. Es el único distrito de la división territorial como Estado federal descentralizado que se categoriza como ciudad autónoma, contrastando con la categorización de provincias de los otros 24 distritos autogobernados. Todos se enmarcan dentro del territorio nacional, y dependen del Estado nacional, del cual basan sus constituciones (que se enmarcan en la nacional). Para más información, véase <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/amba#mapas>

⁷ En el portal del Café de las Ciudades se da cuenta de que se han utilizado denominaciones no siempre uniformes para definir al Gran Buenos Aires. No obstante, a la fecha existen discrepancias respecto de si la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es parte integrante del Gran Buenos Aires o no, así como del total de partidos bonaerenses que integran dicha área urbana. Para un debate con mayor amplitud y definiciones técnicas, puede visitarse <https://cafedelasciudades.com.ar/sitio/contenidos/ver/366/que-es-el-amba-iii-y-ultima-region-regionalizacion-y-conurbacion-de-buenos-aires.html>

⁸ Cabe mencionar que existe un antecedente, denominada Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires (CONAMBA), la cual fue creada en 1987 bajo el Decreto N° 2.064/87 durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Tuvo como objetivo la ejecución de acciones para la mejora de la funcionalidad y la habitabilidad de esta área metropolitana (en Fernández, 2020).

⁹ Del inglés Purchasing Power Parity (Paridad de poder adquisitivo). Aunque discutible, esta medida toma en cuenta las variaciones de precios, lo que resulta en que una apreciación o depreciación de la

CABA era de U\$S 34.200 en 2010¹⁰, mientras que el promedio nacional era de U\$S 18.061 ese mismo año (Banco Mundial, 2010). Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de tipo “Muy Alto”. Además, el peso demográfico de esta región metropolitana es considerablemente superior al de otros centros urbanos importantes del territorio nacional como el Gran Córdoba o el Gran Rosario¹¹. En materia socio-laboral, el acceso a recursos, la relativa garantía del acceso al trabajo y una mayor igualdad en materia de género exponen contrastantes indicadores al comparar al Área Metropolitana de Buenos Aires con centros urbanos y zonas rurales de provincias del Noreste¹² o el Noroeste¹³ del país, por mencionar algunos ejemplos. Otro dato notorio es que el AMBA cuenta hoy con el puerto más importante del país, a pesar de no ser el mejor puerto natural. La histórica dicotomía capital/interior sobre la que se consolidó la base republicana ha coadyuvado en la posición dominante del sistema urbano Buenos Aires, en comparación con otras áreas metropolitanas del país, más allá de su obvia condición de capitalina.

Las repercusiones del AMBA como nodo económico, cultural y político de envergadura resuenan a nivel latinoamericano. Es por ello que se advierte un considerable movimiento migratorio desde otros países de la región hacia la Argentina, principalmente hacia la CABA y el AMBA. De hecho, el AMBA es una de las áreas urbanas latinoamericanas con mayor número de población migrante regional, según Víctor Abramovich (en Lambertucci, 2015). Para comprender en mayor detalle el fenómeno, es importante posicionar a Argentina en su historia política y económica, entendiendo la migración como política de Estado, con las consecuentes repercusiones que ello ha constituido para la capital.

moneda no cambie la paridad del poder adquisitivo en un país (aunque el PBI PPA no contemple otras cuestiones que afectan a la economía local).

¹⁰ Se toma 2010 como año de referencia, dado que es el año en el que se realizó el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, algunos de cuyos datos se difunden más adelante.

¹¹ En 2010, la población del Gran Córdoba era de 1.454.536 habitantes, mientras que el aglomerado Gran Rosario se situaba en torno a 1.236.089 habitantes según datos del INDEC.

¹² A esta región, cuya sigla es NEA (Noreste Argentino), la componen las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco, Entre Ríos y Formosa. Definición y características en https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NEA.pdf

¹³ El Noroeste Argentino (NOA) es una región argentina compuesta por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Puede visitarse https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NOA.pdf

A continuación, se da cuenta de algunos datos migratorios y del fenómeno en clave local y mundial, para lo que también se rastrea un estado del arte sobre literatura que trabaja la temática a nivel nacional y mundial.

Breve historia de las migraciones en Argentina: impacto en Buenos Aires

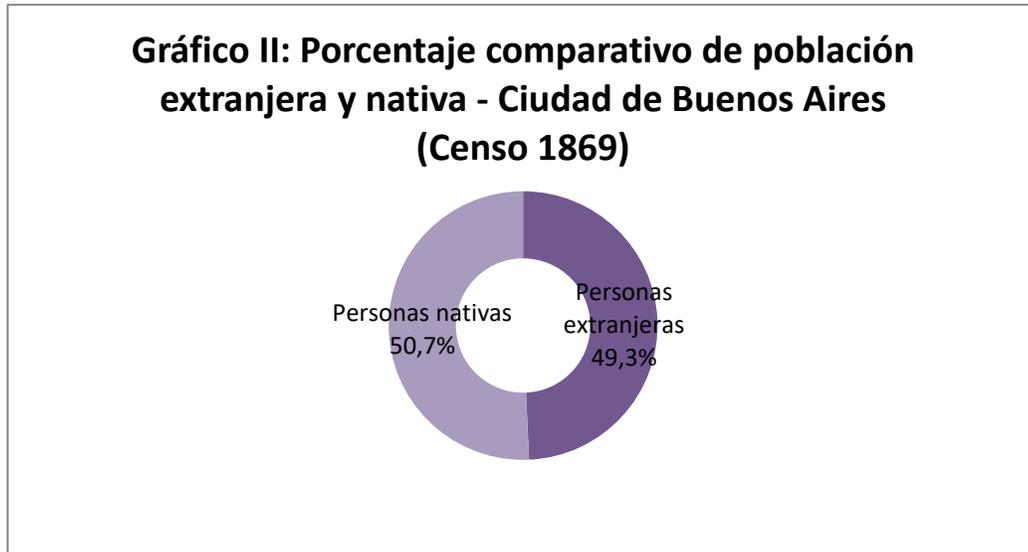
La historia de la República Argentina está estrechamente vinculada con una política migratoria cuyo objeto era el de poblar al país para propulsar el desarrollo. De esta manera, la migración se encuentra vinculada a la propia formación del Estado-nación argentino en el siglo XIX¹⁴. Esto sucedió a partir de que la élite gobernante pretendió dejar atrás el modelo colonial que había gobernado hasta entonces (Germani, 1962/2010), para lo cual se propuso la modernización del país mediante un programa de inserción capitalista y dependiente (Margulis, 1977) que incluyera el desarrollo agroindustrial y el extractivismo para manufactura o exportación. En consecuencia, Argentina fue, junto con Estados Unidos, Canadá, Brasil y Australia, uno de los países que recibió mayor proporción de inmigrantes en el mundo entre fines del siglo XIX y principios del XX (Devoto, 2003).

La cantidad de inmigrantes que arribaron al país entre 1870 y 1930 fue de aproximadamente 7 millones (OEA, 2014), teniendo en cuenta que en el primer censo, realizado en el país en 1869, la población total nacional rondaba el millón 900 mil personas (Recchini de Lattes y Lattes, 1974; Flores Cruz, s.f.). De ese total, 220 mil personas eran extranjeras en 1869, representando el 12,1% del total poblacional. En tanto, ya para el segundo Censo Nacional de Población, efectuado en 1895, la cantidad de personas nacidas en el extranjero representaba un 25,4% de la población, cuyo total se estableció en 4.044.911 habitantes (Modolo, 2016). Otros autores establecen en 30 el porcentaje de inmigrantes respecto de la población total a nivel nacional por aquellos tiempos (Courtis y Pacecca, 2007).

La política migratoria no tuvo igual asidero en todo el país. Por ejemplo, el considerable flujo migratorio de la época vio para 1869 –año del primer censo nacional– una distribución espacial con predominancia en la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, concentrando más del 80% de población extranjera residente en el país (Modolo, 2016; Pizzolitto, 2006). Y si bien más de la mitad de

¹⁴ Precisamente, el 16 de julio de 1816 se declara la independencia de la Corona Española.

ésta –el 52%– residía en zonas rurales, del 48% restante (ubicada en zonas urbanas), Buenos Aires vería un notorio incremento de su población producto de la corriente migratoria: en 1869, el 49,3% de la población de la ciudad era extranjera:



Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA)

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y particularmente durante las últimas décadas, la migración de países latinoamericanos se posicionó como aquella de mayor relevancia en Argentina, más allá de las fluctuaciones económicas e inestabilidades políticas nacionales. Según la OIM (2017), el país representa uno de los principales enclaves receptores de población extranjera a nivel regional, estimando en 5% la población inmigrante en territorio nacional. En tanto, Naciones Unidas contabilizaba 2.212.879 inmigrantes en 2019, un equivalente al 4,92% de su población (Naciones Unidas, 2019). De ese total, la mayor parte corresponde a migración intrarregional, es decir aquella proveniente de otros países de la región. Así, la migración paraguaya representaba el 31,22%, seguida de la boliviana con un 19,27%, Chile, con un 9,8% y Perú con el 8,98% respecto del total poblacional. En la lista se encuentran otros países latinoamericanos que aportan población migrante a Argentina, tales como Uruguay, Venezuela, Brasil o Colombia.



La academia también ha analizado la radicación de estos colectivos migratorios en el país y sus principales áreas urbanas, con predominancia del AMBA: sobre migrantes de Paraguay, se destacan los trabajos de Parrado y Cerrutti (2003) y Mera (2012); en tanto, se analizó también la segunda migración en importancia en la actualidad, la boliviana, en Magliano y Mallimaci Barral (2015); y la migración chilena (Trpin, 2004; 2007; Jensen y Perret, 2011; 2013). También existen estudios sobre migración proveniente de Perú, otro de las destacadas nacionalidades migrantes a Argentina (Cerrutti, 2005; Cerrutti y Maguid, 2006; Falcón Aybar y Bologna, 2013; Rosas, 2009; 2010). Esta comunidad se ha afincado principalmente en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba.

En realidad, el fenómeno migratorio hacia grandes centros urbanos en Argentina – cuyo exponente principal ha sido Buenos Aires– aconteció también en otras latitudes planetarias. Principalmente proveniente de áreas rurales, éste marcó el crecimiento demográfico durante buena parte del siglo XX. Por ejemplo, de las once ciudades que había en el mundo con más de 1 millón de habitantes en 1900, se pasó a 283 a fines del siglo (Roca Cladera, 2010). Esto significa que el fenómeno es de larga data y antecede al escenario global del siglo XXI.

Como he venido argumentando, se constata una hegemonía demográfica, política y económica porteña que la ha enmarcado como enclave para la radicación de población inmigrante. Entre algunos factores económicos, la radicación de multinacionales, emprendimientos empresariales y una amplia variedad de servicios en salud y educación superior, entre otros, impactan en la afluencia de población extranjera que, por diferentes

motivos, eligen o deben relocalizarse. Provenientes de áreas rurales o urbanas de menor tamaño, el impacto de este fenómeno en la geografía política regional consolida a Buenos Aires como un destino de envergadura.

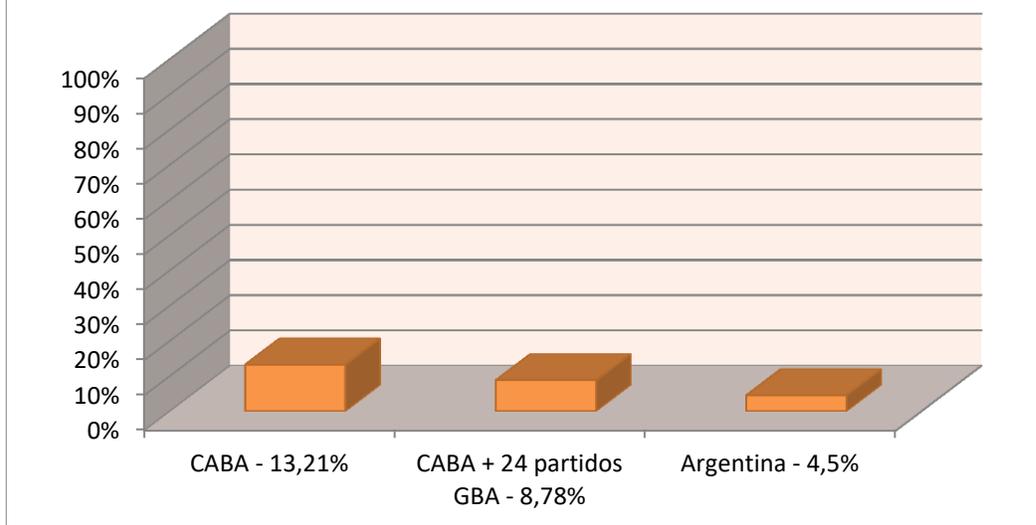
De hecho, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires totalizaba 381.778 personas nacidas en el extranjero en 2010 (INDEC, 2010), mientras que en el Gran Buenos Aires (GBA)¹⁵ la cifra ascendía a 742.859 inmigrantes en el mismo periodo censal. Sumando ambas jurisdicciones –la ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires–, la cantidad de población nacida en el extranjero totalizaba 1.124.637 personas en un área metropolitana con 12.806.866 habitantes¹⁶. Es decir que la población extranjera residente en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires¹⁷ representaba el 8,78% del total en 2010, cuando la cantidad de personas extranjeras a nivel nacional alcanzaba el 4,5%. Esto indica que la población migrante en el conglomerado urbano casi duplica la media nacional. Mientras, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires exhibe un valor porcentual más alto que la media nacional e incluso que el GBA: un 13,21% del total, a datos de 2010:

¹⁵ La desagregación geográfica comprende 24 partidos de la provincia de Buenos Aires, circunscripción utilizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Es decir, en este caso no se contemplan los 40 partidos que incluye lo que se conoce como AMBA.

¹⁶ Desagregados, los valores totalizan 9.916.715 habitantes en los 24 partidos del GBA y 2.890.151 en CABA, según el censo de 2010.

¹⁷ Aquí se utiliza la definición Gran Buenos Aires para incluir a la CABA como así los partidos bonaerenses que componen el área metropolitana.

Gráfico I: Porcentaje de población nacida en el extranjero (censo 2010)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC, 2010)

Ahora bien, aunque los datos arriba analizados permiten realizar una asociación entre factores macroeconómicos (tales como el PBI per cápita) y la incidencia en los niveles migratorios, la movilidad humana es algo más complejo que demanda cautela para no reducir el análisis a factores meramente económicos y laborales como causas migratorias. Es cierto que buena parte de los estudios sobre migración se han construido en base a una cronología causal que relaciona intrínsecamente el lugar de origen, generalmente de bajo desarrollo socio-económico, con el destino migratorio, el cual presenta mayores oportunidades laborales (Todaro, como se citó en Arango, 2003; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1969). No obstante, la propuesta para esta tesis ha optado por demostrar que los motivos a migrar requieren de una visión más compleja, especialmente en casos como los que se presentan a continuación: la población LGBTIQ+¹⁸, particularmente varones gays que emigran. No puede reducirse el

¹⁸A lo largo de esta tesis se hará uso de esta sigla, la cual refiere a lesbiana, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual. En tanto, el “+” permite anexar todas aquellas otras identidades no incluidas en las siglas anteriores. Existen variaciones, siendo el más difundido hoy LGBTIQ+, el cual incluye la categoría queer. No obstante, los organismos internacionales y confederaciones como ILGA prefieren su uso sin la “Q”, utilizando LGBTI+. Para mayor información, puede visitarse <https://ilga.org/es>

fenómeno a una posición unidireccional, ya que no en todos los casos los motivos de relocalización son únicos o lineales. Por ejemplo, algunos estudios observan que la conformación de redes sociales de migrantes que pretenden residir en Estados Unidos es una herramienta facilitadora para sortear obstáculos migratorios (Carrillo, 2008; 2010). Otros estudios que indagan las causas a relocalizarse desde una perspectiva no tradicional pueden rastrearse en aquellos que estudian las consecuencias psicosociales de solicitantes de asilo y personas refugiadas sobrevivientes de situaciones de tortura u otras problemáticas vividas (Hopkinson, Keatley, Glaeser, Erickson-Schroth, Fattal & Nicholson Sullivan, 2017; Jordan & Morrissey, 2013).

Las personas migrantes son, en realidad, una conjunción de individuos y grupos sociales de gran diversidad. Partiendo de esta premisa, me propuse analizar las trayectorias de 10 personas entrevistadas, las cuales se auto-perciben como varones gays, quienes han nacido en el extranjero –puntualmente, en otros países latinoamericanos– y que se radicaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al interior de la muestra, se puede hipotetizar sobre el hecho de que las causas migratorias van más allá de la necesidad económica, allende la búsqueda laboral o aspiraciones de crecimiento socio-económico manifestadas.

La procedencia de estos migrantes en la ciudad, sumado al auto reconocimiento como individuos de una sexualidad no heterosexual, son dos variables fundamentales a la hora de analizar el material empírico de las entrevistas. Otra variable fundamental ha constituido la auto-percepción de clase social, para lo que puede concluirse que la muestra se compone de individuos de sectores medios. En qué medida estos factores pudieran haber influido en las decisiones de estos varones gays a migrar es material a ser desarrollando en lo que resta del capítulo y, fundamentalmente, en el Capítulo II.

En lo que respecta al corriente, pretendo afianzar la idea de que el carácter hegemónico a nivel local y regional de la CABA alienta los movimientos migratorios, independientemente de si pueden obtenerse datos estrictamente vinculados a la sexualidad o la economía en esta movilidad. No obstante, en el inmediato demuestro que la Argentina ha sido un país que vulneraba derechos a la población de la diversidad sexual, trazando algunos puntos de contacto con dicho pasado y persistentes situaciones discriminatorias que los entrevistados han vivido recientemente. Más allá de las vicisitudes, la transición hacia el reconocimiento de la igualdad en la agenda de derechos nacional ha influenciado estas

trayectorias migratorias, lo que se traduce en una visión generalmente optimista sobre la ciudad de Buenos Aires.

(Des)vinculación histórica entre Argentina y la diversidad

Las actitudes coercitivas para con la población de la diversidad son de larga data en Argentina, y se encuentran en la propia construcción del Estado-nación. Los documentos de fines del siglo XIX enunciaban la figura del sodomita –concepto utilizado para catalogar a quienes mantenían relaciones sexuales homosexuales– de una manera que hoy se puede encuadrar como abiertamente homofóbica, con opiniones que consideraban que el sodomita “merecía la hoguera” (Bazán, 2006, p. 76). Ahora bien, mientras se evidenciaba un sistemático rechazo a la diversidad sexual en la sociedad decimonónica, los actos de la esfera privada no estaban prohibidos, tal como consta en la Constitución Nacional de 1853¹⁹ (Pecheny, 2001). En tanto, durante el siglo XX, el país atravesó etapas de bonanza económica y crisis estructurales, así como gobiernos democráticos (conservadores y progresistas) y dictaduras militares. La última de ellas, denominada Proceso de Reorganización Nacional, fue una dictadura cívico-militar que aconteció entre 1976 y 1983 y en la que sucedieron múltiples violaciones a los derechos humanos, entre ellas los crímenes de lesa humanidad. El informe Nunca Más²⁰ reportó 8.961 personas desaparecidas, si bien sus redactores eran conscientes de que esa cifra no era exhaustiva²¹: no se tenía registro de muchos de los casos, además de que otros no fueron denunciados.

Ahora bien, el documental Sexo y Revolución (Ardito, 2021) denuncia que la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CoNaDeP, según sus siglas) omitió, por presiones de parte de la iglesia, incluir a personas LGBTIQ+ desaparecidas durante la dictadura. Jáuregui (1987) ya había dado cuenta de las personas LGBTIQ+ secuestradas y asesinadas en aquel periodo; en la actualidad, hay consenso por parte de las organizaciones de

¹⁹ Primera Carta Magna de Argentina, promulgada en 1853 durante el gobierno de Justo José de Urquiza. Este político fue presidente de la denominada Confederación Argentina entre 1854 y 1860.

²⁰ Es el resultado final del trabajo de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. El escritor Ernesto Sábato presidía la comisión, quien hizo entrega del manuscrito al presidente Raúl Alfonsín en septiembre de 1984. Fue publicado ese mismo año.

²¹ Existe consenso en la sociedad argentina de que las personas desaparecidas fueron 30.000. El trabajo de instituciones que, mediante la investigación de fuentes y sus respectivos análisis, arribaron a esta cifra ha descripto, además, las torturas, privación de libertad y raptos de bebés.

la diversidad sexual en establecer en 400 la cantidad de personas desaparecidas pertenecientes a este grupo, siguiendo el planteo del rabino Marshall Meyer²² que había informado de 400 personas que, aunque no habían desaparecido por la pertenencia al grupo LGBTIQ+, recibieron un trato especialmente violento²³ que exponía el ensañamiento de las fuerzas militares y de seguridad para con este colectivo (Presentes, 2021).

Más allá de las vicisitudes, la población gay recurría a estrategias de socialización, aun siendo conscientes del riesgo que esto implicaba y la posibilidad de terminar detenido, torturado o asesinado. Rapisardi y Modarelli (2001) describen las tácticas de socialización sexo-afectiva nocturna de varones gays durante periodos sociales y políticos represivos, tales como la dictadura. Esto ha atravesado la historia de la población LGBTIQ+ a nivel nacional y mundial, en donde las expresiones públicas de afecto constituyen un riesgo, confinando a varones gays a espacios urbanos nocturnos y ocultos. Y a casi 40 años de finalizada la última dictadura en el país, todavía existen expresiones de odio y situaciones discriminatorias hacia este colectivo, incluso en su ciudad capital. Uno de los entrevistados da cuenta de las actitudes homofóbicas que advirtió al inmiscuirse en los códigos sociales locales, mediante expresiones de violencia verbal:

“Siento que es una sociedad que tiene una doble moral. Todo el mundo te dice: ay, no, si yo tengo amigos gays, son divinos. Estoy de acuerdo con que tengan derechos y se les respeten sus derechos, y ellos puedan hacer lo mismo que cualquier persona heterosexual. Pero, ojalá ningún hijo mío salga gay” (Adrián, noviembre de 2016).

Los hechos discriminatorios, reprobatorios e incluso violentos continúan siendo parte del cotidiano de muchas personas LGBTIQ+ en Argentina y su ciudad capital, De hecho, Adrián atravesó en carne propia situaciones de violencia en el ámbito laboral, habiendo sido víctima de hechos homofóbicos por parte de su jefa en su trabajo en Buenos Aires:

“Sí, tuve algunas experiencias. Sobre todo en mi trabajo, que es ridículo porque el mundo audiovisual está gobernado por homosexuales; pero bueno, sigue habiendo gente heterosexual que hace comentarios despectivos, que te menosprecian por ser gay” (Adrián, noviembre de 2016).

²² Miembro de la CoNaDeP.

²³ Meyer equipara estos malos tratos a los recibidos por las personas judías durante la dictadura.

Más allá de estas vicisitudes, es innegable el marco legal favorable actual. Argentina ha ampliado derechos de la población LGBTIQ+ mediante la sanción de la ley 26.618 de Matrimonio Igualitario en 2010²⁴. Además, la 26.743 de Identidad de Género fue sancionada en 2012. En ambos casos se demostró el logro del activismo en la instalación de una agenda de derechos para esta población que, junto al trabajo coordinado del Estado, se tradujo en la materialización de dichos instrumentos. En términos sociales, implicó una progresiva aceptación hacia las diversidades a nivel nacional y en su capital.

A continuación, integro la perspectiva de la ampliación de derechos con los factores mencionados en el apartado 1 de este capítulo para demostrar que el creciente desarrollo socio-económico y político, así como la diversificación de actividades culturales en la ciudad de Buenos Aires, la han posicionado como una plaza atractiva para la radicación de estos varones gays provenientes de otros países de Latinoamérica.

Hegemonía capitalina

La CABA actualmente se posiciona como una ciudad global, puntuada como ciudad Alfa según el estudio GaWC²⁵, mientras que ha sido seleccionada como la ciudad más competitiva e influyente de América Latina en 2018, según consta en el Informe de Ciudades Globales de la consultora A.T. Kearney. De hecho, Fritzsche la definió como una ciudad de competitividad sistémica (2007). Esto ubica a Buenos Aires en una posición hegemónica en materia comercial, financiera e industrial y, por tanto, política, cultural y simbólica. Ésta es una de las razones por las que esta ciudad capital absorbe gran parte del fenómeno migratorio actual en Argentina. Y aunque éste difiera notoriamente en porcentajes respecto de los números provistos por los censos de fines del siglo XIX y principios del XX mencionados en el apartado anterior, la población migrante asciende en la actualidad a un considerable 13,2%²⁶.

²⁴ Cuyo nombre oficial es Ley de Matrimonio Civil.

²⁵ Estudio realizado desde 1999 por la Universidad de Loughborough (Londres, RU). Sus siglas, “GaWC”, corresponden al acrónimo en inglés del Grupo de Estudios sobre Globalización y Ciudades Mundiales, institución que clasificó diferentes ciudades consideradas globales.

²⁶ Según el Censo Nacional de 2010. Visítese <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-18-78>

Esta ciudad y su entorno metropolitano constituyen un espacio en donde se evidencian fenómenos políticos que, en buena medida, marcan la agenda nacional. Uno de ellos se observa en el grado de incidencia progresiva que ha logrado el movimiento LGBTIQ+ en la ciudad, logrando incidencia a partir de la coordinación entre el Estado nacional y organizaciones de la sociedad civil. Y como las luchas políticas tienen un fuerte anclaje territorial, el espacio público es muchas veces protagonista de estos reclamos. En este sentido, la ciudad de Buenos Aires ha sido el escenario para que, desde 1992, se llevara a cabo la Marcha del Orgullo²⁷ (Moreno, 2008; 2010), un potente mecanismo de visibilización de una comunidad vulnerada como la LGBTIQ+ mediante una estrategia que combina protesta social y festejo, cargada de simbología espacial, al delimitar una trayectoria que comienza en Plaza de Mayo (sede del Poder Ejecutivo nacional) y finaliza en la Plaza de los Dos Congresos (la sede del Poder Legislativo, en donde se alojan las cámaras Alta y Baja que son protagonistas del debate de las leyes). Esta acción colectiva ha permitido que activistas y participantes no organizados se reúnan en un mismo lugar con la proclama por conquistar espacios y ganar legitimidad (Figari, 2010; Figari et al., 2005; Moreno, 2008; 2010; Settanni, 2013). Éste es sólo uno de tantos ejemplos que dan cuenta de que la hegemonía de áreas urbanas de tamaño considerable, con un importante capital simbólico y económico que permite la disputa por el poder político, es terreno fértil para luchas y protestas, para la mayor heterogeneidad poblacional que allí habita y, en consecuencia, para una mayor visibilidad y representación en la vida social.

No obstante, "la marginación de las sexualidades gays y lésbicas" (Hubbard, 2012, p. 18) es una realidad en territorios urbanos. En el caso argentino, los contrapesos políticos en las esferas nacional y local implican una alerta constante que muchas veces surge de la oposición de otros actores sociales, tales como grupos religiosos o conservadores, confirmando la vigencia de las fracturas sociales. Además, implica que grupos vulnerados, como el LGBTIQ+, deben actualizar su carácter de observador permanentemente, desplegando estrategias políticas, pedagógicas y vindicativas con el fin de mantener un estándar de vida, los derechos conseguidos y evitar el estigma o la discriminación.

²⁷ Evento de vindicación de derechos que tuvo como propuestas iniciales la visibilidad, la disminución de la desigualdad de las condiciones sociales y políticas de la población LGBTIQ+ y la erradicación de toda forma de discriminación, hostigamiento policial y violencias.

Más allá de las vicisitudes, el mayor anonimato y la heterogeneidad poblacional, advertidos tanto en Buenos Aires como en otras grandes metrópolis, se complementan con el avance normativo en el plano argentino –mencionado en el apartado anterior– coadyuvando en un mayor dinamismo migratorio de población LGBTIQ+ hacia Buenos Aires²⁸. Además, ciertas características idiosincráticas propias de la ciudad capital, vinculadas a la historia migratoria previamente descriptas, también han resultado en un carácter “descontracturado” en lo que atañe a la diversidad sexual en la ciudad. Estos factores inciden favorablemente en el grado de seguridad que los entrevistados perciben en Buenos Aires, en tanto sujetos de una sexualidad no heterosexual:

“No, la verdad que es un país, o por lo menos la capital, a nivel de todo Suramérica, es como que lleva el puntapié del tema” (Lancelot, noviembre de 2016).

“[...] acá está muy trabajado el tema; o sea, socialmente está más aceptado [...] de hecho, me abrí sexualmente [...] mis amigos de Colombia no saben que yo soy gay. Pero todos mis amigos de Argentina lo saben porque acá hay más aceptación [...] Bueno, ahora ya hay matrimonio gay. No sé qué onda la adopción gay, pero como que se habla del tema. En Colombia se habla, pero desde un lugar de manifestación. Y acá ya se habla desde su lugar, más desde la educación [...]” (Fernán, octubre de 2016).

“La verdad que [...] en esta ciudad hay mucho progreso. O sea, tanto las leyes [...] de matrimonio igualitario como también para [la] aceptación del nombre del travesti o del transgénero. Está bueno también [...] que tengan su aceptación de identidad sexual, ¿no? Para mí, la verdad que [...] Argentina está progresando y se tiene mucho en cuenta a la persona que es gay, ¿no?” (Franco, noviembre de 2016).

Mediante estos relatos, consta un proceso de asimilación de información sobre Argentina y su avance en derechos LGBTIQ+, así como de la percepción sobre el grado de aceptación social que tendría la población de la capital del país, la ciudad de Buenos Aires. En

²⁸ Más adelante, se contrasta esta hipótesis con los motivos migratorios declarados por los entrevistados.

parte, esto se constata en la mención a Buenos Aires como capital gay de Sudamérica²⁹ en algunos medios locales.

No obstante, esta categorización debe ser puesta en cuestionamiento, ya que omite los graves conflictos desencadenados por la discriminación y las violencias contra la población LGBTIQ+ en Argentina y también en su capital y alrededores. Por ejemplo, el informe del Observatorio de Crímenes de Odio Lgbt (FALGBT y Defensoría LGBT, 2020) dio cuenta de los asesinatos perpetrados y otras violencias contra personas LGBTIQ+ en Argentina entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 2019, contabilizando 177 hechos violentos perpetrados contra personas LGBTIQ+. El observatorio también contempla muertes por ausencia y/o abandono estatal, contabilizando 62 mujeres trans fallecidas por estas razones en el territorio nacional. Estas vulneraciones de derechos dan cuenta de la incapacidad del Estado en activar programas y políticas con perspectiva de género, por más de que se hayan venido dado importantes avances. También, de una matriz socio-cultural heteropatriarcal reinante, la cual ha dejado por fuera del alcance de derechos a poblaciones de la diversidad sexo-genérica y ha legitimado el uso de la violencia por parte de agentes policiales y población civil contra ellas.

Durante más de un siglo, el espacio urbano ha vivenciado la criminalización de las poblaciones LGBTIQ+ mediante la sistemática utilización de códigos de faltas y contravenciones por parte de las fuerzas de seguridad en diferentes ciudades del país. El Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD), el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y la International Bar Association (IBA) dan cuenta de cómo los cuerpos policiales tuvieron la potestad de legislar y juzgar mediante la tipificación de faltas a la decencia pública, la moral y las buenas costumbres o el decoro. Estas prácticas cristalizaron una relación social desigual, afectando notoriamente al grupo LGBTIQ+ (IIDH, 2020). Finalmente, la derogación de estas facultades arbitrarias sucedió en la década del 90 del pasado siglo. En la ciudad de Buenos Aires, el fin de los Códigos Contravencionales se dio con la sanción de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires en 1996 (Chillier, 1998).

La legislación contravencional dejó en evidencia que el "lugar en el que hay un gran número de hombres gays..." implica también que dicha relevancia demográfica resulte en una

²⁹ Para mayor información sobre el mote que se le dio a Buenos Aires, pueden visitarse las siguientes notas periodísticas: <http://www.infobae.com/2006/03/11/243013-declaran-buenos-aires-como-la-nueva-capital-del-turismo-gay/> / <http://edant.clarin.com/diario/2003/11/01/h-05015.htm>

mayor exposición de esta población, precisamente por ser "... políticamente y culturalmente visibles" (Parrini et al., 2011, p. 148). Es decir que, si bien pueden desplegar su vida en mayor cantidad de espacios seguros, el hecho de ser más visibles y tener más peso demográfico implica que quedan expuestos a vejaciones, malos tratos y violaciones de derechos. De hecho, aun a sabiendas de la derogación de los códigos contravencionales, tal como mencioné anteriormente, todavía prevalecen recursos que justifican detenciones arbitrarias en diferentes puntos del país: la averiguación de antecedentes, el mal uso de la ley de drogas para justificar el encarcelamiento o la detención por simple "merodeo". Estas prácticas dan cuenta de que el espacio urbano evidencia disputas sociales de grupos históricamente antagónicos, manifestando la desigual distribución de los recursos y el ejercicio del poder de unos hacia otros.

Así, la medición de una ciudad para ser considerada un lugar seguro para las personas LGBTIQ+ se define por determinadas características: **1)** el carácter progresivo o regresivo de derechos: un Estado de derecho tenderá a ser más permeable a la diversidad, mientras que un Estado que no opta por una agenda de derechos humanos o los anula será un escenario que habilita mayores situaciones de violencia; **2)** los cambios sociales que acontecen en la propia convivencia en el espacio público en un área urbana: en parte producto de mecanismos económicos, sociales y culturales que atraen mayor número y diversidad poblacional; en parte también debido a la influencia de medios, redes sociales y consumos culturales en general, el acceso a la información y la permeabilidad de parte de la sociedad a los cambios impuestos por el Estado mediante leyes y políticas públicas; **3)** los períodos históricos locales, regionales y/o mundiales que marcan agenda en instituciones influyentes: organismos internacionales, academia, espacios políticos, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de base y movimientos sociales, think tanks, instituciones religiosas, etc.

En consecuencia, este corpus construye consensos, instala temas, organiza la información en términos éticos, morales y simbólicos, permeando o restringiendo debates y cambios sociales reformistas e incluso revolucionarios.

Analizar en qué medida una ciudad como Buenos Aires es un espacio seguro para el desarrollo de las actividades laborales, educacionales y de ocio y esparcimiento, además de la circulación y el acceso a bienes y servicios (salud, vivienda, cultura, etc.) implica comprender que las aristas de esta problemática están directamente vinculadas al territorio, motivo por el

cual es menester, primeramente, definir teóricamente al territorio, como así comprenderlo histórica y empíricamente. Es decir, testear la definición aplicándola al sistema urbano Buenos Aires. Al comprender el impacto del activismo LGBTIQ+ en la calidad de vida de la población no heterosexual pude esbozar una hipótesis: aun relativizando la definición de ciudad *gay friendly*, y aun poniendo en tensión la favorable opinión de los entrevistados sobre la aceptación de la población LGBTIQ+ por parte de la sociedad porteña, la ciudad de Buenos Aires desarrolló mecanismos en pos de una mayor heterogeneidad y diversidad cultural, económica, social y simbólica que, al menos en parte –y favorecida por un contexto global de mayor afinidad hacia la temática LGBTIQ+– resultó en mayor visibilidad y aceptación de las expresiones sexo-afectivas no heterosexuales en el espacio urbano.

Sin dudas, estos factores posicionaron a la ciudad de Buenos Aires como nodo regional latinoamericano, más allá de los vaivenes económicos y conflictos sociales y políticos del país, los cuales cobran especial relevancia en la capital argentina. En este sentido, cabe preguntarse: ¿cómo abordar un fenómeno mayoritariamente urbano en una sociedad compleja y globalizada? ¿Cómo pueden comprenderse las trayectorias de este grupo social en el espacio urbano? ¿Cuál es la incidencia de los derechos humanos y cómo le otorga a la población no heterosexual un marco de mayor aceptación social general?

Para tratar de responder a estas preguntas, a continuación propongo un enfoque regional que dé cuenta de la siguiente hipótesis: que la desigualdad estructural legitima condiciones socio-económicas y políticas desfavorables, incidiendo en los grados de violencia que subyacen a un territorio y, en consecuencia, alentando la movilidad geográfica de poblaciones vulneradas. Aunque los entrevistados no han declarado situaciones de violencia extrema, la pertenencia a un grupo en el que las adversidades son frecuentes obliga a prestar especial atención a sus relatos en lo que atañe a la situación de la diversidad sexual en el país de origen y las percepciones que tienen de ello sobre el país de destino.

Desigualdad, seguridad y migración

Retomando la hipótesis anteriormente mencionada, y a partir de las entrevistas analizadas, la elección de estos varones gays extranjeros por migrar y radicarse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no es azarosa. La primacía urbana de las ciudades en el sistema

mundial actual manifiestan aún más su hegemonía en contextos de marcada desigualdad como los latinoamericanos, en donde se observa que existen regiones postergadas, fundamentalmente aquellas rurales o urbanas de menor tamaño.

Por ejemplo, uno de los países latinoamericanos más rezagados es Guatemala, en donde la pobreza multidimensional alcanzaba al 61,6% en diciembre de 2018, según el Índice de Pobreza Multidimensional. Y la pobreza estructural en aquel país se combina con una situación de marcada desigualdad: el 1% más rico posee los mismos ingresos que la mitad de la población nacional (Oxfam, 2019). En tanto, Colombia, uno de los países del que provienen 4 de los entrevistados, presenta también una alta tasa de desigualdad. El índice de Gini para este país era de 51,3 en 2019 (Banco Mundial, 2021), lo que lo posiciona como uno de los 20 países más desiguales a nivel mundial. Cifras similares arrojan países como Brasil, con 53,4, y Honduras, que presenta un 48,2; ambas de 2019 (Banco Mundial, 2021). Naciones Unidas advierte que las sociedades con un coeficiente de Gini por arriba de 40³⁰ son más vulnerables a hechos de conflictividad social, al presentarse un fenómeno de progresiva polarización social producto de los altos índices de desigualdad. Esto empeora el grado de descontento y, en consecuencia, ahonda la agitación social (Naciones Unidas, 2016).

Así, aunque la migración es un fenómeno multicausal con variadas aristas que demanda un complejo análisis, la desigualdad y la pobreza estructural y, consecuentemente, los niveles de deterioro social y económico, así como la inestabilidad política, el aumento de la violencia y la conflictividad; todos éstos son motivos que alientan a personas y grupos sociales a migrar. Este fenómeno multicausal se vuelve aún más complejo cuando se analiza población LGBTIQ+. Los altos índices de violencia naturalizan prácticas que deterioran a la población general, pero los grupos vulnerados –entre los que se encuentra el LGBTIQ+– encuentran mayores desventajas y, potencialmente, corren más peligro en contextos especialmente adversos. Por ejemplo, el caso de México exhibe un deterioro en su nivel de paz del 27.2% en los últimos cinco años (Índice de Paz México 2020), mientras que el incremento de la tasa de homicidios fue del 86% entre 2015 y 2019. En tanto, el caso de Brasil es también de alta complejidad. La creciente debilidad del sistema democrático ha ahondado la crisis económica y ha polarizado la sociedad. En tanto, la violencia ha ido en aumento, especialmente luego de la maniobra política y judicial-mediática que terminó con la

³⁰ El organismo mide el índice entre 0 y 1, por tanto refiriéndose a 0,40.

destitución de la presidenta Dilma Rousseff y habilitó la instauración del gobierno de Michel Temer³¹. Más de 60.000 personas fueron asesinadas durante 2017 en aquel país, en gran medida como consecuencia del conflicto derivado del crimen organizado (CIDH, 2018). El deterioro generalizado en Brasil perjudicó a grupos vulnerados como el LGBTIQ+, del cual uno de los entrevistados caracterizaba en una marcada posición de dificultad, aun en momentos previos al aumento de la conflictividad socio-política en Brasil y, especialmente, en comparación con la situación que describe para Argentina:

“Yo veo la sociedad argentina un poco más abierta y la comparó con la sociedad brasileña [...] Los gays argentinos, hay muchos más gays adolescentes o [...] en la secundaria. Y eso es mucho más normal que en Brasil. En Brasil, [...] en la universidad te enterás de tus amigos gays de la secundaria [...] Es muy raro ver un gay, es raro, raro, por lo menos hasta mi generación, ver un gay en el secundario. Es el que sufre bullying, pero no es el que se plantea como: ‘yo soy homosexual’ o tiene una pareja o la familia lo sabe. Entonces, acá yo veo como algo más abierto” (Alonso, diciembre de 2016).

Tal como vengo argumentando, el deterioro de Brasil es previo al denominado *impeachment* contra la presidenta Rousseff. Por ejemplo, en el caso de la población LGBTIQ+, el programa “Brasil sin Homofobia”, lanzado en 2004, no ha exhibido actualizaciones desde 2013. Además, se tiene registro de la carencia de datos en el mismo (CIDH, 2018). En parte, esto permite entender por qué el entrevistado percibe una situación menos abierta y amigable hacia la diversidad en su país, y en qué medida esto resulta en mayor persecución, discriminación y dificultad en el acceso a derechos.

Lo otro que se desprende del fragmento de entrevista es que, al menos en parte, la aparente mayor apertura social hacia la diversidad sexual en Buenos Aires es un motivo que alienta a esta población a migrar, más allá de que también hayan existido causales económicas. Esto relativiza la dicotomía factores económicos/factores extraeconómicos en los estudios de movilidad humana. En cambio, complejiza el análisis a partir del estudio individualizado de las trayectorias de los sujetos, cuyas causas pueden ser múltiples y dinámicas, incluso integrando dos causas aparentemente contradictorias.

³¹ Del 31 de agosto de 2016 al 1 de enero de 2019.

En síntesis, la desigualdad estructural, vicisitud típica latinoamericana, reproduce hechos de violencia generalizada e injusticias sociales de otro tipo que perjudican a la población más vulnerada: deterioro económico, problemas en el acceso al empleo y servicios básicos (salud, educación, vivienda, agua potable), etc. Estos motivos, combinados, impactan en las corrientes migratorias. Ahora bien, es cierto que ninguno de los 10 entrevistados preponderó la situación económica del país de origen o su situación financiera personal como motivos migratorios. Tampoco manifestaron situaciones de peligro atravesadas por ser gays o hechos de discriminación extrema que los llevara a tomar la decisión de migrar o solicitar asilo.

De hecho, es cada vez menos evidente distinguir “entre los migrantes en busca de trabajo y de asilo que están tratando de dejar atrás países pobres y mal gobernados” (Wihtol de Wenden, 2013, p. 21). Por ende, ¿es la apertura que los entrevistados perciben en Buenos Aires, su carácter aparentemente cosmopolita, causa suficiente para que éstos migren? Además, entendiendo que Argentina no está exenta de los circuitos de inestabilidad política, social y económica que aquejan la región, ¿cómo impacta ello en sus decisiones migratorias, teniendo en cuenta que su auto-percepción de clase social se adscribe a sectores medios y, en consecuencia, aspiran mantener en buena posición sus condiciones laborales y económicas?

Por ahora, puedo adelantar que los entrevistados han analizado características sociales, culturales y simbólicas de Buenos Aires, además de chequear posibilidades laborales y de estudio, previo a su movilidad geográfica. Y el hecho de elegir la capital del país por sobre otras ciudades –incluso, por sobre otras localidades del AMBA– para su residencia indica que, más allá de los problemas sociales nacionales, se ve en Buenos Aires una serie de ventajas con respecto a sus países/ciudades de origen. Es decir, bien posicionada no sólo en oferta educativa y laboral, sino en el grado de libertad que los entrevistados sienten al transitar y vivir la ciudad:

“Para mí que [...] solamente está en las principales ciudades, más que nada lo que sería Córdoba y [...] Buenos Aires [...] porque en las demás ciudades es como que todavía está mal visto, ¿me entendés? O sea, como por ejemplo en Jujuy o en toda esa parte del norte, es como que todavía no está como muy aceptado para la gente homosexual, ¿no?” (Franco, noviembre de 2016).

“Córdoba y Rosario, Mar del Plata... como que son ciudades que [...] marcan la tendencia, como la está marcando Buenos Aires, capital. Pero, si nos vamos para Jujuy u otros lugares, me parece que deben ser más cerrados” (Lancelot, noviembre de 2016).

Así, la diversidad sexual queda cartografiada en el territorio nacional, jerarquizando lugares que Franco y Lancelot perciben como más abiertos hacia la aceptación de personas LGBTIQ+ en sus sistemas urbanos. Tres de los centros urbanos mencionados corresponden a los de mayor población: Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Es interesante que también aparezca mencionada Mar del Plata, a pesar de que es superada en población por otros aglomerados urbanos del país³². Es decir, se advierte que no siempre opera el criterio demográfico para seleccionar áreas urbanas aparentemente más abiertas a la diversidad sexual. Posiblemente operen otros factores en la elección de Lancelot por esa ciudad costera: el hecho de ser un destino turístico veraniego, ciudad que nuclea variada oferta cultural y de espectáculos teatrales de la cartelera porteña, etc. En contraste, la mención a Jujuy, pensada más como provincia que como capital (San Salvador de Jujuy) queda distinguida de las otras áreas mediante la provincialización del relato expuesto, estableciéndose a esa jurisdicción como una zona “no abierta” que contrasta con las otras ciudades.

Históricamente, la sociedad argentina se construyó sobre las bases “del pánico de la diversidad” (Segato, 1998, p.12), entendida como un sistema de control del Estado-nación relacionado con factores culturales (vinculados al carácter étnico o de nacionalidad), antes que por motivos de género u orientación sexual. Ahora bien, la dicotomía ciudad-campo o capital-interior con la que se forjó la nación implicó diferencias en el grado de implementación de dichas herramientas según la región del país. Por otro lado, la estructura social nacional tenía un fuerte anclaje regionalista, lo que posiblemente explique el carácter conservador de provincias como Jujuy, a partir de su vinculación con el antiguo Virreinato del Alto Perú. En este caso, la “ruralidad” es contrastada no sólo con el AMBA, dado su evidente peso político, económico, cultural y demográfico, sino con otros centros urbanos que, no casualmente, se

³² Como aglomerados urbanos, luego de Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Rosario le siguen en la lista: Gran Mendoza (937.154 habitantes); Gran San Miguel de Tucumán (794.327 hab.); Gran La Plata (787.294 hab.); Mar del Plata (618.989 hab.), según el censo 2010. Para mayor información, puede visitarse <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>,

encuentran todos en la región centro del país³³, correspondiente a la histórica región agropecuaria y financiera que, actualmente, mantiene en posición de hegemonía el manejo de la vida económica y política nacional.

Ahora bien, la distinción que expresan los entrevistados, a propósito de considerar a Buenos Aires como ciudad más amigable con las expresiones sexo-afectivas LGBTIQ+ –y en parte, manifestarlo como motivo migratorio– no es solamente producto del avance en derechos a nivel nacional, la activa participación militante o el carácter idiosincrático e histórico de la ciudad. En realidad, el mercado ha desarrollado una serie de lugares culturales y de ocio pensados para la socialización de población LGBTIQ+, al haber detectado mayor visibilidad e involucramiento social y político de esta población. Y aunque no se haya conformado un barrio estrictamente gay en Buenos Aires, se ha forjado un nicho que focalizó sus consumos. Así, un considerable número de lugares de esparcimiento se han dado lugar en la ciudad: bares, fiestas y discotecas aportaron a la noche porteña la cuota LGBTIQ+. Además, otros establecimientos, tales como museos y centros culturales, también han sido lugares fundamentalmente priorizados por gays y lesbianas.

Volveré sobre este punto en el Capítulo II, para lo cual doy cuenta de los usos de éstos y otros espacios: residencia, circulación, trabajo y estudio. Para ello, me adentro en una reconstrucción histórica sobre la proliferación de espacios de ocio y cultura en la ciudad, entendiendo que la progresiva mayor oferta y circulación por los mismos incide en su apropiación y, paulatinamente, en la consolidación política y social en el tejido urbano. Simultáneamente, las lógicas del consumo capitalista en una ciudad inserta en el mercado global deja su marca en estos varones gays colombianos, venezolanos, paraguayos y brasileños: sus trayectorias de residencia, ocio, consumo y cultura están mediadas por factores económicos intraclassa pero transversales a sus nacionalidades y pertenencia a LGBTIQ+.

³³ Una de las definiciones incluye a las provincias de Córdoba, La Pampa, Entre Ríos y Santa Fe, quedando la provincia de Buenos Aires por fuera de ésta, como una región en sí misma. No obstante, aquí se incluye dicha provincia al listado, en una definición más próxima a la denominada región pampeana que, por motivos históricos, tiene a las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires como eje de la cuenca cerealera-ganadera (y que también incluye a San Luí, Entre Ríos y La Pampa según algunas definiciones). Puede visitarse https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/Pampeana,

CAPÍTULO II

La ciudad fragmentada

La comunidad LGBTIQ+ ha visto enaltecido el uso de ciertos espacios urbanos en donde se advierte una mayor visibilidad de conductas socio-afectivas de varones gays y socializaciones de variado tipo. Si bien todavía persiste en algunos varones gays y personas LGBTIQ+ la estrategia del anonimato como modelo de supervivencia, dado el rechazo externo que puede derivar en discriminación y violencia, esto no sucede con los varones entrevistados a la hora de elegir socializar entre pares o frecuentar barrios y espacios de socialización. Sin embargo, son estas mismas elecciones las que dan cuenta de que el espacio no es azaroso, sino reducido a una porción específica de la ciudad, la que se percibe como afín a las trayectorias de vida de estos varones gays latinoamericanos. En consecuencia, la segregación socio-espacial ha sido enaltecida por el mercado, en tanto los consumos culturales, la idea de cosmopolitismo y el estrato social han delimitado fronteras morales y sociales en la ciudad.

El emplazamiento de estos espacios se da, fundamentalmente, en sectores de ingresos medios y medio-altos, cuyos ejemplos paradigmáticos en la ciudad de Buenos Aires que se recogen de las entrevistas se encuentran en barrios como Palermo, Recoleta o Barrio Norte. Es cierto que la oferta de servicios y sitios de esparcimiento para esta población se ha ampliado hacia nuevos barrios, entre los que se cuentan Chacarita, Colegiales o Villa Crespo, que concentran mayoría de población de estratos medios. También se da el fenómeno de barrios de mayor heterogeneidad socioeconómica como San Telmo, Balvanera, Montserrat o La Boca, en cuyos casos la predilección de los entrevistados por los mismos es enaltecida por su carácter bohemio, ámbitos que son leídos como afines a la afluencia de público de sexualidades diversas.

Así, la población gay masculina que reside en la ciudad imprime un carácter personal a los barrios y zonas de tránsito, socialización y vivienda. Y tal como se advierte a continuación, en el caso de los varones gays entrevistados –extranjeros que residen hace relativamente poco tiempo en CABA–, los lugares de residencia y/o circulación seleccionados sintonizan con un carácter identitario y pautas de consumo mercantiles y culturales que operan por forjar un carácter afín a lo gay, en oposición a un “extrarradio” que no lo es.

Migrar por los espacios

Comprender al espacio urbano implica abordarlo en términos de diversas escalas y entender que cada una implica una relación particular con el entorno. Por un lado, el social general y, por otro, el geográfico-político: la nación, el mundo; el sistema-mundo (Wallerstein, 1979). Esto significa que el espacio es el encuadre en el que se trazan las trayectorias de los entrevistados, quienes detectan qué zonas son seguras y afines a sus modos de socialización. Pero también constituye el *modus operandi* del propio sistema capitalista, en el sentido de que los Estados y, cada vez más las corporaciones, regulan el espacio, incidiendo en los flujos de personas. Tal como adelanté en el Capítulo I, el mundo se ha anclado en la paradoja de la liberalización a la circulación de mercancías y finanzas frente a las restricciones a la movilidad poblacional (Pellegrino, 2003; Carbonell, 2011). Paradójicamente, las persistentes desigualdades que el sistema hegemónico sostiene para sí ahondan la necesidad de emigrar de regiones socio-económicamente desfavorables. En este sentido, Latinoamérica ostenta el mayor porcentaje de desigualdad económica del mundo, produciendo contingentes de migración masiva de colectivos desfavorecidos y desatendidos por el Estado en origen. Así, la exclusión se hace notar puntualmente en comunidades determinadas por la etnia (principalmente, indígenas y afro), la pertenencia a LGBTIQ+ y el género, entre otros factores. Por ejemplo, a pesar de su peso demográfico a nivel mundial, muchas mujeres se encuentran en una situación de desigualdad económica estructural con respecto a los varones, debiendo además afrontar situaciones de violencia de género. Todo ello profundiza la fractura social y expone las grietas del proyecto liberal global actual que, mientras legitima y estimula la inflexibilizada y desmedida “circulación de capitales y mercancías”, despliega “severos controles impuestos a la libre movilidad de trabajadores y a la radicación de las personas en los territorios nacionales de dichos Estados” (Pellegrino, 2003, p. 8).

Esta paradoja, que implica el endurecimiento hacia el libre tránsito y tambalea la agenda de derechos humanos, está justificada bajo el paradigma de la diferenciación jerárquica de la nacionalidad de las personas. Pero también sucede por otras situaciones del más variado tipo y con menos visibilidad mediática, como las restricciones a la movilidad según el estatus de VIH de una persona o las repercusiones por la visita previa a países ubicados en listas negras por ser considerados terroristas. Todo ello deviene en un espacio blindado, restrictivo,

precisándose para ello de mecanismos coercitivos y de control que atenten contra la libertad de la población y contra el derecho a migrar. Dicho de otro modo, el sistema multicultural ha sido amenazado por el capitalismo posfordista a tal punto que abrió paso a nuevos modelos como el cosmopolitismo, la gobernanza multilateral o el transnacionalismo (Wihtol de Wenden, 2013).

En contraste, la noción de espacio globalizado devenido de este nuevo modelo generó un dispositivo por el cual ciertos grupos sociales, colectivos e individuos sí logran trayectorias de movilidad. El discurso conservador lo justifica en la propia migración, planteando que es este mismo fenómeno lo que confirma “la movilidad social ascendente en el sistema capitalista” (Mezzadra, 2012, p. 167), sin perjuicio de analizar quiénes ni en qué condiciones migran hoy; o si se quiere, por qué algunos individuos migran fácilmente, con benéficos contratos, mientras otros deben hacerlo en la clandestinidad y en condiciones precarias.

Independientemente de la desigual situación migratoria según grupo social, rango etario, clase o nacionalidad, por nombrar algunos factores, el volumen de población migrante actual no encuentra precedentes a nivel mundial. Otro dato a tener en cuenta es que la relocalización poblacional es por lo general un fenómeno que tiene como destino las zonas urbanas, más allá de que la urbanización del planeta y los caudales poblacionales hacia la ciudad hayan marcado tendencia durante los siglos XIX y XX. Como adelanté en el Capítulo I, el sesgo economicista que los detractores del enfoque neoclásico encuentran en los estudios de migración se vincula a que éstos contrastan el país de destino con el lugar de origen, en donde los primeros ofrecen mayor oferta y calidad de oportunidades, mientras los segundos son catalogados como países/regiones de bajo desarrollo o áreas rurales (Todaro, como se citó en Arango, 2003; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1969). Este enfoque prima lo económico por sobre la multicausalidad al migrar, perspectiva que reproduce una lógica unidireccional, excluyendo en consecuencia a la población LGBTIQ+ de todo análisis, a menos que puedan detectarse causas estrictamente vinculadas a lo económico en sus recorridos migratorios.

En contraste, un estudio de varones gays migrantes en Londres, Reino Unido, estipula que las causas de relocalización de estos extranjeros encuentra razón de ser en los límites a la visibilidad y el desarrollo socio-afectivo en el país de origen, imponiendo la necesidad de lograr una vida social y emocional que cumpla sus expectativas en destino

(Keogh et al., 2004). La recepción de población en áreas urbanas con posicionamiento hegemónico en la geografía política ha resultado en que la población lésbica, gay, bisexual y trans se constituyera en sujetos migrantes por razones que exceden lo meramente económico, contrastando así con el enfoque neoclásico de los estudios de migración que encuentra en “las condiciones económicas” (Lee, 1966, p. 47) el correlato directo para explicar los fenómenos de movilidad. El corpus de autores críticos (Arango, 2003; Massey et al., 1998; 2000) aspira superar dicha visión dicotómica y de relación causal.

En los fragmentos de entrevistas analizados a continuación se da cuenta de que la razón de la relocalización está mayormente vinculada al desarrollo personal (lo cual excede al factor meramente económico) y la búsqueda por nuevas experiencias, antes que la necesidad de supervivencia económica per se:

“Me mudé a Buenos Aires buscando un cambio en mi rutina, digamos, un poco escapando de una relación y como buscando un cambio de rutina. Ya tenía mucho tiempo siendo gerente de un departamento donde yo estaba trabajando. Y como que no... ya estaba en un techo y me sentía, tipo, tengo veintitantos y no puedo hacer más. Era como frustrante en algún momento” (Evaristo, diciembre de 2016).

En algunos casos, junto al desarrollo personal aparece la idea de que la gran ciudad es un motor de lo diverso, lo plural –que no necesariamente se manifiesta en la diversidad sexual, sino en sentido más amplio: una diversidad cultural– constituyéndose una identidad global que es bien recibida por los entrevistados:

“Pero siempre, desde que... bueno, como te conté, desde secundario, siempre he tenido esta visión de participar en intercambios culturales. Creo mucho en la multiculturalidad y en la interculturalidad. Y entonces, a pesar de que esta situación de Venezuela ha hecho que muchos venezolanos salgamos, en mi razón particular está eso. O sea, sí me sucedieron cosas, pero yo siempre hago la salvedad de que no fue mi intención... o sea, si no hubiesen pasado esas cosas, igual me hubiese ido del país. Es lo que quiero dejar por sentado” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Así, este "medio ambiente" urbano y multicultural (García Escalona, 2000, p. 438) da cuenta de un contexto derivado de la multicausalidad migratoria, que incluye relatos que

preponderan la necesidad de conocer el mundo (como en Miguel Ángel), en cuyo caso la relocalización se vincula a una noción optimista de la condición migratoria y un también relativo optimismo respecto de la situación de la población LGBTIQ+ en origen, al menos en los ámbitos de frecuente circulación:

“Siempre mi vida se basó, casi siempre, en un campo universitario. No era de lo más abierto, pero no era tampoco algo [...] que tuviese tanto recelo de que se pudiese demostrar. Entonces, en mí particular[mente], no siento [...] que si hay algún problema o alguna discriminación o algo; no lo sé (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Ahora bien, aun cuando no resulte evidente en estas entrevistas, por otro no puede negarse la existencia de decisiones migratorias acontecidas por la necesidad de desarrollar una vida sin discriminación ni maltratos, tal como sucede con muchos individuos LGBTIQ+ en origen (Carrillo, 2008). Por tanto, el hecho de que los entrevistados pertenecen a este grupo social, esto los vincula –al menos parcialmente– a los factores que miden el grado de aceptación social de las diversidades sexo-genéricas en el país o ciudad de acogida, en comparación con la calidad de vida en el país de origen, en tanto sujetos gays:

“Acá, creo que a nivel de [...] incorporación es bastante más fluido que en otras ciudades donde he estado. Sobre todo en Venezuela; y sobre todo en Panamá” (Jano, noviembre de 2016).

Puedo concluir esta reflexión planteando que las relocalizaciones y las diferentes formas de migrar deben ser observadas superando el análisis de lo meramente económico. Debe tenerse en cuenta aquella perspectiva como el marco de referencia de un sector de los estudios de migración, no como la razón que explica toda la movilidad humana. Y esto se vuelve más evidente al analizar ciertos grupos sociales que presentan características intrínsecas (discriminación, exclusión de instituciones como la familiar, social, educativa o laboral), pero donde también se observan posiciones aspiracionistas –económicas, formativas, profesionales– del orden de lo individual. En estos sujetos, la pertenencia al colectivo es una marca distintiva, dada la auto-percepción de los mismos como varones gays. Y ello, sin duda, ha marcado sus vidas en mayor o menor medida, aun cuando no hubieran corrido peligro por situaciones de discriminación o violencia. En contraste, de haberse constatado causas

estrictamente económicas como razón para migrar (que no es el caso en los entrevistados seleccionados), el análisis debería contemplar que las razones son parte de un sistema cultural y no pulsiones del orden psicológico (Solomon, 1984; 1989; Rosaldo, 1984; como se citó en Bolaños Florido, 2016). Siguiendo esta línea, la necesidad de una mejor y más segura socialización sexo-afectiva puede explicar la movilidad, más allá de que la economía hogareña haya sido motor de relocalización.

Por ejemplo, Stang (2018), quien ha entrevistado a migrantes LGBTIQ+ colombianos y peruanos residentes en Santiago de Chile, plantea que no todos mencionan la sexualidad como motivo principal a migrar, en sintonía con el relato de Jano arriba expuesto. No obstante, continúa la autora, sí se aprecia dicho motivo en varios estudios sobre migración LGBTIQ+ latinoamericanos (Carrillo et al., 2008; Cribari et al., 2012; Restrepo Pineda, 2013). Y es en el espacio urbano en donde se materializan estas trayectorias migratorias, exponiendo que identidades como la nacional o la sexual, así como también la coyuntura de clase, condicionan la calidad de vida en el país de destino. Y estos condicionamientos no se construyen en una idea *origen desfavorecido / destino más favorable*. Este binarismo reproduciría la lógica neoclásica que he intentado superar. Un ejemplo de ello es que las situaciones discriminatorias se materializan también en la ciudad adoptante —en este caso, Buenos Aires—, aun cuando a priori se la haya construido en el imaginario individual como una ciudad sin hechos de discriminación. Por otro lado, es interesante que estos hechos a veces ocurran por la condición nacional y no la sexual, como en el fragmento expuesto a continuación:

“O sea, para mí la xenofobia es una cosa que me... me, me afecta muchísimo” [...] “a mí me encanta Buenos Aires y todo eso, pero tienen un tema de xenofobia muy, muy marcado. Es loquísimo” (Damián, octubre de 2016).

De hecho, estos temores son infundados en experiencias, tal como la que tuvo el entrevistado en un chat de citas en las que conversó con un argentino que lo discriminó por su nacionalidad:



Fuente: Captura de pantalla provista por el entrevistado (2016)

Mediante esta captura de pantalla³⁴, consta que la identidad vinculada a la nacionalidad puede ser motivo de discriminación o exclusión, exponiendo cómo los vínculos socio-afectivos se moldean entre el extranjero y el local en Buenos Aires. Paradójicamente, este ejemplo da cuenta de que la discriminación no necesariamente sucede por motivos de orientación sexual. De hecho, la alusión a “venecos” por parte del compañero de chat del entrevistado da cuenta de una manera despectiva de referirse a las personas venezolanas.

Por otra parte, su alusión a que los venezolanos “invaden la Argentina” es una idea arraigada no sólo en el sentido común como consecuencia de la formación de opinión de la prensa, sino que puede rastrearse en un hecho lejano en términos temporales y geográficos. La crisis que aconteció en los países excomunistas de Europa, luego de la caída del Muro de Berlín en 1989, generó un movimiento migratorio que fue percibido como potencialmente masivo (Richmond, 1993). Esta idea de éxodo acarrió miedo en la población de Europa occidental, cuyos países recibían la mayor parte de aquellos grupos migratorios.

Mediante esta reconstrucción histórica pretendo dar a conocer el surgimiento del paradigma de la seguridad para tratar temas como el asilo, que permearon instituciones

³⁴ El entrevistado dio su consentimiento para ser utilizada en este trabajo. No aparecen nombres de ninguna de las personas en la conversación y todo indicio que diera cuenta de la identidad de estas personas ha sido removido.

políticas del ámbito europeo, estadounidense e internacional. Por ejemplo, el debate en pos de la integración europea en los años 1990 y subsiguientes recayó en una peligrosa asociación entre población migrante y refugiada como generadora de narcotráfico, terrorismo u otras problemáticas, dando cuenta de los cambios de paradigma acontecidos desde los años ochenta respecto de la cuestión migratoria (Huysmans, 2006; Prieto, 2020). En consecuencia, la asociación entre personas migrantes con estereotipos negativos contrastó con el paradigma que abordaba temas como el refugio desde una óptica humanitaria (Huysmans, 2006), entendiendo que las personas migrantes y refugiadas invaden el país de destino, sobre todo cuando se trata de nacionalidades que aportan con población migrante en gran volumen, tal como la venezolana en Argentina.

Ahora bien, a pesar de las adversidades vinculadas a la condición de extranjería, Damián percibe favorablemente su residencia en la ciudad de Buenos Aires, manifestando una asociación entre lo sensorial y emocional que le cabe a su relato, y la cultura y el espacio contingentes de aquellas, las cuales se manifiestan en el cuerpo como motor de dicha relación (Le Breton, 1999; como se citó en Bolaños Florido, 2016):

“Me parece que es una ciudad que [...] dentro de lo que es Suramérica y el tercer mundo, es una ciudad que tiene muchísimo que ofrecer, muchas opciones, mucha diversidad y me encanta. Además que la ciudad es hermosa y siento que es muy accesible” (Damián, octubre de 2016).

Esta asociación emocional queda de manifiesto también en la entrevista con Jano, quien al explicitar su percepción de la ciudad y su idiosincrasia, es también favorable a definir los vínculos entre un extranjero y un local:

“Mira, en Buenos Aires me [...] ha ido muy bien. Hace 6 años que llegué y el argentino es muy cálido, incorpora al inmigrante. Creo que es por eso que hay tanto extranjero que quiere vivir acá. O que viene por 15 días y después se quiere mudar a Buenos Aires. Porque el argentino te incorpora. Yo vine acá sin conocer a nadie, y mi primera Navidad acá fue sin familia y sin amigos sólidos. Creo que los amigos se hacen en el tiempo y yo tenía 6 meses. Y no faltó que me dijeran entonces: ‘no, no podés quedarte sólo en Nochebuena. Estás loco. Vení a mi casa con mi familia’. Y Yo decía: ‘su familia que no me conoce’. Y eso es lindo. Te incorpora el argentino. Eso no es... no es tan común” (Jano, noviembre de 2016).

Como ya he trabajado en el capítulo anterior, existe una percepción generalizada de que el espacio en el que estos migrantes gays han escogido su residencia es un espacio contingente, en el sentido de permitir el desarrollo de las actividades escogidas o consideradas de carácter obligatorio para la subsistencia. Pero también en el sentido de un bienestar en la forma en la que estos sujetos gays desarrollan sus actividades en Buenos Aires. Sin duda, esto permite, en parte, superar el sesgo subyacente en la relación economía/migración como causa-efecto. Además, expone la importancia de tomar en cuenta las emociones y sensaciones que manifiestan los sujetos y cómo éstas se imprimen como marcas en el cuerpo, dando cuenta de una emocionalidad que habilita pensar a la población migrante como sujetos de derecho atravesados por la cultura en origen y destino. Y específicamente a los migrantes LGBTIQ+ como sujetos atravesados por las instituciones y los valores morales, religiosos y estatales, allende los económicos. Así, queda definida una emocionalidad de los espacios: sus prácticas, actitudes corporales y percepciones, puestas en palabras mediante relatos, dan cuenta de los entramados de la cultura.

No obstante, retomando la idea de que el modelo mundial actual blindo fronteras para el tránsito humano, a la vez que despliega mecanismos de contratación y flexibilización en países foráneos para ciertos puestos laborales en el país de destino, no debe extrañar que estos varones gays sean apropiados por y para el sistema urbano Buenos Aires. Por lo general, cuentan con carrera de grado, incluso posgrados, y una historia laboral vinculada a profesiones liberales insertas en cadenas globales de mercado. Quizás por ello es que la percepción de algunos entrevistados sea la de una ciudad favorable; favorable, claro está, para aquellos sectores socio-económicos a los que aspiran pertenecer.

Por otro lado, la segregación socio-espacial producto del modelo planteado arriba contrasta con una percepción de mayor amalgama entre diferentes estratos medios y medio-altos que los entrevistados tienen sobre Buenos Aires:

“O sea, porque vas a otras ciudades en el mundo, no sé, sin ir muy lejos Sao Paulo y, como que hay una distinción de clase social muy marcada. De hecho, si tú vas allá, [...] como que no tienes acceso a gran parte de la ciudad. Simplemente por no pertenecer a una élite. En cambio, acá yo siento que está más disponible para cualquiera” (Damián, octubre de 2016).

Esto diferencia a Buenos Aires de otras ciudades de la región, tal como San Pablo (Brasil), cuyas cifras de desigualdad son percibidas como mucho más acuciantes que las de la capital argentina. No obstante, es interesante observar que los datos sobre desigualdad en ambas ciudades no son tan diferentes: mientras que el coeficiente de Gini (que mide la desigualdad entre los ingresos) era de 0,500 para Buenos Aires en el año 2000, en el mismo año la ciudad brasileña expone un valor de 0,550³⁵ (Portes y Roberts, 2005; como se citó en Segura, 2017). Entonces, ¿qué motiva a Damián a diferenciar ambas ciudades en lo que respecta al acceso a consumos y bienes? Posiblemente, al circunscribir sus trayectorias a un territorio definido dentro de los sectores medios y medio-altos de la CABA, es menos evidente apreciar la desigualdad territorial y, en consecuencia, la segregación socio-espacial. Pero además, la percepción del entrevistado respecto al mayor acceso a recursos en comparación con San Pablo da cuenta de que sus trayectorias también son elitistas, por más de que en su construcción la élite paulista sea más inaccesible que la porteña. En consecuencia, la ciudad descrita es, en realidad, la circunscripción de ciertos distritos y barrios amalgamados por factores identitarios ligados a la clase y el consumo, de los que Damián se siente parte.

Esta endogamia socio-económica y simbólica, producto de las trayectorias subjetivas, limita las actividades en términos endogámicos. Tanto la pertenencia a una clase, como la autopercepción sobre ésta, inciden en el acceso a eventos, lugares de ocio, pautas de consumo, establecimientos educativos privados, acceso al mercado laboral; aunque el grado de acceso a los mismos se diferencia en una y otra metrópolis:

“O sea, que si tú tienes \$1000 [pesos]³⁶ para gastártelos en una cena vas a... gastarte los \$1000 en una cena y no te van a decir: ‘no, no puedes entrar’. O sea, como que ese tipo de situaciones es muy difícil que te las encuentres acá en Buenos Aires. Por ese lado, por eso me encanta. Porque te puedes pasear por todo el espectro de la ciudad si quieres y puedes” (Damián, octubre de 2016).

En síntesis, el espacio urbano se presenta como las trayectorias de los sujetos en dos sentidos: su migración, en un binomio origen-destino. Y sus movimientos en la ciudad de

³⁵ El coeficiente de Gini se mide en valores entre 0 y 1, siendo los valores más próximos a 1 los correspondientes a una total desigualdad. Por ello, se expresan mediante un cero <0> adelante, seguido por una coma <,>; salvo para los casos extremos 0 y 1.

³⁶ El equivalente aproximado al valor mencionado era de \$4300 (cuatro mil trescientos pesos argentinos) en marzo de 2021, teniendo en cuenta que la entrevista se realizó en octubre de 2016.

destino, Buenos Aires. Esta cartografía social representa decisiones y movimientos azarosos en tanto migrantes, varones gays y auto-percibidos como de sectores medios. Las representaciones simbólicas que hacen de la ciudad, a partir de compartir estas trayectorias, dan cuenta de que la propia definición de espacio debe complejizarse, entendiendo que sus acciones cotidianas están atravesadas también por la geografía política mundial y por el impacto regional de las prácticas capitalistas en un sistema global.

En el próximo apartado esbozo en mayor detalle cómo repercuten estas apreciaciones simbólicas y económicas de los sujetos en el territorio, entendiendo que la pertenencia al grupo LGBTIQ+, su auto-percepción como ciudadanos del mundo (dada por su condición de migrantes y partícipes en el mercado laboral liberal global) y sus pautas de consumo (de ocio, cultural, indumentaria, etc.), se circunscriben a un limitado número de barrios que, a la vez que los acogen, los reafirman en sus gustos y estilos de vida. En paralelo, demuestro que el mercado ha incorporado pautas de comportamiento anteriormente consideradas contra-hegemónicas las cuales, circunscriptas a ciertos espacios de ocio y cultura, han sido asimiladas por el sistema, ubicándolas en una posición hegemónica, más masiva; en consecuencia, reconfigurando las relaciones espaciales entre gays y heterosexuales.

La segmentación de carácter transversal, global e intraclase

El uso de espacios de socialización dice mucho de una ciudad, su población y los grupos que en ella residen o transitan. El mundo moderno exhibe la paradoja de ofrecer, por un lado, una mayor diversidad de opciones para grupos heterogéneos. En paralelo, la creciente especialización en un mundo progresivamente complejo termina fragmentando el uso de espacios y, en consecuencia, los gustos y consumos culturales. En el caso de ciudades como Buenos Aires que, aunque periférica, está enmarcada en el sistema capitalista global actual, la “elección” y los gustos están atravesados por inestabilidades económicas.

Pero la desigualdad no es sólo económica, sino también cultural, socio-política y simbólica. Y esto no es propiedad exclusiva de las ciudades periféricas, sino parte constitutiva del sistema mundial. De esta manera, el propio sistema social ejerce mecanismos de control que muchas veces operan de forma endogámica, intragrupo; por oposición a un externo al que

se considera subalterno. A propósito de ello, enuncia Pitt-Rivers sobre su análisis en un pueblo español:

“Siempre es la gente del pueblo vecino la causa de los problemas, los que vienen a robar las cosechas, aquellos cuyas mujeres son poco de fiar, los más sucios, más borrachos, más adictos al vicio y a los que peor les va económicamente. Para todo sirven como chivo expiatorio o como advertencia” (1971, p. 64).

Recupero las líneas de este autor para entenderlas en términos análogos a mi análisis: el etiquetamiento social que ejercen los grupos de mayor jerarquía o legitimidad sobre otros, tales como las personas LGBTIQ+, organiza espacialmente la manera de vincularse. La apreciación o rechazo frente a actos o conductas provenientes de los grupos subalternos impacta jerárquicamente en la estructura social, aún dentro de un mismo espacio urbano conviviente. Y a pesar de las diferencias entre aquel pueblo español de los años 70 del pasado siglo y una metrópolis como Buenos Aires, se observan en la actualidad sistemas de control social que perjudican a grupos como el de la diversidad sexual, cuyas trayectorias en el espacio urbano reflejan la segregación como consecuencia de la presión ejercida por los grupos hegemónicos.

Por ello, dedico este apartado a reflexionar sobre los espacios de ocio nocturno y consumos culturales y contra-culturales, entendidos como una institución que refleja pautas de socialización de una población que, por ser el “chivo expiatorio” o la “advertencia” –en palabras de Pitt-Rivers–, ha tenido que desplegar recursos y estrategias para minimizar o evitar situaciones violentas, dada su pertenencia al escalafón inferior en la sociedad. Además, el control estatal impuesto históricamente a estas poblaciones ha definido sus formas de relacionamiento: controlar los ademanes que exhiban *mariconería* en el caso de varones gays; tratar de ser más “femeninas”, en el caso de lesbianas; ocultar la expresión de género de personas trans. En fin, reprimir sus modos de ser y vivir una sexualidad o identidad de género disidentes.

Uno de los movimientos a destacar fue el *under*³⁷ porteño, surgido en los años 80 del pasado siglo con la reinstauración democrática en Argentina. Fue un incipiente pero conciso circuito contra-hegemónico, alejado de los patrones de consumo clásicos impuestos por el mercado. Este conjunto de expresiones artísticas y manifestaciones “contra-culturales” – que incluía también un circuito de fiestas y clubes nocturnos– desafiaba los preceptos sociales en una época en la que la democracia cobraba especial valor. En el teatro, las expresiones pretendían exponer una estética y una política que se oponían incluso al circuito independiente, marcando el pulso de una etapa postdictadura (Dubatti, 2006). Así, la ciudad se convirtió en un escenario “para la experimentación, configurando nuevas formas de percibirla, vivirla y transitarla” (Suárez, 2019, p. 8). Harvey (1973) plantea que la forma en que se distribuye el espacio urbano da cuenta del carácter mitológico de su población y de la interacción social de los diferentes grupos que la habitan. De esta manera, la heterogeneidad allí encontrada, a propósito del proceso creativo y la interacción entre creadores y espectadores, incluyó diversidad de clases, nacionalidades, edades, orientaciones sexuales y géneros, en pos de un encuentro por construir una simbología que cuestionara los valores anti-democráticos, reaccionarios, fascistas y heteropatriarcales. En palabras de Meccia (2019), “esos lugares representaban la novedad de ofrecer atmósferas propensas para que los gays tramitaran un nuevo sentido de pertenencia social” (p. 7). Por tanto, este movimiento fue positivo para la comunidad LGBTIQ+ que habitaba la ciudad de Buenos Aires, quien encontraría en estos rincones la posibilidad de manifestar una vida sexo-afectiva con menores restricciones y repudio que en el espacio circundante. Las disidencias sexuales y de género verían en estos espacios un mayor aliado.

Ahora bien, más allá del florecimiento de estos sitios *gay-friendly* y contestatarios del modelo hegemónico, la limitada opción de espacios de socialización para población LGBTIQ+ en Buenos Aires implicaba también un límite a sus maneras de vincularse sexo-afectivamente con pares, sin que ello implicara un riesgo para la integridad física. En consecuencia, esto ha llevado al despliegue de estrategias de supervivencia para hacer uso de

³⁷ El *under* –o *underground*– es un movimiento cultural de carácter urbano, que suele reunir expresiones artísticas y de ocio nocturno, no masivo, no (tan) visible y considerado innovador. Para mayor debate al respecto, puede verse la obra de Dubatti sobre el teatro no convencional en la Buenos Aires postdictadura (1995), así como la obra de Mario Margulis, quien hace hincapié en los espacios de socialización de la noche.

espacios heteronormados³⁸. Por ejemplo: plazas, esquinas estratégicas en barrios de mayor circulación de población gay y las denominadas *teteras*³⁹. Estas últimas constituyeron enclaves en donde materializar los encuentros en condiciones de relativa seguridad (Rapisardi y Modarelli, 2001; Meccia, 2011; Sívori, 2005; Ardito, 2021). A pesar de que las teteras constituían espacios de circulación pública general, el despliegue de tácticas de relacionamiento, tales como miradas o guiños, implicaba una gestualidad que dejaba al margen al transeúnte heterosexual y, por ende, garantizaba la consumación del acto erótico-sexual con sofisticada secrecía, minimizando los riesgos de exposición a actitudes homofóbicas.

Los años 90 constituyeron años de afianzamiento de locales nocturnos para público gay, los cuales a su vez convivían con el antecedente de la movida *under* y los primeros espacios para público gay que habían abierto en la década anterior. Se destacaban las discotecas Experiment, Line o Bunker (Orgullo BA, 2017), además de Contramano. Una serie de bares, boliches y fiestas, además de grupos activistas LGBTIQ+, aparecían en la ciudad, si bien su radio de acción fue limitado y segmentado al epicentro de Av. Santa Fe y Pueyrredón y alrededores. En la página web Orgullo BA se da cuenta de la proliferación de espacios de socialización dada a partir del surgimiento del mencionado boliche Experiment:

“La apertura de esta discoteca fue tan sonada que generó que se abrieran una serie de lugares nuevos en el barrio, como bares, pubs y restaurants dedicados a la comunidad LGBT. También se abrieron comercios para atender a este tipo de público y el barrio fue ganando aceptación. En los años 1990, Barrio Norte se convirtió en un lugar predilecto para la comunidad homosexual de Buenos Aires, calidad que conserva hasta el día de hoy” (2017, párr. 6).

³⁸ Es decir, aquellos espacios en donde los códigos de relacionamiento parten del supuesto de que las únicas trayectorias de vida y sexo-afectivas posibles son las heterosexuales y, en consecuencia, todo aquello que se perciba como fuera de ella, deba ser neutralizada mediante prácticas violentas correctivas. Preciado (2003) considera que esta matriz social es sostenida por el sistema capitalista dado que, al enaltecer la heterosexualidad como orientación sexual única y legitimada, se garantiza la reproducción de la especie humana.

³⁹ Espacios de socialización sexual en baños públicos de estaciones de tren, bares o restaurantes, así como en plazas. Por lo general, se ubicaban en zonas de alto tránsito, en áreas centrales o neurálgicas de la ciudad, tendientes a mayor circulación de varones gays. Hoy no cuentan con el prestigio y grado de aceptación social entre la población gay masculina de las nuevas generaciones.

La esquina de Barrio Norte⁴⁰ anteriormente mencionada (Santa Fe y Pueyrredón) era un lugar de paso obligado para quienes comenzaban su noche, ya que allí se ubicaban los tarjeteros⁴¹. Esta situación fue generando una progresiva afluencia de público, básicamente gay masculino que, al socializar en las calles, imprimiría una mayor visibilidad gay en el paisaje urbano. Ahora bien, sus interacciones socio-afectivas se daban fundamentalmente en un contexto nocturno, relegando la socialización a horarios en los que tradicionalmente las sociedades han flexibilizado conductas que, por el contrario, no son aceptadas. Los horarios diurnos son generalmente asociados a las actividades que realiza la familia heterosexual o bien a aquellas no ociosas como la laboral. Dicho de otro modo, “los territorios no estaban pensados «para» los homosexuales; al contrario, eran apropiados y explotados por éstos mientras el resto de la ciudad no lo advertía” (Meccia, 2019, p. 11). Por otro lado, dada la superficie de la ciudad y sus alrededores, el hecho de tomar como referencia la esquina de un barrio y sus calles aledañas da cuenta de lo limitado del espacio urbano disponible para actividades culturales y ociosas gays o *gay-friendly*. Esta limitación territorial, vinculada a la segregación social en lo que atañe a la sexualidad, se refleja en el espacio urbano actual en Buenos Aires:

“Lamentablemente la actividad cultural está sesgada en Buenos Aires: o está en Recoleta o está en Palermo. Y después tienes cosas [...] en San Telmo o en la Usina del Arte, que está en Boca” (Jano, noviembre de 2016).

Estos espacios han formado parte de un proceso social fundamental para la comunidad LGBTIQ+, cuya existencia expone, por un lado, cierto grado de convivencia ciudadana en los barrios en los que se emplazan. Por el contrario, su arquitectura, lugares sin cartelería, con vidrios espejados o emplazados en locales subsuelos en galerías céntricas, recuerda la segregación, exclusión e histórica discriminación.

Así, la actual ciudad de Buenos Aires es producto de ese progresivo crecimiento de lugares de ocio y participación gay que, salvando las crisis económicas y su consecuente

⁴⁰ Denominación de facto para un barrio en realidad comprendido por Recoleta y, en menor medida, Palermo.

⁴¹ En su mayoría jóvenes, eran quienes trabajaban para los bares y discotecas, y ofrecían descuentos (mediante tarjetas) en el valor de las entradas a estos locales. También dispensaban entradas gratuitas, las cuales se denominaban “free pass” (del inglés: pase libre).

impacto en la existencia de los mismos, produce en la mirada de los varones gays entrevistados una noción de ciudad abierta a la diversidad sexual. Desde aquellos primeros locales nocturnos exclusivamente gays o del *under* hasta los más visibles, masivos y de heterogéneo público que se encuentran en la actualidad, su instalación se ha dado siempre en barrios céntricos, neurálgicos o pudientes como Barrio Norte, Recoleta o Palermo, aunque también en aquellos históricos como San Telmo y Monserrat, dada su impronta bohemia ligada a lo artístico. Así, éstos han sido testigos de sitios de esparcimiento y cultura para una población diversa.

En la actualidad, la espacialización continúa segregada, dado que las trayectorias de circulación, residencia y uso de espacios que declaran los entrevistados coincide con aquellos barrios que exponen mayor cantidad de lugares de socialización gay o *gay friendly*:

“[...] me muevo en un pedazo muy reducido de todo lo que es Buenos Aires, [...] que es como una burbuja [...] O sea, estoy consciente de que no salgo de esa burbuja” (Damián, octubre de 2016).

Las percepciones de los entrevistados arroja interesante información, a propósito de la zonificación moral y social de la ciudad: el espacio de lo permitido, lo preferido y también lo vedado. Dada la mayor oferta, seleccionan *ciertos* barrios para asistir a fiestas y discotecas. Pero, ¿cómo se naturaliza que ése es el lugar preciso para su instalación? Por un lado, el mercado ha zonificado la ciudad, fragmentándola entre barrios aparentemente *gay friendly* y otros que no obtienen ese calificativo. De esta manera se aprecia una oposición adentro-afuera entre barrios que los entrevistados habitan, frecuentan y de los que se apropian en términos simbólicos, en contraste que los que no entran en aquella categorización. De esta manera, puede decirse que, a barrios como Palermo, Barrio Norte, Recoleta o San Telmo “... se entra, del barrio se sale” (Segura, 2006, p. 10)⁴². Aunque las condiciones socio-económicas y habitacionales descriptas por Segura contrastan ampliamente con los barrios mencionados, la validez de la analogía propuesta recae en que ambos ejemplos reconstruyen las consecuencias de un sentido que, pobladores o transeúntes, le imprimen a un sector urbano y, en

⁴² El autor realiza una etnografía sobre la percepción de los habitantes del barrio La Cárcova (conocido popularmente como La Carcova, sin acento), ubicado en los extrarradios del AMBA (en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires) y cuya población se encuentra mayoritariamente por debajo de la línea de la pobreza.

consecuencia, cómo ello repercute en las fronteras socio-culturales y simbólicas que los delimitan. Así, la particularidad del tipo de bienes y servicios encontrados en barrios como Palermo involucra una lógica endogámica en las trayectorias laborales, de ocio, residencia y circulación reproducidas por los varones gays latinoamericanos entrevistados.

Producto de la mayor visibilidad y conquista política LGBTIQ+, la afluencia de público gay se inmiscuyó en los extrarradios de su zona delimitada social y moralmente para ejercer sus actividades y ser visibles. Por eso, “en realidad, hoy ya no se puede saber dónde está, cuál es el espacio gay de la ciudad de Buenos Aires” (Meccia, 2019, p. 12). Ahora bien, esa fusión entre público gay y heterosexual continúa operando en términos segregados. Sino, Damián no hablaría de “burbuja” para describir sus trayectorias. Y estas burbujas se concentran hoy básicamente en Palermo, en donde el mercado ha logrado incorporar pautas de consumo ya no exclusivamente gays, aunque sí de público de una cierta clase social. Para Meccia (Ídem), el hecho de que una de las mayores concentraciones de lugares gay y *gay friendly* con los que hoy cuenta Buenos Aires se produzca en Palermo, no es un hecho casual.

El neoliberalismo sectoriza y compartimenta modalidades de consumo por estrato socio-económico, aglutinando población con gustos compartidos aunque sus individuos sean de sexualidades y/o nacionalidades diferentes. Por tal motivo, gran parte de la afluencia de público gay se concentra actualmente en Palermo. El crecimiento de este barrio como polo gastronómico, de oferta cultural y nocturna ha sido exponencial en los últimos años, dando lugar a desarrollos específicos: bares y restaurantes, discotecas, indumentaria y decoración, servicios para el bienestar físico y espiritual, consumos para mascotas, educación y eventos artísticos y culturales. Esto ha atraído público que no necesariamente expone que su preferencia a elegir este barrio (o a Recoleta o Barrio Norte) se deba a su pertenencia al grupo LGBTIQ+, sino por la afinidad a circular por ciertos espacios culturales o gastronómicos, en una clara alusión a la construcción del gusto en sentido bourdieuano:

“La Usina [...] me encanta, es divina. Pero, no voy casi [...] porque está solamente este punto en Boca que desarrolla esa parte cultural. Y después, me quiero ir a tomar un café pero no puedo ir, no conozco un lugar en Boca que me encante para ir a tomarme un café. Termino no yendo a la Usina; termino sesgado a Palermo, Recoleta” (Jano, noviembre de 2016).

En realidad, estos espacios sí son seleccionados por ser leídos como afines a la diversidad sexual, pero ello sucede en grado inconsciente. Tomando en cuenta que, tal como mencioné anteriormente, los espacios del *under* existentes en los 80 del pasado siglo constituían espacios seguros para personas gays, espacios culturales actuales como la Usina del Arte⁴³ también son bienvenidos por esta población para socializar. Con una salvedad: esos sitios de cultura están apropiados por el mercado, aun cuando se trate de lugares de manifestaciones artísticas “alternativas” o no *mainstream*⁴⁴, tales como las que se encuentran en el mencionado centro cultural de La Boca, y que contrastan con las manifestaciones contraculturales de los 80.

En este punto, queda de manifiesto que la afluencia de personas gays en determinados circuitos urbanos, así como la proliferación de espacios de socialización LGBTIQ+ o amigables con esta población, define socialmente el territorio, puesto que: “el uso de un área o un territorio depende, primaria y principalmente, de la pertenencia a un grupo” (Sack, 1986, p. 37). Y en parte, la delimitación territorial que demarca una zona o barrio de afluencia LGBTIQ+ (aun cuando en Buenos Aires no existe un barrio estrictamente gay como sucede en otras metrópolis del mundo) se da en áreas de mayor densidad poblacional, en donde reside y/o transita una población más heterogénea, permitiéndole imprimir un carácter de mayor cosmopolitismo a la ciudad, el cual es bien recibido por los entrevistados:

“Es una ciudad cosmopolita. Y me gustan mucho las ciudades cosmopolitas porque albergan a personas de diferentes países en el mundo [...] es una ciudad grande, me gustan las ciudades grandes donde uno, medio como que uno puede ser medio anónimo. No me gustan las ciudades chiquitas, donde todo el mundo te conoce, donde todo el mundo te saluda. Me gusta [...] eso de ser anónimo [...] perderme entre la gente. Entonces, Buenos Aires creo que te da muchísimo porque hay muchísima gente” (Julio, noviembre de 2016).

El espíritu “liberal” de anonimato que advierte Julio en Buenos Aires ha sido cuidadosamente observado por el sistema capitalista urbano, el cual genera servicios y bienes pensados para un sector poblacional determinado, a partir de la idea de libertad individual.

⁴³ Centro cultural y sala de espectáculos público, administrado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Fue creado en 2011.

⁴⁴ Palabra del inglés que se usa para referirse a toda manifestación artística o cultural masiva.

Este paradigma da por resultado un aparente cosmopolitismo, propio de las grandes urbes, valorado por el entrevistado, quien asoció lo cosmopolita al mayor anonimato. Paradójicamente, la valoración de lo anónimo se da en contextos barriales en donde estas personas son hoy más visibles, al decir de Parrini et al (2011), dado que son áreas de residencia o tránsito LGBTIQ+. Así, se presenta una dicotomía anonimato-visibilidad que, rememorando ciertos vestigios del secreto necesario para la supervivencia de personas gays, hoy se ha resignificado a un hecho visible el cual se nutre, a su vez, de la **todavía** necesidad de anonimato. Por eso, los consumos culturales de la industria operan en términos focalizados por sector: sólo determinados barrios, plazas o calles reflejan una urbanidad cosmopolita, diversa y “abierta” a las sexualidades no hegemónicas, siempre que los mismos pertenezcan a los sectores medios y medio-altos en los que el mercado tiene interés.

Como queda de manifiesto, la concentración de espacios pensados para este sector poblacional lo constituye también la apropiación del gusto por los consumos culturales que el mercado estratégicamente logró capitalizar, al detectar esta afluencia de un público LGBTIQ+. Así, otros barrios quedan en los extrarradios del cosmopolitismo, el cual concentra mayor número de establecimientos pensados para varones gays y, por ende, con mayor tránsito y/o residencia. La poca o nula relevancia de actividad, consumos o visibilidad de personas LGBTIQ+ en un barrio “no cosmopolita” puede deberse a: **1)** menor densidad demográfica; **2)** menos conectividad con las áreas centrales, lo que le imprime un sello de suburbanidad o carácter residencial; **3)** zonas excluidas por el mercado por considerarse depreciadas en términos socio-económicos: barrios de menores ingresos que no son cooptados por el mercado para el desarrollo de un circuito LGBTIQ+ o cultural *gay friendly*.

Pero, ¿qué implicancias territoriales tienen estas variables en la cartografía de la ciudad? Por ejemplo, Circuitos Cortos-Buenos Aires Gay es una guía-plano editada en la ciudad de Buenos Aires⁴⁵ que ofrece servicios y lugares de esparcimiento a la colectividad LGBTIQ+. En el plano de la ciudad que puede apreciarse se muestran sólo algunos barrios, aquellos en donde existe mayor concentración de ofertas y servicios pensados para esta comunidad. Con una orientación hacia el consumo –tanto de esparcimiento y ocio como de consumos culturales– es, sin embargo, un interesante ejemplo para cartografiar usos y circulación de la población LGBTIQ+.

⁴⁵ Puede visitarse en <http://circuitoscortos.com.ar/home>

Otro de los mapas, disponible en digital, se encuentra en Nomadic Boys⁴⁶, sitio web en inglés que realiza una descripción de lugares de ocio y alojamientos para personas LGBTIQ+ en Buenos Aires. Otra vez, se aprecia una lógica vinculada al consumo, principalmente pensado para varones gays de sectores medios y medio-altos que visitan la ciudad desde el extranjero. En su plano, que abarca la ciudad de Buenos Aires, se aprecia que la mayor cantidad de íconos (utilizados para describir bares, restaurantes, discotecas y fiestas, sitios de interés turístico, hoteles, lugares de encuentro LGBTIQ+ y plazas o parques, entre otros) se ubican en el corredor ribereño sur-centro-norte, si bien la mayor concentración comienza de Parque Lezama hacia el norte. A partir de la zona de Retiro, la concentración “dobla” hacia la derecha del plano, en sintonía con la geografía de la ciudad. Luego, continúa por los barrios que siguen el eje de la Avenida Córdoba hasta Parque Centenario, en el centro geográfico de la ciudad, y que están limitados por Avenida del Libertador / Avenida Figueroa Alcorta. En el medio de esta área de gran amplitud queda Avenida Santa Fe, mencionado epicentro de socialización LGBTIQ+ en los 80 y 90. También se aprecia gran concentración en forma concéntrica de sitios en la zona de Palermo (tradicionalmente conocido como Palermo Viejo), mientras que en forma perpendicular al eje de las Avenidas Córdoba y Santa Fe, la Avenida Pueyrredón (en Recoleta) exhibe también íconos que dan cuenta de una cruz en la zona de Barrio Norte/Recoleta, al centro-norte de la ciudad.

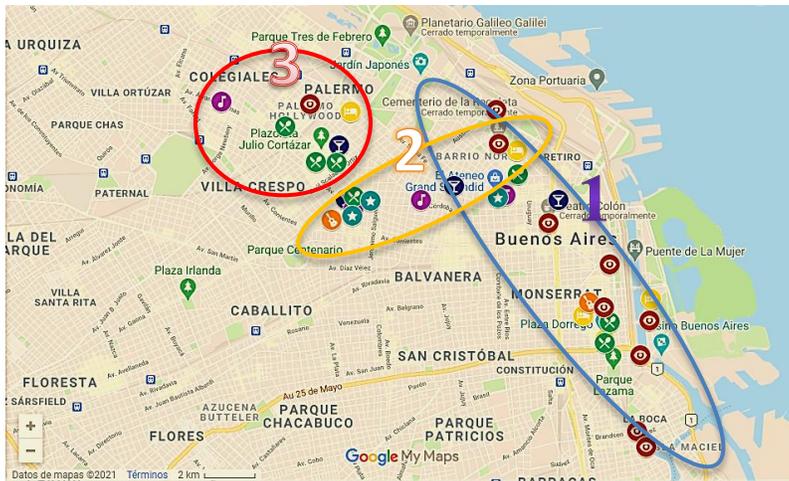
A continuación se detallan los barrios que cuentan con concentración de espacios de socialización LGBTIQ+ en la capital argentina, los cuales se aprecian en el plano exhibido inmediatamente abajo de este listado (agrupados mediante ovals):

- 1) el corredor ribereño sur-centro, que abarca desde los barrios del sur capitalino – comenzando desde el Riachuelo- La Boca, San Telmo y Barracas; la zona central, con San Cristóbal, San Nicolás, Montserrat y Balvanera⁴⁷ y parte de Recoleta, al norte/noreste;

⁴⁶ Para mayor información sobre la descripción y mapa de lugares LGBTIQ+ en Buenos Aires, puede visitarse (disponible en inglés) <https://nomadicboys.com/gay-guide-buenos-aires/>

⁴⁷ El barrio del Abasto es, en realidad, parte integrante de Balvanera. Dado que no es un barrio “oficial” de la ciudad, incluye también parte del barrio de Almagro, según donde se establezcan sus límites. Una situación similar ocurre con el barrio de Congreso, que está incluido en Balvanera (y parte de San Cristóbal), aunque no esté expresamente denominado en los mapas ni contemplado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como uno de sus barrios stricto sensu.

- 2) el corredor que parte del centro-norte en dirección oeste, comenzando por Barrio Norte y extendiéndose hasta Villa Crespo, siguiendo el eje de Av. Córdoba y atravesando longitudinalmente los barrios de Congreso, Balvanera y Almagro;
- 3) el circuito concéntrico, con epicentro en Palermo, que incluye los barrios de Colegiales, Chacarita y Belgrano, y se ubica esencialmente al norte de la ciudad:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por Nomadic Boys (2021)

A modo conclusivo, esta referencia cartográfica implica un grado de territorialización de las trayectorias de ocio y socialización de personas LGBTIQ+ en la ciudad de Buenos Aires. Si bien no necesariamente deban leerse como en total correlación con los usos del espacio urbano del que se sirven los varones gays entrevistados, sí puedo concluir que una relativa variada oferta de servicios para la comunidad es, posiblemente, uno de los factores que coadyuvan a presentar a Buenos Aires como una ciudad con mayores posibilidades para el desarrollo sin tanto estigma de una vida de sexualidad disidente. Aun cuando sus causas migratorias están vinculadas al desarrollo profesional, lo cierto es que su autoconsciencia como varones gays y los relatos comparativos con sus lugares de origen (posicionando a Argentina en mejor situación en cuanto a la diversidad sexual) dan cuenta de en qué medida esto influye en sus trayectorias migratorias.

Aunque no fuera tema central de la entrevista, ciertos factores ubican a estos varones gays de Colombia, Venezuela, Paraguay y Brasil como de sectores medios, dado su máximo nivel educativo alcanzado, su trabajo actual, patrones de consumo y/o barrio en el que

viven. El hecho de que sus trayectorias habitacionales, de socialización, ocio y trabajo/estudio coincidan en buena medida con los barrios y circuitos delimitados en el mapa –y que, como adelanté, el mismo está destinado a turistas de sectores medios y medio-altos– puede concluirse que el circuito gay en la ciudad es excluyente, al incorporar personas LGBTIQ+, incluso extranjeras (migrantes, como los entrevistados, pero también turistas, como los usuarios del mapa) siempre y cuando exista la posibilidad de pagar por dichos servicios, que van desde los lugares de ocio descritos en el mapa, hasta universidades o establecimientos educativos superiores privados de los que varios de los entrevistados han hecho uso.

Las fronteras sociales que se aprecian en el plano de la capital argentina manifiestan, en parte, “las trayectorias subjetivas de las personas en sus identificaciones, desplazamientos, encuentros y desencuentros cotidianos” (Sívori, 2005, p. 23). Pero también dan cuenta de dos tipos de exclusión: por orientación sexual/identidad de género y por clase social. Sobre la primera, el hecho de que existan zonas urbanas con mayor variedad de espacios de socialización implica que la afluencia de público LGBTIQ+ se concentrará mayormente en esas zonas, en donde la aparente apropiación de espacios esconde situaciones de segregación que, sin llegar a un modelo de guetos, instaura fronteras morales en la cartografía urbana. Existe lo abierto a la diversidad porque existen zonas que contrastan por su menor afluencia, oferta de espacios y servicios y, en consecuencia, menor visibilidad. Este fenómeno, propio de un sistema liberal en que la ciudad se piensa como sistema autorregulado, mediado por el mercado, impone divisiones sociales tajantes, desnudando sus desigualdades mediante un binomio de lo aceptado/rechazado. Tal es el planteo de Rubin (1989) al graficar un muro social que ubica a uno y otro lado lo socialmente aceptado de lo que se rechaza.

En relación a lo segundo, la exclusión de clase es justamente el hecho de que los circuitos *gay friendly* se vinculan al ocio y al consumo. Un tipo de consumo al que no toda la población puede acceder y en donde los barrios en los cuales están localizados estos espacios de socialización son, por lo general, de sectores medios y medio-altos, en concordancia con el destinatario de Nomadic Boys y con los entrevistados. En consecuencia, la ciudad también se fragmenta por clase social, aunque de manera transversal a la identidad sexual, revelando que “dentro de cada sector y de cada municipio se producen nuevos procesos que expresan en el espacio la estratificación social y añaden nuevas diferencias en todo lo referente al

equipamiento colectivo, dada la discriminación que preside la elección de los mismos” (Castells, 1974, p. 47).

En el próximo capítulo se ahonda más en esta cuestión, al analizar las trayectorias, usos y costumbres que los entrevistados exponen en la ciudad, con el objeto de comprender en qué medida las mismas están mediadas por su orientación sexual o nacionalidad. Además, se recupera la hipótesis de que la condición de clase segmenta las mismas, encontrando puntos de contacto entre población gay y heterosexual en lo que respecta a consumos y trayectorias, pero demarcando sectores urbanos destinados a población según ingresos. Sin por ello pretender un análisis de clase social, que no es el objetivo en este trabajo, allí queda expuesto que la pertenencia material y simbólica expone el carácter segmentario de las actividades, no sólo de ocio sino también de supervivencia, en la ciudad capitalista contemporánea.

En tanto, en el siguiente apartado se analiza el barrio que los entrevistados han destacado como predilecto para realizar sus actividades de esparcimiento e incluso laborales y educacionales: Palermo. Este barrio capitalino fue también el barrio de residencia pasada o presente de la totalidad de estos varones gays al momento de la entrevista, lo que lo posiciona aún más como un barrio gay o *gay friendly*. Palermo representa la asociación planteada por excelencia: un lugar de apropiación simbólica y política para sujetos gays y migrantes que, al aportar al sistema global mediante sus prácticas laborales y de consumo, borra las fronteras sexuales y nacionales pero demarca sus fronteras de clase.

Palermo: cosmopolitismo glocal

La pregunta “¿Qué barrios frecuentás en Buenos Aires o en Provincia? ¿Por qué?” ha servido como disparador para pensar las trayectorias socio-habitacionales y de circulación de estos varones gays extranjeros. Como adelanté, la totalidad de entrevistados que respondieron a esta pregunta⁴⁸ ha tenido un vínculo con el barrio porteño de Palermo, motivo por el cual este apartado recupera la relación entre ellos y ese distrito. Las salidas nocturnas y culturales se asocian, aunque no exclusivamente, en forma sustancial a este barrio. Por ejemplo, la palabra “Palermo” es mencionada 44 veces por los 9 entrevistados que respondieron a esta pregunta. En promedio, el barrio es mencionado 4,88 veces por cada uno.

⁴⁸ Nueve de los diez, dado que a uno de ellos no se le realizó esta pregunta.

Un dato cuantitativo que refleja el peso simbólico que representa este sector urbano para la población aquí analizada, siguiendo el mencionado planteo sobre la mitología alrededor de una ciudad (Harvey, 1973). Un sector urbano que, por otro lado, se presenta como el barrio más grande de la ciudad de Buenos Aires y con gran densidad poblacional, contabilizando 225.970 habitantes en un radio de 15,6 km², según datos del último censo (INDEC, 2010). Por tal motivo, el barrio suele ser subdividido en diferentes sectores o sub-barrios:

Barrio de Palermo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por Wikipedia, Pinterest y Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (s/d).

Por lo general, Palermo ha sido elegido por los entrevistados como residencia permanentemente, o bien temporaria hasta tanto relocalizarse en otro barrio. Ahora bien, ¿cómo se dio el proceso de consolidación de Palermo como barrio cosmopolita, *gay friendly* y afín a la población extranjera de sectores medios? El relato de Fernán puede ayudar a comprender algunos de estos interrogantes:

“Yo creo porque me siento protegido. Es un lugar conocido, me gusta el barrio en sí. También [...] es un barrio bastante descontracturado, es muy cosmopolita. Entonces, vos ves de todo y la gente está acostumbrada a ver de todo” (Fernán, octubre de 2016).

Fernán constituye el arquetipo de lo que vengo adelantando: la predilección por un barrio a tal punto que sus trayectorias quedan básicamente supeditadas a su territorio. Además de residir en él, realiza la totalidad de sus actividades allí: trabaja, socializa, entrena en un

gimnasio. Su cotidianeidad está fuertemente anclada al barrio y la cantidad de horas diarias destinadas a sus responsabilidades y actividades de esparcimiento habituales acontecen, en su gran mayoría, dentro del perímetro del mismo.

En contraste, la homogeneidad de la vida suburbana de sectores medios y medio-altos, aunque compartan una simbología de clase que acerca las preferencias de los entrevistados, queda completamente fuera del mapa mental que de la ciudad tienen estos “recién llegados”. El suburbio se ha presentado en el urbanismo como aquel:

“...basado en valores dominantes que sitúan al hombre (blanco, de mediana edad, clase media, con plenas capacidades físicas y mentales...) como prototipo universal de la sociedad [...] donde se ha priorizado el mundo productivo por encima de la esfera reproductiva y del desarrollo de otras tareas de la vida cotidiana. Las urbanizaciones se han diseñado exacerbando la división de las esferas y el dualismo entre el ámbito doméstico y el lugar donde se desarrollan las actividades ‘productivas’ y remuneradas” (Ciocoletto et al., 2014, p. 287).

Al prototipo de “hombre blanco” descripto por las autoras debo agregar que es un varón heterosexual, cuyo formato no encaja con el de los varones gays migrantes que, en cambio, prefieren barrios de mayor heterogeneidad para el desarrollo de sus vidas, en tanto habitantes gays y extranjeros de Buenos Aires:

“Y, creo que la mayoría de los extranjeros, o por lo menos los venezolanos en este momento, todos llegamos a Palermo; unos típicos palermitanos” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

En consecuencia, las casas más amplias del suburbio rico quedan reservadas para el desarrollo de un modelo de familia heterosexual “blanca”, en contraste con la mayor heterogeneidad del público en Palermo el cual, en menor cantidad de metros cuadrados y con mayor densidad poblacional que la vida en el extrarradio, ofrece mayores servicios, lugares de ocio y un ámbito más ameno con la diversidad por nacionalidad y sexualidad. Además, los diferentes tipos de hogar que suelen encontrarse en un barrio central de un área metropolitana extensa como el AMBA –familias ensambladas, familias homo o lesbo-parentales, personas solas, parejas sin hijas/os, amigas/os que comparten casa, entre otras variantes– son un espacio más afín a los estilos de vida e intereses de Fernán, Miguel Ángel y otros entrevistados.

Ahora bien, es importante diferenciar las trayectorias deliberadas de aquellas que contienen cierto grado de azar. Las primeras, por ejemplo, son las de ocio o esparcimiento, dado que la construcción social del gusto implica que los sujetos toman decisiones por afinidad, por tanto eligiendo aquellos sectores urbanos en donde la oferta predilecta exhiba mayor cantidad de opciones. En relación a las segundas, en cambio, las actividades laborales o educativas que los sujetos realizan en la ciudad están mediadas por el emplazamiento de los establecimientos en donde se realizan y en qué medida sus posibilidades les permiten escoger o descartar opciones más o menos convenientes. Salvada la aclaración, el acercamiento propuesto al análisis de las trayectorias (eminentemente cualitativo) permite observar que existen coincidencias entre ambas trayectorias –deliberadas y azarosas– en algunos casos, tales como en las mencionadas de Fernán, así como en las de Jano, Damián o Lancelot:

“Por un tema de opciones, frecuentó más Palermo. Porque mis amigos prefieren venir a Palermo porque hay más cafés, más restaurantes, tragos, más noche... más actividades culturales también” (Jano, noviembre de 2016).

“Siempre estoy por acá por Palermo. Porque vivo por acá, trabajo por acá, mis amigos están más o menos por acá. A veces, qué se yo, me acerco hasta Barrio Norte. Pero siempre me muevo como en estas zonas. Incluso, a las fiestas a las que voy son como por esta zona” (Damián, octubre de 2016).

“La verdad que tengo mi lugar de trabajo acá en Palermo. Cuando salgo a bailar o algo también están a los alrededores [...] no salgo mucho de [Palermo]. [Vivo] por la Universidad de Palermo [...] y el gimnasio queda [a] 4, 5 cuadras” (Lancelot, noviembre de 2016).

Las múltiples opciones que les ofrece Palermo a los entrevistados dan cuenta del carácter de privilegio del mismo. Más allá de la predilección de Fernán, Jano, Damián o Lancelot por residir, trabajar, estudiar y/o socializar en aquel barrio, la situación favorecida de Palermo está arraigada a procesos socio-urbanos que legitiman determinados sectores poblacionales. En este caso, la conectividad y su carácter neurálgico, y la lejanía de zonas industriales o degradadas –que pueden estar contaminadas o ser inundables– han primado para que el valor de la vivienda aumentara considerablemente. En consecuencia, el desarrollo de grandes proyectos urbanísticos, no exentos de procesos de gentrificación, devino en una

creciente presión del mercado inmobiliario y la consecuente generación de más y más plusvalor de la tierra, en lo que se conoce como la expansión del *city marketing* (Harvey, 1989, como se citó en Fachelli Oliva et al, 2015). Paradójicamente, este fenómeno no sólo no disminuye la búsqueda de vivienda o el nivel de consumo en esa jurisdicción, sino que incluso atrae población de ciertos sectores, tales como los entrevistados, que aspiran acceder a un estatus socio-económico en su nueva ciudad de residencia, aun cuando el precio del alquiler de un departamento fuera mucho más alto que en otros barrios menos “predilectos”.

Por otro lado, un barrio cosmopolita como Palermo permite al forastero sentirse identificado automáticamente con valores y hábitos fácilmente reconocibles. Pero, ¿cómo se logra instalar esta afinidad en habitantes no oriundos de la ciudad? Pues, porque la conducta globalizada de los sectores medios y medio-altos en las metrópolis mundiales crea un efecto de glocalización (Bolívar Botía, 2001; Robertson, 2003). Esto es, se aprecia que los hábitos de consumo, trayectorias y estilos de vida, si bien mediados por patrones de consumo globalizados, se dan en una escala manipulable, dado que se emprenden en barrios seleccionados por el mercado y no en la totalidad de la trama urbana. Sin duda, ello se debe en parte a un obvio tema de escala: Palermo, aunque sea la subdivisión más grande de la ciudad⁴⁹, posee una escala más fácilmente abarcable. La ciudad de Buenos Aires, en cambio, no. Ésta es heterogénea, con distancias más amplias que el barrio y en donde opera un sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009) que delinea las trayectorias de sus pobladores, posiblemente repercutiendo en el recién llegado, el cual es advertido sobre ello y esto incide en sus decisiones, al no conocer las pautas de comportamiento locales. Así, los nuevos inmigrantes recortan la cartografía urbana según sus necesidades, aspiraciones, afinidades y temores: por un lado, tienen la necesidad de relacionarse con amigos y conocidos porque de esa socialización dependerá la permanencia en la ciudad. A su vez, simplificar el mapa mental implica mayor facilidad en el acceso a los consumos culturales y pautas de esparcimiento y socialización, incluso al ámbito laboral y educativo:

“Hay mucha actividad para hacer en la misma zona. Como que se presta para muchas actividades” (Lancelot, noviembre de 2016).

⁴⁹ Tomando como referencia, no las comunas. Éstas abarcan más de un barrio y, en consecuencia, son mayores en superficie.

En Palermo, como en tantos otros barrios tendenciosos de las grandes urbes globales, se produce una paradoja: mientras que la existencia de marcas como Starbucks, Mac Donald's o Zara⁵⁰ pueden ser evidentes para un venezolano, un colombiano o un brasileño que habita la ciudad, al igual que un argentino, la identificación de estos sujetos con dichos establecimientos de consumo recae en la “impersonalización” que propone el mercado al globalizarlas. Y me refiero a global no sólo porque las mismas se encuentran posiblemente en sus países de origen, sino porque es justamente la propia creación de una pauta globalizada de consumo la que imprime un sello de homogeneización estética y arquitectónica a estos establecimientos, estrategia capitalizada por las agencias publicitarias y los medios masivos de comunicación para delinear patrones de consumo fácilmente reconocibles en Buenos Aires, Bogotá, Madrid, Nueva York o Karachi.

Extranjeros y argentinos, gays y heteros, transitan por lugares similares en barrios como Palermo, exponiendo los logros del sistema neoliberal en imponer, mediante pautas de consumo, prácticas cotidianas de socialización y “decisiones” personales que estos gays no encuentran discordantes con las prácticas heterosexuales ni plausibles de reprobación por parte de sus conciudadanos:

“Bueno, yo [...] me muevo en un universo [...] realmente reducido dentro de Argentina. Me muevo dentro de capital; y no toda capital, [sino] en ciertas áreas, y nunca he tenido ningún problema de discriminación, de odio [...] Nunca me pasó en los 10 años que tengo acá. Siempre me sentí como súper tranquilo. De hecho, [...] si estoy en la calle y quiero ser afectivo lo hago” (Damián, octubre de 2016).

El gusto compartido por la socialización y el consumo ya no se presenta por oposición a lo heterosexual, como podía suceder en el movimiento contra-cultural *under* de los 80 que, además, constituía una denuncia al mundo heterosexista. Hoy, en cambio, la auto-percepción de una pertenencia de clase –la clase media– ha acercado a población hetero y LGBTIQ+, extranjera y nacional, que comparte prácticas y trayectorias mediadas por el mercado. Ahora bien, es innegable el reconocimiento a los derechos LGBTIQ+ conquistados gracias a la lucha activista, que logró instaurar en la agenda y la opinión pública temas que

⁵⁰ Los primeros 2 corresponden a cadenas globales de gastronomía, mientras la última es una multinacional de indumentaria.

antes no eran debatidos, legalizados ni legitimados. Sin duda, este reconocimiento también incidió en sus prácticas de socialización, visibilidad y consumo en la ciudad. Pero incluso allí, el sistema socio-económico vigente supo capitalizar dichos avances y pudo ampliar aún más los horizontes del mercado. De esta forma imprimió en lo local pautas globalizadas que llegan a mayor cantidad poblacional: marcas de ropa y diseño, locales gastronómicos y consumos culturales estandarizados, los cuales no difieren de aquellos encontrados en otras capitales o grandes ciudades en los países de origen de los entrevistados.

Indefectiblemente, este modelo incrementa la desigualdad urbana porque su propia dinámica afianza determinadas zonas, generando segregación y gentrificación por la presión de suelo urbano codiciado. Como consecuencia se generan fronteras socio-espaciales que moralizan el tejido urbano y consolidan extrarradios “sin acceso” a la zona central “en transporte público y donde la conexión con el núcleo de población y con los centros de actividad es deficiente” (Ciocoletto et al, 2014, p. 287). Además, situaciones como las diferencias de género condicionan la calidad de vida de las personas que viven en zonas suburbanas, sugiriendo que ser gay en una zona considerada degradada, “alejada” de la vida urbana o no cosmopolita repercute en las trayectorias de vida de personas de sexualidades no hegemónicas. Y lo cierto es que ésta es la realidad de muchas personas LGBTIQ+ que, por motivos de múltiples opresiones (Davis, 1981; Jones, 1949), se enfrentan a sucesivas vicisitudes que las mantienen excluidas, al advertir su pertenencia de clase, raza/etnia, origen, discapacidad; allende la situación de género y/u orientación sexual. Esto implica que no pueden acceder a zonas de afluencia gay o *gay friendly* como el barrio de Palermo.

En síntesis, la cartografía social de estos varones gays e inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires da cuenta de recorridos que comienzan antes de su relocalización: desde antes de su llegada a la capital argentina, los entrevistados tienen conocimiento de dónde vienen a radicarse:

“Y, porque me gustaba mucho la ciudad. Básicamente eso” (Jano, noviembre de 2016).

“Buenos Aires es bastante conocido como una ciudad artística, ¿no? [...] es reconocida en Latinoamérica” (Fernán, octubre de 2016).

“Me mudé hace 6 años porque la educación es económica, [...] tiene mucho arte, mucha energía, es muy nocturna. También está muy buena” (Franco, noviembre de 2016).

“Tenía dos opciones: el tecnológico de Monterrey [...] en México y la Buenos Aires Comunicación en Buenos Aires [...] Y La verdad es que la de México sigue siendo cara y la de Buenos Aires [...] era muy económica y era una buena opción. O sea, el mundo audiovisual argentino es muy respetado y muy bien conocido en todo el mundo. Entonces, terminé optando por Buenos Aires” (Adrián, noviembre de 2016).

Y en la asociación que los entrevistados realizan entre lo “liberal”, “cosmopolita”, “económica” y con “mucho arte” que la ciudad tiene, la ciudad –y Palermo en particular– parece haber encajado en esta caracterización y empujado a tomar la decisión migratoria. Este contexto urbano glocal se presenta como la consecuencia de una reestructuración urbana, en donde opera tanto la integración como la exclusión dadas por la consolidación de políticas neoliberales que consolidaron un modelo contradictorio: a las inversiones inmobiliarias de capital privado y la flexibilización del mercado laboral y de vivienda se contraponen un modelo antagónico basado en la clase (Moulaert et al., 2003; Swyngedouw, 2005). En tanto, en la caracterización que efectúan los entrevistados al hablar de la radicación en la ciudad, no se aprecian alusiones a la diversidad sexual o los derechos, por más de que este tipo de palabras sí aparezcan en las percepciones sobre cómo advierten hoy la ciudad.

En todo caso, notar que la apertura a los derechos LGBTIQ+ y el aire “liberal” que posee la ciudad puedan motivar la migración implica realizar una asociación lingüística indirecta: la mención de la ciudad como liberal o cosmopolita debe interpretarse como de mayor apertura social y heterogeneidad poblacional. Es decir, una ciudad más permeable a la diversidad sexual y una agenda de derechos para esta población que repercute favorablemente en sus trayectorias cotidianas. Bradford (2010, como se citó en Lewis et al., 2015) reconstruye la asociación entre creatividad –“ciudades creativas”⁵¹, tal como las describe– y el cosmopolitismo y tolerancia que ciertas industrias locales, como la educativa, propugnan para la ciudad en la que se localizan (Londres, en el caso descrito por el autor). En el escenario de Buenos Aires, las asociaciones discursivas de los entrevistados ubican en posición

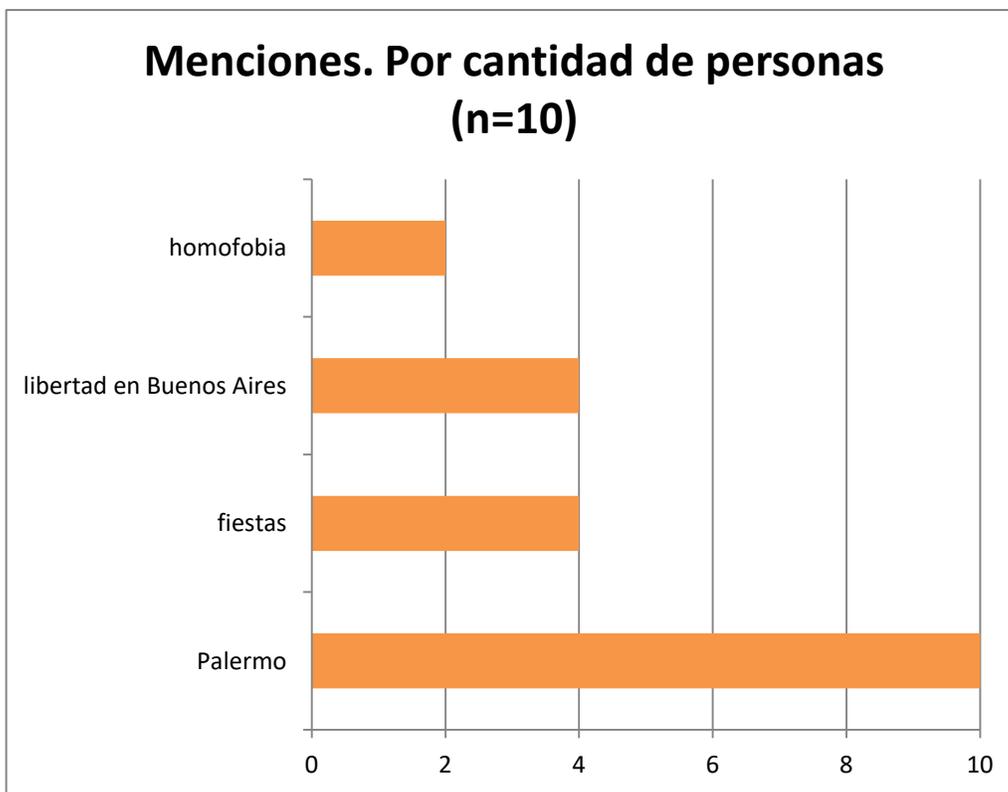
⁵¹ “Creative cities” en el original (en inglés). El encomillado en esta nota al pie y en el cuerpo del texto (en la traducción en castellano) constituye un énfasis del autor.

predominante lo cultural, lo cosmopolita y lo educativo. Sobre esto último, llama la atención las reiteradas menciones a la Universidad de Palermo (ubicada en el barrio predilecto de estos varones gays extranjeros), bien como institución que los acogió como estudiantes o como emplazamiento de proximidad con el domicilio. Ha sido mencionada en tres oportunidades, entre otras cuestiones detalladas en el siguiente gráfico:



Fuente: elaboración propia (2021)

¿Y qué sucede al contrastar las menciones al propio barrio, Palermo, con respecto a otras temáticas como la discriminación, por ejemplo?:



Fuente: Elaboración propia (2021)

En este último gráfico se observan dos tipologías que, aunque complementarias, poseen características diferenciadas. Por un lado, lo vinculado al ocio, las salidas nocturnas, la libertad y la propia mención al barrio que, por excelencia, ofrece estos servicios, según consta en las palabras de los entrevistados. A este grupo lo denomino “cosmopolitismo liberal-cultural”. En tanto, una segunda tipología analiza hechos sociales y políticos, tales como la mención al matrimonio igualitario –matrimonio entre personas del mismo sexo–, la problemática de la discriminación y la homofobia, y las comparaciones que efectúan los entrevistados entre la situación de las personas LGBTIQ+ en el país de origen y en Argentina. Este grupo de conceptos se denomina “paradigma de derechos: disfrute y vulneraciones”.

Entendiendo que una tipología puede complementarse con la otra, y sin una pretensión por escindir al grupo de entrevistados entre los pregoneros de uno u otro paradigma, más bien me inclino por pensar que estas tipologías constituyen arquetipos socio-culturales que representan las vivencias, emociones y decisiones diarias de los sujetos. En consecuencia, tanto sus trayectorias migratorias, como así las que ejercen día a día en destino –la ciudad de Buenos Aires y especialmente Palermo– están atravesadas por el paradigma

cosmopolita y el de derechos, inclinándose las acciones de los sujetos por unas u otras, según la trayectoria descrita. Es decir, según las necesidades, vivencias y representaciones del mundo que tengan en cada caso.

Lo que sí puedo concluir es que el cosmopolitismo, que estos varones gays extranjeros asocian a una ciudad con mayores libertades, sitios de ocio y esparcimiento, y una diversidad cultural devenida de la propia heterogeneidad cosmopolita que describen, es condición sine qua non para que ellos se hayan relocalizado en la capital argentina. Esto prima a las situaciones vinculadas a la discriminación en origen o la falta de derechos que, no obstante, sí observan que existen en su país de acogida migratoria. Y en lo que atañe a Palermo, se presenta como el espacio urbano cosmopolita por antonomasia, traccionando favorablemente en la construcción de un imaginario urbano seguro a la diversidad sexual para ser visibles.

Y aunque las disposiciones de afecto en público (cuyo impacto en los sujetos entrevistados analizaré en el siguiente capítulo) no parecen ser predilección de los 10 protagonistas de esta historia, el reconocimiento a los derechos es visto como un capital simbólico y cultural potente, dado que existe plena consciencia de su importancia y beneficio para la vida de las personas LGBTIQ+. Esto por más de que, por otra parte, ninguno de ellos haya manifestado involucramiento en el activismo de los derechos de la diversidad sexual o bien manifestado su interés en participar⁵² en estos grupos.

Ahora bien, barrios como Palermo, detectado por un grupo social como paladín del cosmopolitismo y la diversidad, constituye un espacio urbano para el desarrollo de nuevas tendencias culturales. Un lugar descontracturado en donde se aprecia un variado número de manifestaciones artísticas y de diseño, y que construye estrategias comerciales alrededor de ello. Cooptado por la industria publicitaria, la imagen de este tipo de barrios se enaltece y vende al mundo, observándose procesos de gentrificación al ver brotar proyectos de desarrollo inmobiliario, comercio de élite, gastronomía de autor o “étnica”, emprendimientos educativos novedosos, espacios de *coworking*⁵³, entre otros servicios. Esta implementación opera

⁵² A excepción de Miguel Ángel, que declaró haberse involucrado en su país de origen, Venezuela.

⁵³ En castellano: cotrabajo. Se refiere a un espacio de oficina que integra profesionales, trabajadores independientes y emprendedores en un mismo espacio de trabajo físico y virtual. Las personas que habitan dichos espacios desarrollan proyectos en forma independiente, aunque también realizan proyectos conjuntos. Está muy vinculado a la industria publicitaria –agencias y productoras–,

presionando al mercado del suelo, al tiempo que aboga por re-significar los patrones de conducta “provincializados” del barrio clásico, asociados a la familia tradicional.

Palermo ha logrado la certificación de “globalizado”, dado el carácter cosmopolita y apropiador de una cultura mundial, a la vez que se jacta de poseer áreas de tradición y una aparente bohemia *for export* que atrae inmigrantes y turistas, sin importar su orientación sexual, pero que deben pertenecer a una posición socio-económica apta para consumir cultura, educación y servicios en esa área. Además, deben pagarse alquileres más costosos por el hecho de ser una zona gentrificada. Así, el “cosmopolitismo liberal-cultural” es dominante frente al “paradigma de derechos: disfrute y vulneraciones” porque el primero se ancla en una matriz economicista, propia del sistema mundial actual, en donde prima el patrón de consumo.

Por ello, las ideas de libertad y una cultura global casan bien con esta cosmovisión, cristalizada en términos urbanos mediante la identidad glocal descrita en Bolívar Botía (2001) y Robertson (2003): un espacio ciudadano mundialmente reconocido, pero con semejanza al pueblo. Es arquitectónicamente correcto y aburguesado, aunque su fisonomía evita en parte la añoranza de lo perdido por la “topadora” financiera e inmobiliaria. Sus industrias culturales, más sólidas en este tipo de barrios, han sido diseñadas en función del segmento socio-económico que reside o consume allí. Para ellos también se aseguran mayores libertades –si acaso pudiera definirse qué significa–, al garantizar más efectivos de las fuerzas de seguridad pública y privada, mejor dotación de servicios como alumbrado público, mejora del mobiliario urbano y mejor conectividad. En fin, mayores recursos en una zona que paga más impuestos.

En consecuencia, los espacios seguros para personas de la diversidad sexual se consolidan en estos confines, permitiendo mayores disposiciones de afecto en espacios públicos, un lenguaje corporal con menos restricciones y menos aversión a transitarlo y expresar socio-afectivamente una performatividad disidente. En cuanto a la nacionalidad, estos espacios son transversales a ella porque, como adelanté, su desarrollo está en función de la matriz economicista: no importa de dónde uno sea, importa cuánto dinero o ambiciones se tenga. El hecho de que muchos de los entrevistados hayan manifestado tener amigos u otros vínculos con personas de nacionalidad argentina me ha llevado a reflexionar sobre la reciprocidad transnacional existente en barrios gentrificados y locales, en donde la identidad

audiovisual, diseño, etc. Las empresas o emprendedores que los utilizan suelen ser de ingresos medios a medio-altos.

nacional no implica oposición o segregación, sino que la amalgama se da por la clase o la decisión por el gusto en los consumos culturales.

En el próximo capítulo, expondré un concepto accesorio que resignifica la categoría espacio que se venía trabajando, entendiendo que éste abarca al territorio y la territorialización; es decir, dos procesos de inteligibilidad y subjetivación política que se plasman en dicho contexto urbano. Uno de estos ejemplos es el de las disposiciones públicas de afecto (o PDA, según sus siglas en inglés), que no es otra cosa que la manera en la que los sujetos despliegan conductas socio-afectivas en el espacio público. Para ello, me aventuro a rastrear los modos de socialización de estos varones gays extranjeros en la vía pública, los lugares de ocio que frecuentan, la universidad, el gimnasio. En síntesis, esto ha permitido pensar en la apropiación territorial en la ciudad de Buenos Aires, vinculando el grado del mismo a la agenda de derechos, la oferta cultural y las pautas de consumo, residencia y laborales de las que hacen uso estas personas.

CAPÍTULO III

El espacio paradójal

En este capítulo problematizo cómo los individuos entrevistados, en tanto varones gays inmigrantes, despliegan sus vínculos sexo-afectivos en el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires. Para ello, propongo primeramente complejizar la categoría de *espacio*, entendiendo que es el contexto en el que sucede el tránsito de estos sujetos por los barrios de la ciudad y compone los establecimientos donde trabajan, estudian o efectúan sus actividades ociosas; un espacio en donde circulan, transitan, negocian situaciones cotidianas y enfrentan desafíos.

Una vez redefinida esta categoría, la noción de espacio es puesta a dialogar con las disposiciones públicas de afecto –trabajadas a continuación–, concepto que da cuenta de cómo manifiestan su afecto y sociabilidad las personas en el espacio público. En parte, esto constituye la antesala del Capítulo IV, en el que se analizará el uso de aplicaciones mediante dispositivos móviles (teléfonos celulares) para entablar relaciones sexo-afectivas, dando cuenta de un modo de socialización de época que atraviesa rotundamente a los varones gays. Sin duda, el espacio virtual ha transformado sus modos de relacionamiento, incluso incidiendo en las trayectorias en espacios de socialización como Palermo (según consta en el Capítulo II).

Mediante los anteriores capítulos, he podido trazar una cartografía social de los vínculos sociales entre pares, como así con otros sujetos y/o grupos del entorno urbano compartido. Los fragmentos de entrevistas recuperados constataron trayectorias de residencia, consumo y socializaciones varias en el espacio urbano porteño, incluyendo la situación laboral y formativa y la circulación por los espacios de ocio.

Además, he podido confirmar que, independientemente del público que frecuenta un espacio de ocio o socialización (tanto aquellos exclusivamente LGBTIQ+ como los que no), la clase delimita el uso de los mismos, implicando que las trayectorias quedan circunscriptas a barrios limitados de la cartografía urbana. Esto refuerza la matriz consumista y las apropiaciones simbólicas de clase de quienes residen, trabajan y circulan por ellos. Esta concatenación de eventos es transversal a la adscripción sexual e incluso a la nacionalidad, mientras esta última constituya una nacionalidad legitimada por la población porteña. O bien,

mientras la pertenencia a la clase fuere lo suficientemente fuerte como para superar preconceptos sobre dicha nacionalidad. De esta forma, se amalgaman nacionales y extranjeros, al compartir similitud de gustos culturales, rubros laborales o carreras profesionales.

Como he podido constatar, barrios como Palermo constituyen un laboratorio en donde poder trazar este mapeo social. Y las trayectorias de los sujetos que residen allí o bien circulan y efectúan sus actividades, confirman patrones propios de la ciudad capitalista, en donde la segmentación acontece no sólo por la clase social sino también por identidades como la sexual. No obstante, esto no debe habilitar a lecturas simplistas, que podría hacer pensar en que la ciudad está exenta de situaciones de homo-lesbo-transfobia. Como planteé anteriormente, éstas continúan vigentes y muchas veces resultan en violencia física extrema, incluso implicando la muerte de las personas LGBTIQ+. Por otro lado, teniendo en cuenta la doble pertenencia de los sujetos entrevistados (por adscripción sexual y por nacionalidad) la xenofobia es una realidad en la Buenos Aires del siglo XXI, exponiendo situaciones de violencia, abuso y/o exclusión y atentando contra los derechos humanos.

A continuación, planteo la vinculación entre espacio, emocionalidad e identidad. Entiendo al primero como un punto de origen, a la segunda como producto de aquel; por último, la tercera es entendida como las negociaciones subjetivas de los entrevistados entre sus pertenencias de nacionalidad y sexualidad con la auto-percepción de clase. Ello me permitió comprender qué significa el territorio y la territorialización, dos procesos de inteligibilidad y subjetivación política del espacio.

Entelequia

A priori, “espacio” y “territorio” parecen conceptos sinónimos. No obstante, dado el tema analizado en esta tesis, debo detenerme en este aspecto para definir ciertos puntos que los diferencian. Existen distintas categorías analíticas a ser tenidas en cuenta en el análisis espacial. Una primordial es la de territorio, definida como aquel escenario en el cual subyacen cuestiones sociales y de tipo simbólicas, el cual ve protagonizar tensiones y conflictividad en su espacio geográfico (Wahren, 2011). Esta definición, que contempla mayormente movimientos sociales y acciones colectivas, en realidad abarca los vínculos en tanto sociales,

las percepciones de los individuos como parte de un constructo social y las implicancias culturales devenidas del valor idiosincrático.

Pensar al territorio en vinculación con el colectivo LGBTIQ+ demanda recuperar literatura que analiza los eventos acontecidos en la puja por la conquista del espacio público y el reconocimiento, en tanto colectivo que reclama por los derechos civiles, tal como aquella desplegada en la segunda mitad del XX en Estados Unidos (Adam, 1987; Cannon Poindexter, 1997; Licata, 1981); acaso de los primeros espacios geográficos del mundo –junto con algunas localizaciones europeas occidentales puntuales– en donde comenzaron a desarrollarse estos fenómenos urbanos y colectivos. En Argentina existen estudios que exponen los primeros casos de grupos activistas LGBTIQ+, tales como el Frente de Liberación Homosexual, consolidado en 1971 (Perlongher, como se citó en Acevedo, 1985); la situación discriminatoria de personas LGBTIQ+ en el país, incluyendo casos de secuestro y asesinato en el período de la dictadura cívico-militar 1976-1833 (Jáuregui, 1987; Rapisardi y Modarelli, 2001); o bien el restablecimiento, con la recuperación de la democracia, de mecanismos de restauración política y producto de la lucha contra el VIH-sida, a mediados de los 80 (Figari, 2010), lo que da cuenta de dispositivos de participación y activismo como los desplegados por grupos activistas como la CHA, a partir de 1984 (Bellucci, 2010). También, de aquellos que reunían lesbianas o personas trans (Figari y Ponce, 1999).

Una mayor presencia en el espacio urbano y político de colectivos e individuos LGBTIQ+ expuso dispositivos como el de la Marcha del Orgullo en los años noventa (Moreno, 2008; 2010), acaso ejemplo paradigmático de participación colectiva por ampliación de ciudadanía. No es mi intención analizar en detalle este fenómeno, ya que no se vincula directamente con la muestra utilizada para esta tesis (los entrevistados, como adelanté, no son activistas de derechos LGBTIQ+).

Sin embargo, esta manifestación callejera se presenta como un dispositivo fundamental que enuncia la apropiación simbólica y política del espacio público urbano cuando activistas, movimientos sociales e incluso participantes no aglutinados desarrollan estrategias permeables a las esferas políticas en pos de la ganancia de legitimidad (Figari, 2010; Figari et al, 2005; Moreno, 2008; 2010; Settanni, 2013). En este sentido, dicha apropiación se extiende en el tiempo y espacio: por más de que dura unas horas, sólo un día al año, en realidad conlleva una serie de dispositivos accesorios, incluyendo la participación

mediática, la negociación política e incidencia, las actividades de sensibilización, la articulación entre Estado y sociedad civil, etc.

En síntesis, los “movimientos más significativos pos 1968, surgirían en Nueva York y, en América del Sur, en Buenos Aires” (Figari, 2010, p. 227). Esta literatura permite dar cuenta de algunas cuestiones primordiales vinculadas a los conceptos recuperados en este apartado: primero, que el espacio urbano es muy significativo para grupos e individuos LGBTIQ+, bien porque la mayor densidad demográfica (en comparación con pequeños centros urbanos o áreas rurales) habilita mayor participación social y diversidad en centros urbanos; lo cual, a su vez, ha generado una mayor cantidad de grupos activistas y de individuos LGBTIQ+ que migran a estas áreas urbanas relevantes. Ello ha coadyuvado en la consolidación de un mayor caudal poblacional de este segmento y reforzado, a su vez, dicha visibilidad, número y representación. Con esto no pretendo obviar las tensiones existentes, aun en grandes centros urbanos, producto de individuos y grupos organizados que despliegan mecanismos de ofensiva reaccionaria contra todo tipo de diversidad y/o ampliación de derechos.

Pero es justamente esta apreciación la que me lleva al segundo punto: que son aquellas tensiones en la disputa por la conquista del espacio las que exponen la necesidad de pensarlo (al espacio) como territorio, siguiendo el mencionado planteo de Wahren (2011). Esto permite advertir lo inmanente en la apropiación del espacio: un espacio público –y no ya sólo privado– y político que, por tanto, activa dispositivos de mayor visibilización, ganancia en derechos y participación, pero que también incluye tensiones como consecuencia de las resistencias encontradas en ese mismo territorio.

El tercer y último punto que quiero destacar amerita un apartado, el cual expondré a continuación. En éste, pretendo reflexionar sobre el concepto de territorio para pensar en trayectorias de vida de sujetos LGBTIQ+ que, como en el caso de los entrevistados para esta tesis, no son activistas. En simultáneo, esto complejizará la idea de territorio, en el sentido que vengo explicitando en este capítulo: las trayectorias origen-destino, como así las trayectorias en el espacio urbano Buenos Aires, dan cuenta de los movimientos, prácticas y elecciones de estos individuos en la ciudad los cuales, aun cuando no se vincularan al activismo LGBTIQ+, han estado mediadas por las consecuencias de un activismo sólido que otorgó beneficios a esta población a nivel nacional. Por ello, propongo no escindir población LGBTIQ+ activista de

aquella que no lo es, justamente retomando esta idea del espacio público y el privado como político, y entendiendo que, para un colectivo que ha acarreado exclusión y discriminación sistemática a nivel mundial, sus trayectorias en un territorio urbano escogido demuestran potenciales y obstáculos; no sólo económicos, sino también simbólicos y políticos. Para ello, además de considerar al espacio como un territorio, es menester reflexionar sobre otros dos conceptos asociados: territorialización y territorialidad.

Tal como vengo argumentando, las migraciones no son todas económicas, en el sentido de que no deben ser medidas sólo utilizando una variable entre oferta y demanda, al comparar origen y destino. Sin por ello desmerecer que ésta constituye una causa sustancial a migrar en muchos relatos de vida, lo cierto es que una perspectiva multicausal permite incluir otras variables que pueden ir desde intereses personales hasta la propia necesidad de supervivencia. Incluso podrían detectarse estas causas en los casos que adscriben a lo meramente económico, aunque su análisis excede los límites de esta tesis.

Por otro lado, también es cierto que la autopercepción de estratos medios de los entrevistados ha permitido, al menos parcialmente, desligar la necesidad exclusivamente económica como motivo migratorio. Y otro dato que se desprende de lo empírico, al menos apriorísticamente, es que la discriminación tampoco ha constituido la *causa principalis* de su relocalización, independientemente del reconocimiento que merece en este aspecto la población migrante LGBTIQ+ en tanto colectivo que migra, incluso de manera forzosa, como consecuencia de la homo-lesbo-transfobia de Estado o la generada por la sociedad, la cual es la realidad de muchos individuos en sus países de origen. En las Américas, por ejemplo, Jamaica fue declarado como el país más homofóbico del mundo en 2006 (Padgett, 2006), con una amplia consolidación de la violencia hacia esta población en 2012 (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2013). Así, población LGBTIQ+ proveniente del país caribeño y de otros países de la región, tales como Nicaragua, Honduras, Venezuela y Perú, se suman a la lista de población proveniente de latitudes tan variadas como Rusia, Ucrania, Nigeria, Ghana, Camerún, Vietnam o Turquía que ha solicitado asilo en Argentina, contabilizando en el país 34 personas LGBTIQ+ cuyos trámites de solicitud de refugio han sido aprobados, a datos de 2019 (Prieto, 2020)⁵⁴. Sin entrar en mayor detalle sobre la temática del refugio en

⁵⁴ En esta lista no están incluidos otros países de la región MENA (Medio Oriente y Norte de África, por sus siglas en inglés), tales como Irán o Arabia Saudí, en donde existe evidencia de implementación

Argentina, lo que pretendo demostrar es que, efectivamente, mecanismos con los que cuenta el derecho internacional de los derechos humanos dan cuenta de que, entre otros grupos, el colectivo LGBTIQ+ se ve en la necesidad de hacer uso de los mismos para relocalizarse cuando su vida corre peligro, lo cual es sintomático de las adversidades por las que éstos atraviesan en países como los mencionados.

En contraste, otros relatos de vida de individuos migrantes LGBTIQ+ no implican el uso de la herramienta del refugio (protección internacional), exponiendo incluso que sus decisiones migratorias no están directamente relacionadas a situaciones de discriminación sistemática. Tal como vengo adelantando, de las entrevistas en profundidad realizadas para esta tesis, pude observar que ninguno de los entrevistados declaró haber migrado por dichos motivos. En contraste, los siguientes fragmentos de entrevistas exponen una búsqueda aspiracionista. Algo que, a priori, está desvinculado a la adscripción sexual, aunque sí lo está a la condición de clase, al anteponerse la idea de superación personal antes que la supervivencia:

“Porque yo estaba buscando una maestría en producción de cine y televisión y tenía dos opciones. La verdad es que no la quería estudiar en Colombia porque, con la plata que me costaba estudiarla en Colombia, me podía ir a vivir a otro país. Entonces, quería hacerlo internacionalmente; quería tomarme, además, un receso de mi trabajo” (Adrián, noviembre de 2016).

“En realidad me vine a hacer un máster en seguridad informática, yo soy ingeniero en sistemas” (Lancelot, noviembre de 2016).

“Me mudé, hace 6 años, porque la educación es económica [...] tiene mucho arte, mucha energía es muy nocturna también está muy buena” (Franco, noviembre de 2016).

Aun en los casos en los que se mencionan cuestiones del orden de lo social, tales como el grado de apertura de la ciudad de destino, los relatos no aparecen contruidos desde la necesidad de escape producto de una estigmatización insostenible. Haciendo referencia a Buenos Aires, Franco la describe como una ciudad en donde:

de la pena capital a personas del colectivo LGBTIQ+, conforme la Sharia (ley islámica) en vigencia en dichos países. Para más información, puede visitarse https://ilga.org/downloads/ILGA_World_mapa_leyes_orientacion_sexual_diciembre2019.pdf para un análisis más exhaustivo sobre la legislación en materia de orientación sexual.

“[...] Hay mucha libertad social. Es una ciudad donde toda la gente es muy liberal [...]” (Franco, noviembre de 2016).

Ahora bien, esto no significa deslegitimar las causas vinculadas a la discriminación, tal como he explicitado anteriormente, las cuales pueden haber mediado las decisiones de los entrevistados. Por otra parte, el no involucramiento de estos individuos en la militancia por la diversidad no significa desvincular del análisis el peso que el activismo LGBTIQ+ ha tenido para **todos** los individuos del colectivo, independientemente del interés por la apertura de derechos que beneficiaron a este grupo social.

Otro tema que vengo planteando es la categorización de clase de estos entrevistados. En líneas generales, ya los he definido como de estratos medios, más allá del carácter profesionalizado del trabajo realizado. Es por ello que lo económico no constituye un factor de estreñimiento y le otorga autonomía al sujeto (Stang, 2018), en el sentido de que no parece existir una necesidad imperante por migrar para escapar de la pobreza, si bien esto no significa prescindir de evaluar condiciones laborales/ingreso/oportunidades por rubro laboral en origen y destino al decidir migrar. Algunos condicionantes de mi muestra construyeron una tipología de razones migratorias con argumentos extra-económicos, incluyendo comentarios tales como que **las decisiones a migrar se vincularon con el gusto por la ciudad**, una relación de pareja que motivó la movilidad o bien el afán por explorar otras latitudes, tal como detallan tres de los 10 entrevistados:

“Y, conocí a un chico acá y me vine para acá. Él me ayudó un montón y, nada, y estuvimos juntos 4 años o algo así. Después se terminó. Pero sí, me vine por él básicamente. Con él” (Damián, octubre de 2016).

“Y, porque me gustaba mucho la ciudad. Básicamente eso” (Jano, noviembre de 2016).

“[A] pesar de que en Venezuela había mucha complicación con el tema político social y económico [...] para mí, vivir en otra ciudad siempre fue un tema muy particular. O sea, yo no salí por esa razón [...]” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Si se me permite una contrastación algo dicotómica, los tres fragmentos exponen motivos que se oponen al argumento racional de la necesidad económica que lleva a migrar. En cambio, los mismos están mediados por elecciones personales que demuestran intenciones de un desarrollo psicosocial, sensorial o afectivo como motor de relocalización. Aun cuando el motivo económico estuviera presente, el relato prepondera el crecimiento personal o laboral/profesional antes que la necesidad de subsistencia. En el estudio de Fuller (1997) sobre masculinidades en jóvenes peruanos de la élite limeña se observa cómo los varones entrevistados enfatizan “la responsabilidad, el logro y el altruismo social. [...] Las cualidades que se le asocian: responsabilidad, respetabilidad y contribución al bien común, pertenecen a las esferas doméstica y pública” (p. 4). Este tipo de valores pueden asimilarse a los comentarios de los entrevistados descriptos arriba.

Así, para incorporar la esfera discursiva de los entrevistados deben analizarse los múltiples motivos por lo que migran, incluyendo tópicos como el peso de la sexualidad, la condición de clase y la búsqueda de oportunidades, así como la nacionalidad y cómo opera su condición de extranjería en el ámbito nacional argentino. También es preciso entender que dichos discursos dilucidan las decisiones o situaciones azarosas de residencia, trabajo/estudio o actividades en uno u otro barrio, constituyendo el mapeo social que pretendido en esta tesis. Por último, es importante no disociar lo discursivo, mencionado por los entrevistados, de situaciones coyunturales, tales como el peso político del activismo LGBTIQ+ argentino. Aunque éste no haya sido un tópico por lo general destacado, las consecuencias positivas de la agenda de la diversidad sexual operan favorablemente en estas personas, en tanto integrantes del grupo social, constituyendo una motivación a la hora de considerar a Buenos Aires como plaza de residencia.

Por ello me permito hablar de territorialización, en el sentido de comprender cómo estos sujetos perciben su vida –si se quiere, fenomenológicamente– hoy y ayer, en origen y en destino. Además, cuánto de ello está vinculado a las elecciones de socialización y actividades, trazadas en sus recorridos diarios, y mapeando la ciudad en barrios seleccionados para efectuar sus labores, estudios o actividades de esparcimiento. Porto Gonçalves (2002) plantea que lo territorial se relaciona con el contrapeso entre lo acontecido en el escenario local/regional y los mandatos de tipo global que, a la vez, pueden actuar en sinergia, re-configurando para la escala nacional un acontecimiento que debe entenderse en términos globalizados. Salvando las

distancias del caso, me permito esta intromisión para reflexionar, a continuación, sobre los procesos de territorialización de estos individuos en el espacio urbano. No me refiero a éstos en tanto procesos militantes –en el sentido estricto de la palabra– sino, retomando la idea de que todo espacio y acto es político y, por tanto, entiendo que **la politicidad de estos sujetos en el territorio se manifiesta no sólo mediante sus trayectorias migratorias o las trayectorias en Buenos Aires.**

Mediante ejemplos notoriamente cotidianos, como la manera en la que estos sujetos despliegan su afectividad por otra persona del mismo sexo en público (algo muy estudiado en la comunidad LGBTIQ+ y denominado en inglés *Public Displays of Affection* o, literalmente, “demostraciones públicas de afecto”), puedo concluir el apartado planteando que el grado de despliegue personal en el espacio urbano da cuenta de la territorialidad, en términos más subjetivos que colectivos, exponiendo cómo las acciones performativas miden el pulso en cuanto a la apertura a la diversidad sexual, lo cual explicita el grado de territorialización del hecho. Y es que el espacio en el que los entrevistados despliegan sus relaciones socio-afectivas, laborales y/o educacionales enuncia un mapeo que se despliega mediante trayectorias en una geografía de dicho territorio.

En el siguiente apartado analizo las disposiciones públicas de afecto (también conocidas como disposiciones de afecto en público). Es importante entender que este dispositivo ha marcado los procesos de socialización y afectividad en poblaciones no heterosexuales, dado que la matriz social mundial imperante ha sido históricamente reticente a la libre exposición de estas vidas en ámbitos públicos. Las repercusiones de ello pueden rastrearse incluso en la actualidad, incluso en personas que aparentemente se desmarcan de haber vivenciado hechos discriminatorios y posicionan sus vidas en una situación de favorable visibilidad. La pregunta es: ¿Son esas visibilidades iguales para todas las personas? ¿Cómo opera la aceptación social, incluso en sociedades aparentemente favorables a la diversidad de sexo-género? Es menester también incluir en el mapeo social este aspecto, entendiendo a la ciudad como un espacio conviviente que, sin embargo, jerarquiza conductas moralmente aceptadas y desacredita lo que es considerado por fuera de esos límites.

Las marcas de la notoriedad afectiva

La propuesta metodológica para esta tesis partió de la reconstrucción de relatos individuales que dieran cuenta de las acciones ejecutadas por los entrevistados, con el fin de comprender un fenómeno social que comienza con la migración y su consecuente relocalización hasta la realización de actividades en la ciudad de acogida. Con énfasis en estas últimas, estos varones gays (cuyas edades oscilaban entre los 23 y los 43 años al momento de realizarse las entrevistas), con carreras universitarias o bien con trabajos vinculados a lo artístico, el ámbito empresarial o los servicios, han compartido su percepción respecto a cómo habitar la ciudad. Por habitar la ciudad me refiero a una posición fenomenológica del habitar, superadora de la mera relación entre individuo y arquitectura (Pérez-Gómez, 2014, como se citó en Mansur Garda, 2017). Más bien, estoy refiriéndome a sus percepciones respecto del grado de apertura que la población general tiene sobre la diversidad sexual y en qué medida ello regula las vidas de los entrevistados.

Para ello, parto de la premisa de que todo espacio es político (Lefebvre, 1969), pudiendo vincular directamente las percepciones individuales –decisiones que dan cuenta de una trayectoria– con los límites que lo político le impone al espacio: una suerte de nivelación entre estructura y agencia. Por ello, considero a las disposiciones públicas de afecto (PDA)⁵⁵ un concepto apropiado para este análisis. Su uso ha permitido medir la igualdad social en jóvenes de España (Pichardo Galán, 2009a, 2009b). También, permitió abordar comparativamente cómo la sensación de marginalización expone grados diferenciados en parejas heterosexuales y homosexuales que practican las PDA, implicando mayores efectos negativos en las segundas (Kent y El-Alayli, 2011).

Retomo la perspectiva incluida en el texto de Kent y El-Alayli para dilucidar la subjetividad de los varones gays entrevistados, tanto en cuanto a sus propias prácticas socio-afectivas públicas como así respecto a la opinión que tienen de las PDA en general. Este dispositivo habilita una reflexión sobre cómo el espacio es un territorio en disputa –un espacio territorializado y político, retomando bibliografía mencionada en este capítulo social– cuyas prácticas cotidianas no son ingenuas ni están desligadas de politicidad e ideología. De esta manera, queda superada la dicotomía arquitectura-sociedad para, en cambio, mapear

⁵⁵ Sigla del término en inglés, “*Public Displays of Affection*”.

socialmente relaciones en dicho espacio urbano, el cual no es ajeno a las tensiones y redes que se suscitan en él.

En un estudio del Pew Research Center de 2013 se relevaron datos para establecer el grado de aceptación social de la homosexualidad en 39 países del mundo. Entre ellos se encontraba la Argentina, y los datos arrojados para este país han podido ser cotejados con estudios previos realizados por la misma institución en 2002 y 2007. Si bien el estudio no desagrega datos por centros urbanos, sí constituye un informe de gran utilidad, dado que permite cruzar variables con lo cualitativo que fuera reconstruido en las entrevistas llevadas a cabo en el marco de esta tesis. En líneas generales, Argentina se presenta como un país de mayoría favorable a la aceptación de la homosexualidad, con un 74% de la muestra (de 819 casos) que se demostró favorable a la aceptación de la homosexualidad por parte de la sociedad (Pew Research Center, 2013). Además, en comparación con los estudios anteriores se constata un crecimiento del segmento que respondió a favor de la aceptación social de la homosexualidad, habiendo sido del 12% aproximadamente en el periodo 2002-2013. Esta evolución se detalla en el cuadro exhibido a continuación (en valores porcentuales):

		La homosexualidad debe ser aceptada por la sociedad	La homosexualidad no debe ser aceptada por la sociedad	NSNC	Total
Argentina	2013	74	21	6	100
	2007	72	21	7	100
	2002	66	26	8	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos provistos por Pew Research Center, 2013 (2020)

A primera vista, estos datos son optimistas y, posiblemente, expliquen en parte la percepción en los entrevistados de una mayor aceptación social de lo LGBTIQ+ en Buenos Aires. Esto a su vez se combina con “espacios públicos gays bien desarrollados alrededor del circuito de entretenimiento y del activismo” (Sívori, 2005, p. 27), que retroalimentan mayor

afluencia gay en espacios de socialización y enaltece la visibilidad. Ahora bien, esta relativa sensación de seguridad de los varones gays inmigrantes entrevistados contrasta con la no demostración de afecto en público sostenida por muchos de ellos:

“No soy, tampoco, de demostrar mis expresiones de cariño. Ni siquiera con mis amigos heterosexuales y amigas. O sea, el contacto físico a mí me parece una cosa muy personal” (Adrián, noviembre de 2016).

Efectivamente, existe todavía un grado de marginación y rechazo en la sociedad argentina respecto de la diversidad sexual y de género. Esto relativiza el optimismo del estudio del Pew Research Center. Por otro lado, su metodología desconoce los imaginarios alrededor de los propios varones gays, dado que la pregunta sobre la aceptación social de la homosexualidad (por otro lado binaria, puesto que fue pensada para responder por “sí” o por “no”) fue hecha a personas heterosexuales, no siendo incluidas en la muestra preguntas destinadas a personas LGBTIQ+ sobre la discriminación sufrida. Los posibles sesgos devenidos de la manera en la que estuvo encarada la encuesta esconden procesos de subjetivación de quienes perciben en carne propia el imaginario popular y el pulso social respecto a las diversidades sexuales.

Posiblemente por ello, las disposiciones públicas de afecto son percibidas como algo ajeno, tal como respondió Adrián más arriba; aunque es interesante observar que en la respuesta no se testifica una noción de lo político, entendido como las restricciones que el modelo de control social heteropatriarcal imprime sobre las conductas públicas de personas gays. Más bien, este relato asume que las PDA deben enmarcarse en la dicotomía público vs privado, confinando el afecto al ámbito de la reserva y, en consecuencia, no debiendo exponerlo en la vía pública o los espacios concurridos.

De esta manera, se suprime la politización de lo sexo-afectivo en el espacio, la territorialidad en las relaciones sociales. Esto permitiría comprender que las PDA son parte de las prácticas de la sexualidad; y que ésta, a su vez, debe ser enmarcada como “un constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un abanico de impulsos biológicos que o se liberan o no se liberan” (Giddens, 2012, como se citó en Vázquez Loba y Prieto, 2017, p. 150). Continuando, la pregunta por besarse en la vía pública puede dilucidar algo más en este sentido:

“Sí lo hice. Pero lo hice muy poco. La verdad es que lo hice, lo hice poco. Y, si te digo la verdad, yo no aprecio el PDA ni en heteros ni en gays. Entonces, por eso es que no lo incorporo a mi vida” (Jano, noviembre de 2016).

“Darle un, un pico pero... hacerle un mimo o algo, pero no más. No de agarrarle a los besos porque también considero que eso no solamente en una persona... en una pareja homosexual. Una pareja heterosexual te [...] los besos, no es... no lo veo bien tampoco” (Lancelot, noviembre de 2016).

En estos relatos se advierte una tendencia reticente hacia las PDA, tanto en lo que respecta a practicarlas personalmente como en la percepción que se tiene cuando son practicadas por otras parejas, incluso si son heterosexuales. Por eso, me atrevo a tildar de conservadora la visión de los entrevistados respecto a las mismas. En tanto, el grado de aprobación de estas disposiciones afectivas en público, así como en qué medida los sujetos entrevistados las ponen en práctica, estaría mediado por dos causas: la primera, vinculada a los valores transmitidos en el país de origen, que oscilan entre aquellos inculcados por la institución familiar y la educativa, y aquellos infundados por la moral social vigente, incluidas la institución religiosa, las nociones de sentido común e incluso el propio Estado. En tanto, los otros valores se asocian a la pertenencia al colectivo de la diversidad sexual, dado que las disposiciones públicas de afecto practicadas por este grupo involucran un vínculo entre personas del mismo género⁵⁶ y, por tanto, un posible mayor rechazo social. Lehmiller y Agnew (2007) sugieren que la marginación social puede tener efectos importantes en una relación. “[...] Es probable que la opinión de la sociedad tenga más peso cuando se trata de cómo se comporta uno en público con su compañero/a” (en Kent y El-Alayli, 2011, p. 162; traducción propia).

Así, la percepción manifestada por las disposiciones públicas de afecto propiamente practicadas y su puesta en funcionamiento quedan ligadas al derredor; en este caso, a la sociedad urbana de Buenos Aires y los espacios circulantes de estas personas. Dicho de otro modo, la aprobación del despliegue de las PDA, ejercidas para sí mismos, así como su puesta en práctica, están configuradas por el entorno, entre los que se cuenta el grado de tolerancia

⁵⁶ Pensando en relaciones hombre-hombre o mujer-mujer.

social existente sobre la diversidad sexual y/o de género. Consecuentemente, ello impacta en la puesta en funcionamiento de las estrategias demostrativas de afecto en lugares públicos:

“Mira, recuerdo que nunca en la calle nos dimos la mano, pero porque nos parecía re feo darse la mano. No por... por el afuera, sino porque éramos putos. Caminar juntos ya era suficiente” (Fernán, octubre de 2016).

El confinamiento de ciertos vínculos y relaciones socio-afectivas al espacio de lo privado está enraizado en la propia historia de la Argentina y puede rastrearse en el año 1853, en el que se promulgó la primera Carta Magna en el gobierno de Urquiza⁵⁷: la Constitución Nacional. En ésta quedaba estipulado que todo acto o práctica “del orden privado de los individuos” (Pecheny, 2001, p. 10) no quedaba prohibida. Así, el dispositivo público-privado ha influenciado las prácticas de personas LGBTIQ+ en el territorio nacional. Y tal como explicita Fernán, la condición sexual es un motivo suficiente para detectar la limitante a aplicársele a ciertas prácticas en un espacio visible, no privado; como cuando declara que su condición de “putos” establecía una limitante a lo permitido en la calle: “caminar juntos” vs. “darse la mano”, en la oposición que construye el entrevistado. Sívori (2005) mapeó fronteras sociales en Rosario, Argentina, a partir de vivencias de varones homosexuales en aquella ciudad en los años 90 del siglo pasado. En dicho trabajo, los espacios de socialización y el tipo de relacionamiento quedan demarcados por “las trayectorias subjetivas de las personas en sus identificaciones, desplazamientos, encuentros y desencuentros cotidianos” (Ídem, p. 23), lo que influye en las PDA desplegadas, como así en aquellas reprimidas:

“A veces sale natural, pero me fijo porque siento como que no era el momento ni el lugar adecuado. O sea, me siento un poco como observado. Sin embargo, no... tampoco es que ni me cohíbo ni nada (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Aun cuando el relato de Miguel Ángel finaliza confesando la no inhibición en sus prácticas, el hecho de que sea un tema a reflexionar da cuenta de que las PDA están moldeadas directamente por el entorno. Su mayor o menor puesta en práctica está territorializada, lo que significa que el espacio político circundante es un dispositivo controlador que, o bien las

⁵⁷ Período 1854-1860. Presidente de la Confederación Argentina.

permite o bien las reprime. La aprobación social, incluso, influye en la manera en la que estos varones gays se relacionan (Kent y El-Alayli, 2011), pudiendo incluso esbozarse que el inconsciente de estos sujetos aloja miedos a la reprobación social, el ataque o la condena moral:

“Por miedo a los abusos homofóbicos, las mujeres y los hombres homosexuales son forzados a esconder su sexualidad mediante la autocensura, minimizando al máximo el tiempo que pasan en espacios heterosexuales y escogiendo, para su sociabilidad —y visibilización—, espacios homosexuales” (Ortiz Guitart, 2007, p.19).

Así, se aprecia una segmentación del espacio urbano, en donde los lugares de socialización quedan fragmentados según el nivel de seguridad al despliegue social-afectivo, lo que implica que no pueden garantizarse el pleno ejercicio de las PDA. La posición de los entrevistados frente a ellas es ambigua: son incorporadas, a la vez que reprobadas. En fragmentos como el detallado a continuación, la marcación por el respeto parece establecer un límite acaso consensuado entre homosexuales y heterosexuales para el desarrollo de las disposiciones de afecto en público, límite que queda demarcado por la “sensación de amenaza y los comportamientos espaciales que los hombres y las mujeres desarrollan en los espacios públicos”, los cuales “dependen, en cierta medida, de su edad, etnia, sexualidad, habilidades físicas, etc.” (Ortiz Guitart, 2007, p. 18, con aportes de Day, 1999; Madge, 1997; Pain, 2001):

“Pero bueno, a veces siento que también hay que ser un poco respetuoso. O sea, no... no sé, un pico me parece normal. Creo que hay culturas donde los hombres se dan picos. Así que es un tema cultural también, es un tema de acostumbrarse. Pero bueno, ya hacer otras cosas, ahí sí me parece como, a veces, hasta me parece como desafiante” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Ahora bien, parece haber algo más en el análisis que la mera percepción de los entrevistados respecto de cuán tolerante es la sociedad porteña y cómo ello influye en sus vidas socio-afectivas. Me refiero a que sería reduccionista asociar exclusivamente la cantidad/calidad de las estrategias socio-afectivas implementadas (besos, abrazos, tomarse de

la mano, miradas) al grado de aceptación que la sociedad general tiene acerca de la implementación de las PDA por parte de parejas homosexuales.

Retomando algo explicitado más arriba, me atrevo a invocar las propias trayectorias de estos sujetos en sus países de origen, vinculando las instituciones que los han atravesado, habiendo producido una subjetividad ligada al entorno familiar y escolar, al barrio, a la ciudad; al propio país del que provienen. En realidad, aquellos entornos muchas veces perpetúan prácticas de control social, naturalizando prácticas represivas para evitar los cambios socio-culturales. Así, las mismas son aprehendidas por los sujetos, lo que se traduce en una serie de valores éticos y morales. Esto produce un marco de opiniones sobre temas sociales generales el cual, en sociedades más conservadoras, implica una visión reaccionaria frente a hechos que involucran a poblaciones vulneradas, incluso por parte de esos mismos grupos.

Aunque los entrevistados por lo general no aprueban las PDA o, al menos, tienen sus reservas respecto a esta práctica, sí perciben a Buenos Aires como una ciudad que acepta la visibilidad gay. Esto debe relativizar la asociación intrínseca entre un escenario urbano no amigable con la diversidad y la influencia negativa que ello acarrearía en la decisión por desplegar las PDA. Precisamente para superarla propuse considerar la trayectoria previa al momento migratorio, entendiendo que estos sujetos –en tanto inmigrantes y gays– acarrean una subjetividad producto de su historia que se complementan, a veces contrastan, con las propias trayectorias en destino. Así, el desarrollo personal se compone de una auto-reflexividad sobre el pasado y el presente:

“Pero ahora que me siento un poco más adulto, creo que necesito expresar eso afuera y que me cuesta”
(Fernán, octubre de 2016).

Es decir, los entrevistados son un sujeto-todo que transversalizan sus prácticas en las diferentes localizaciones de residencia, tanto en la de origen como la de destino. Es cierto, el acto migratorio las resignifica, mediando entre las nociones previas a la radicación –la posición de ellos y terceras partes en el país de origen frente a ciertos temas que los atraviesan directamente– y el “estado de ánimo” que advierten en el lugar de destino, a propósito de la aceptación social hacia prácticas sexo-afectivas homosexuales sobre las cuales, a su vez, ellos también se posicionan, y no siempre favorablemente. O bien, advierten diferencias entre los modelos construidos en el imaginario y la realidad in situ, impactando en las decisiones sobre

el uso de las PDA y qué grado de visibilización quiere dársele a la sexualidad disidente a la que se adscribe:

“[...] cuando llegué acá, yo veía que no era tan común ver a parejas tomadas de mano” (Jano, noviembre de 2016).

Aun cuando los relatos demuestran que sí se han incorporado ciertas prácticas de afecto en público –que, por otra parte, aún en dichos casos demuestran un carácter restrictivo, lo imbricado de algunos relatos expone una resistencia a hacerlo con naturalidad:

“Pero sí, trato... no es que trato de evitarlo, porque no es cuestión de evitarlo. Me he besado en un bondi; me he besado, no sé... yo no me acuerdo si en el subte lo he hecho, creo que también, para despedirme... un pico o algo. O sea, no tengo ningún problema con eso” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

En líneas generales, los entrevistados perciben una relativa apertura social frente a las PDA en Buenos Aires, sobre todo en comparación con sus lugares de origen, resultando en la factibilidad de la puesta en práctica de las PDA; aunque en baja intensidad y con reservas. Ahora bien, a pesar de la intuición sobre una sociedad porteña tolerante frente a la diversidad sexual, relatos como los de Jano (expuesto más arriba) exhiben su sorpresa frente a la baja frecuencia observada en el despliegue socio-afectivo de personas LGBTIQ+. Posiblemente, dicho relato pueda contrastar sus expectativas previas a la migración; o bien se haya construido comparativamente con respecto a lo vivenciado en otros lugares de residencia previos.

Por otra parte, se observa que los entrevistados perciben una doble moral en la supuesta apertura hacia la homosexualidad de parte de la sociedad argentina y, en particular, la porteña. Por ello es que el relato suena ambiguo por momentos, como por ejemplo cuando se cataloga a la ciudad como *gay friendly* y, a su vez, se reconocen hechos de homofobia o se percibe la discriminación:

“Creo que el porteño es bastante gay friendly, digamos. O sea, hay muchísima homofobia igual pero yo creo que es bastante gay friendly [...] es como más controlado, es mucho más controlado que en

cualquier otra, otras ciudades [...] Nunca tuve un problema por demostrar afecto, no. O, como te dije, nunca fui muy demostrativo. Pero bueno, nunca tuve ese... gracias a Dios, me parece. Porque yo escuché varias historias de violencia homofóbica” (Julio, noviembre de 2016).

Es interesante que la definición de Julio sobre Buenos Aires y la supuesta apertura a lo gay queda enmarcada en un discurso comparativo. Probablemente, el entrevistado está comparando con otras ciudades de la región latinoamericana; y esto no es casual. Dado que las entrevistas de este trabajo fueron hechas a varones de países de Latinoamérica, una hipótesis posible es que, a nivel regional, y en la percepción de individuos que provienen de otras latitudes del subcontinente, Buenos Aires se cataloga como amigable o tolerante hacia estilos de vida y socialización gays. Sin embargo, esa apertura queda relativizada producto de algunos factores primordiales: **1)** el reconocimiento de los entrevistados sobre lo limitado del circuito y las trayectorias en la ciudad –con Palermo como el principal barrio de circulación o residencia–; **2)** la desconfianza o el recelo respecto de practicar espontáneamente las PDA; **3)** directamente vinculado a lo anterior, el confinamiento a la esfera de lo privado y un cierto bajo perfil sostenido cuando se trata del despliegue socio-afectivo con parejas, lo que marca una escisión tajante en el cohabitar urbano respecto a lo público y en comparación con la población heterosexual que, en muchos casos, no está pendiente de reservar el afecto a lo privado. Al menos, no está pensando en que romper dicha barrera puede significar peligro, abusos o descrédito. Por ello, en estos varones gays, pesa el relato sobre la frecuencia, la intensidad o el tipo de disposición sexo-afectiva practicada en espacios públicos, bien en relación a sus propias vidas, como a las de otras personas, incluso cuando éstas sean heterosexuales.

Tanto las observaciones sobre las PDA –o la falta de ellas– en parejas homosexuales en la ciudad, como así las decisiones por besar, ir de la mano o acariciar, dilucidan la interacción entre orientación sexual y ansiedad (Burlison et al., 2006) que, en sus relatos, se ubica en opiniones morales respecto al grado de exhibición del afecto en la calle, independientemente de las verdaderas reservas personales hacia esas prácticas que estos varones gays posean por su historia familiar o social en origen. Dicho de otro modo, más allá de la subjetividad, existen de hecho consecuencias psicológicas en la población LGBTIQ+ vinculadas a la construcción social general sobre la diversidad sexual y, con ello, las libertades de expresar una sexualidad y su sociabilidad, sin que esto implique discriminación

u hostigamiento. Aun en varones que no parecen haber sufrido ningún acto de violencia física, existe una modalidad defensiva –a veces consciente; otras, del orden de lo inconsciente– que moldea sus prácticas de socialización, impactando en sus trayectorias, en mayor o menor medida, y obligando a pensar en estrategias socio-afectivas alternativas o restringidas.

Si, efectivamente, la población gay acarrea grados de marginalización histórica que limitan sus prácticas cotidianas –especialmente, al cruzar las variables clase o nacionalidad–, son comprensibles las dudas acerca del uso y/o la incidencia de las PDA, tal como fue expuesto en el relato de Miguel Ángel más arriba. Sería muy injusto, en este sentido, acusar al entrevistado de carecer de espontaneidad en sus vínculos. Más bien, son los sentimientos de marginación los que producen disposiciones menos frecuentes de afecto en público (Kent y El-Alayli, 2011, p. 152; traducción propia).

Por otro lado, la desvinculación de lo político encontrada en muchos de estos relatos, que permitiría asociar la trayectoria activista por los derechos sexuales y la diversidad como facilitadora de la ampliación de derechos y, en última instancia, del corrimiento en el uso, tipo y frecuencia de las PDA en un espacio urbano o una sociedad; opaca el entendimiento del uso de las PDA como una herramienta política. O al menos, ese uso político está más bien visto como rebeldía adolescente que como la necesidad de un grupo social que quiere igualar lo históricamente desbalanceado en las prácticas cotidianas, necesariamente relacionadas con la manera en la que las sociedades estructuran la sexualidad:

“Yo siempre he dicho que, cuando veo estas parejas, sobre todo que lo he visto mucho en parejas jóvenes –también lo he visto, creo, que mucho más en parejas mujeres, o sea, de... del mismo sexo, mujeres, que mujer-hombre [...] – son como bien desafiantes. Es como que: ‘bueno, tienen que bancarnos’. Y tienen que, más que el cariño que se [quieran] demostrar [...] –no en todos, pero en muchos casos–, creo que la gente está siendo como muy desafiante cuando lo hacen, ¿no?” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Además, la idea de lo desafiante expresada aleja cualquier posibilidad de habilitar al placer como parte de una necesidad –por otro lado, también política– que se vincule directamente con la subjetividad y el imperativo por expresar el afecto, sin que esto implique miedo, peligro o ansiedad por lo impredecible de las reacciones de parte de otros individuos o grupos sociales.

El fragmento del relato de Miguel Ángel arriba expuesto, que asocia el cariño con lo desafiante, expone concretamente la naturalización de un discurso que ha llevado a estos individuos a la práctica del bajo perfil respecto al afecto en público. De esta manera, se solapa el potencial peligro que acarrea la práctica de las PDA para el colectivo de la diversidad sexual en el espacio urbano:

“A pesar de que [...] la ciudad ha dado la oportunidad a gays y lesbianas de expresar más libremente su sexualidad, tiene que decirse que, todavía hoy, en el siglo XXI, estos colectivos sufren a menudo acoso y agresiones en los espacios públicos cuando manifiestan públicamente su afectividad” (Ortiz Guitart, 2007, p.19).

En lugar de manifestarse los persistentes conflictos, relatos como los de Miguel Ángel preponderan la necesidad de optar por un civismo sofisticado que involucre pautas de comportamiento de reserva, desviándose del análisis de la conflictividad social en un espacio urbano heteropatriarcal restrictivo para optar por un discurso conservador en el que las PDA son irreverentes o inapropiadas. Por ende, la idea de convivencia ciudadana establece un código privatista que involucra a los diferentes actores sociales en una idea colaboracionista homogénea, neutralizando así todo acto, práctica o estilo de vida que constituya una amenaza para la convivencia en la ciudad; aun cuando, por otra parte, dicho código de convivencia haya resignificado la noción de tolerancia y mostrado signos de mayor apertura hacia la diversidad sexual. Con esto no pretendo negar la existencia de un pacto social, que de hecho opera en varias de las instancias cotidianas y permite el desarrollo de acciones de convivencia desplegadas en la ciudad. Es indudable que éste garantiza la reproducción social, especialmente pensando en sociedades complejas urbanas, espacios en los que dichos lazos se han fragmentado y debilitado en muchos confines.

Ahora bien, el inconveniente se avecina porque dicho pacto tiene sus fundamentos en una lógica del orden social que no beneficia a la diversidad sexual, como tampoco cultural o étnica. En realidad, se ha construido sobre un pilar monolítico que no casa bien con la pluralidad. Así como la movilidad de las mujeres en el espacio y los territorios está limitada, en muchos casos y en varias regiones del mundo, por varones (Massey et al., 2012), quienes ejercen un control social que condiciona sus trayectorias y modos de vinculación, lo mismo puede pensarse para el colectivo LGBTIQ+. Ciertos grupos sociales e individuos ejercen un

poder simbólico –pero también físico y legal– sobre los cuerpos de sujetos de sexualidades no hegemónicas, que condiciona sus vidas. Esto ha estructurado la mayor parte de las sociedades en el mundo, sesgando el pacto social o, al menos, obligando a desconfiar de él. Son estos cimientos heteropatriarcales sobre los que están construidas sociedades como la Argentina, la porteña y la de muchos otros confines. Su estructura repercute en el espacio público en los contextos urbanos, por más de que las grandes áreas urbanas sean sitios de mayor apertura a las diversidades.

Continuando, ¿qué sucede cuando se piensa la manera de relacionarse, ya no en el espacio físico, arquitectónico, tangible de la urbe; sino más bien en los relacionamientos virtuales, posibilitados por la tecnología mediante dispositivos móviles que habilitan el uso de redes sociales? Esta pregunta me lleva a pensar en el siguiente interrogante: ¿cómo dicho relacionamiento opera cuando, quienes se interrelacionan, son homosexuales? Por tanto, ¿cuánto se vislumbra de ese código de aparente convivencia que opera en la ciudad y que, más allá de sus fallas o limitaciones, garantiza la continuidad de la vida en la mayor parte de los casos? ¿Acaso se resignifica, muta por tratarse de un código que, además de virtual –en donde lo textual y fotográfico es imperativo en el tipo de comunicación– es producido *por y para* varones gays; y no ya desde la matriz heteronormativa?

La población LGBTIQ+ acarrea una historia en donde la socialización se limitaba a localizaciones geográficas o temporales vinculadas al resguardo, quedando a merced de la marginalización social y la limitación por el pleno despliegue de la vida sexo-afectiva. Las situaciones de discriminación en el espacio público y privado han operado como un sistema de control social-moral de tipo sistemático para mantener en reserva y de manera discreta las visibilidades disidentes. Estos mecanismos dieron por resultado la exclusión y limitación en la participación activa del colectivo en instituciones, lugares de ocio, espacios de poder e incluso en la privacidad del hogar. Uno de éstos lo constituían las teteras descritas por Meccia (2011), que acarreaban una socialización clandestina tendiente a evitar la condena moral externa. En estos reductos se necesitaba del disimulo y el camuflaje para la efectividad de los encuentros sexuales. Mediante la reconstrucción de los usos de estos espacios que realiza el autor se da cuenta de una interesante variable: el corte etario, que tiene en su estudio un peso fundamental. Así, los modos de socialización actual de los “gays” más jóvenes exponen un código de relacionamiento propio de la mayor apertura y aceptación hacia la diversidad

sexual. En contraste, las percepciones nostálgicas sobre la manera de relacionarse en el pasado, hostil pero cargado de simbología, indicarían una forma de apreciar el mundo del relacionamiento gay propio de edades más adultas, quedando reservado para éstos el título de últimos homosexuales (Meccia, 2011).

En el siguiente capítulo se analizan los modos de socialización derivados del uso de aplicaciones de dispositivos móviles, entendiéndolas como una forma de vincularse más propia de una generación, y en la que se encuentran nacionales y extranjeros por igual. Mediante los fragmentos de entrevista recuperados reflexiono sobre el impacto que el uso de la virtualidad tiene en la socialización, tomando en cuenta que la lucha de espacios físicos urbanos ha sido un hecho político que marcó a las personas LGBTIQ+, tanto en la conquista de derechos como en la mayor visibilidad y representación, conforme se habilitaban más ámbitos de socialización.

CAPÍTULO IV

Socialización digitalizada

Socializar involucra una comunicación entre sujetos en un tiempo-espacio. La idea de espacio, inicialmente, se piensa como el espacio físico, arquitectónico: localizaciones tangibles que se despliegan alrededor de un área urbana. Reflexiones sobre ello fueron desarrolladas en el capítulo anterior, gracias al cual constó que los espacios por los que las personas circulan permiten cartografiar los usos y circulación para ir al trabajo, pasear, estudiar, socializar con pares o consumir, entre otras actividades.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando quienes circulan por los mismos pertenecen a grupos históricamente vulnerados, lo que implicó que debieran desarrollar tácticas de socialización para la sobrevivencia? Si bien la realidad de los entrevistados dista de la situación discriminatoria estructural que aqueja a muchas personas LGBTIQ+, sí pude registrar que han sido objeto de discriminación, en algunas circunstancias. Tal fue el caso de Adrián, que se vio involucrado en una situación de violencia laboral; o de Damián, quien trajo a colación una situación de discriminación por nacionalidad. Estos dos ejemplos demuestran que los entrevistados no están blindados contra estos hechos, situación que incide indefectiblemente en sus maneras de socializar en la ciudad.

Para ello, a continuación propongo destacar un modo de socialización muy utilizado por estos varones gays: el relacionamiento virtual, que es aquel llevado a cabo mediante el uso de aplicaciones o redes sociales en dispositivos móviles. Consciente o inconscientemente, esta socialización *online*⁵⁸ está mediada por aquellas vicisitudes. En paralelo, también propongo que estas formas de relacionamiento son producto de una época y una generación, relativizando la idea de que estos varones gays las utilizan solamente porque las consideran sitios seguros. Porque, cabe recordar, el ejemplo de discriminación contra Damián, recuperado en el Capítulo II, sucedió, paradójicamente, en este contexto. Así, el espacio de lo virtual es aquel enclave digitalizado en donde, al igual que en el espacio físico, suceden modos de socialización. El debate propuesto a continuación detalla en qué medida varía la

⁵⁸ Del inglés. Literalmente traducido como “en línea”, haciendo referencia a la conectividad a internet para socializar o intercambiar información.

implementación de estas herramientas de territorialización implementadas por los usuarios en el espacio tangible (físico) y en el digital, en sintonía con lo que vengo planteando.

Resignificación socio-afectiva

Como he venido sosteniendo en esta tesis, las trayectorias espaciales de las personas LGBTIQ+ incluyen una serie de estrategias para poder realizar actividades y expresar sus sentimientos. Históricamente, las mismas han estado circunscriptas a la limitación y el confinamiento, especialmente cuando el pacto social no contemplaba el despliegue socio-afectivo no heterosexual; como también cuando se reprimían las expresiones y conductas consideradas por fuera de la heteronorma.

Producto de ello, los colectivos oprimidos encontraron en la fragmentación y la segmentación del espacio una solución a los problemas de la convivencia con otros grupos sociales. Por ejemplo, en la ciudad de Bogotá, Colombia, el distrito de Chapinero se ha consolidado como área LGBTIQ+, territorialización que permitió “suplir las necesidades de ocio y entretenimiento de la comunidad, pensando en brindar un espacio, donde no serán discriminados y asediados por su condición sexual” (Luna Thorrens, 2011, p. 6). En tanto, en Buenos Aires, el equivalente al sector urbano de la capital colombiana es quizás Palermo, tal como se apreció en el Capítulo II, barrio acaso escogido por los entrevistados como residencia o bien para efectuar las actividades de ocio y esparcimiento. Entre otros motivos, que pueden ser la conectividad (transporte, por ejemplo) y la ubicación neurálgica de un barrio, la consolidación de Palermo como barrio *gay* o *gay friendly* da cuenta de que los espacios de socialización, sobre todo ociosos y de consumos culturales, están pensados desde la necesidad de no discriminación, en sintonía con el planteo de Luna Thorrens (Ídem). Éste es un motivo necesario y suficiente para congregar un número considerable de residentes y/o visitantes del espectro LGBTIQ+, tal como el de los varones gays entrevistados.

Ahora bien, la revolución informática que viene atravesando el mundo en el siglo XXI ha abierto el juego a nuevos modos de socialización, que pueden resumirse en las siguientes tres categorías:

“Cambios en el rol del tiempo y el espacio; cambios en las comunicaciones y en el rol de los medios de comunicación social; y un cuestionamiento de los dualismos como real/virtual, verdad/ficción, auténtico/fabricado, tecnología/naturaleza, representación/realidad” (Kitchin, 1998, como se citó en Hine, 2000, p. 14).

En el caso específico del segmento poblacional de la diversidad sexual, el incremento en el uso de la informática como canal de comunicación significó, ciertamente, que los cambios descritos por Kitchin también impactaran en éste. Así como en el espacio físico las estrategias de relacionamiento involucraron herramientas específicas, que diferían de las de sus pares heterosexuales, la población LGBTIQ+ también se vinculó mediante páginas web, chats y/o aplicaciones según sus intereses y necesidades particulares, dando lugar a nuevas interacciones de prácticas y discursos (Burgess et al., 2016). Naturalmente, ello fue potenciado –consciente o inconscientemente– por el estigma de la discriminación vivida personalmente o por terceras partes, la cual ha impactado en la comunidad LGBTIQ+ y las generaciones subsiguientes, incluyendo los entrevistados.

El relativo anonimato que permiten los dispositivos y el uso de estas aplicaciones para la sociabilidad funciona, en muchos casos, como un refugio para personas gays, siguiendo algunos de los cuestionamientos planteados en el texto de Hine. Con esto no quiero decir que la población heterosexual no cargue con estigmas que puedan operar como estímulo para su uso. Tampoco pretendo negar potenciales beneficios encontrados con respecto a la socialización cara a cara en espacios físicos. Sin embargo, dada la sensación de inseguridad que atraviesan muchas personas LGBTIQ+, ciertamente producida por hechos de homo-lesbo-transfobia recurrentes, y todavía vigentes, el uso de estas tecnologías exhibe ciertas particularidades en ellas.

Tentados por un nuevo abanico de opciones en los modos de relacionamiento, muchos varones gays comenzaron a utilizar páginas web de citas desde fines del siglo pasado, tales como las pioneras Gaydar o Manhunt⁵⁹, lanzadas en 1999 y 2001 respectivamente. Sharif Mowlabocus exploró los usos de la página web de Gaydar en su versión británica, la cual incluía un *chat*⁶⁰ en vivo y la posibilidad del intercambio fotográfico para el relacionamiento gay (como se citó en Shield, 2018). Con el tiempo, estos espacios virtuales fueron

⁵⁹ Para mayor información, puede visitarse <https://www.gaydar.net/> y <https://www.manhunt.net/>

⁶⁰ Salón virtual de conversación.

evolucionando, dando lugar a las *apps*⁶¹ que aparecieron con la existencia de los teléfonos inteligentes (denominados también *smartphones*, según su nombre en inglés). Por ejemplo, el uso de la aplicación Grindr –una *app* de citas para socialización gay masculina, inicialmente, y luego también lésbica– se presenta como una de las principales en el mundo occidental. Shield (Ídem) da cuenta de la relevancia en su utilización en varones gays del área metropolitana de Copenhague (Dinamarca) y en Malmö (Suecia). En síntesis, los varones homosexuales fueron pioneros en su uso y son, en la actualidad, quienes más las utilizan para buscar compañeros amorosos (Miskolci, 2014). Por último, el fenómeno comenzó en países del mundo desarrollado y, principalmente, en contextos urbanos, tal como se manifestó en este párrafo.

Argentina es un país con alto índice de conectividad a internet para los estándares regionales, en donde el 61% de los hogares poseían acceso a internet fijo según un artículo publicado en mayo de 2019 (Jaimovich, 2019). Esto ubica al país entre los de mayor cantidad de población conectada a un sistema de banda ancha en la región, junto con países como Uruguay o Chile. Por tanto, puedo inferir que, de manera similar a lo que paulatinamente fue ocurriendo en los países centrales, la utilización de redes sociales en Argentina también ha ido en aumento. De hecho, se estima en 28% la cantidad de personas solteras, divorciadas o viudas que se conectaron en Argentina a alguna aplicación para entablar citas o relaciones sexo-afectivas, según datos provistos por una investigación de 2019⁶², cifra similar al 29,2%⁶³ de quienes las usaron a nivel global (Global Web Index, 2019). Y si bien el informe no incluye datos de población LGBTIQ+ para Argentina, sí realiza la pregunta por orientación sexual en 17 de los países en los que se llevó a cabo. En éstos, en su mayoría europeos, el porcentaje de usuarios LGBTIQ+ ascendió al 40%, cuando, al contrastar con la población general encuestada en ese grupo de países, el promedio de usuarios arrojó casi un 29%.

La predominancia de estudios que analizan los usos de internet vinculados a la socialización LGBTIQ+ proviene de Estados Unidos u otros países del mundo anglo-parlante (Szulc, 2014), así como de Europa, tal como el mencionado trabajo de Shield (2018). Esto permite inferir que existe un amplio uso de aplicaciones de citas para este segmento poblacional en estos países –dato a la vez reforzado mediante el contundente 40% de usuarios

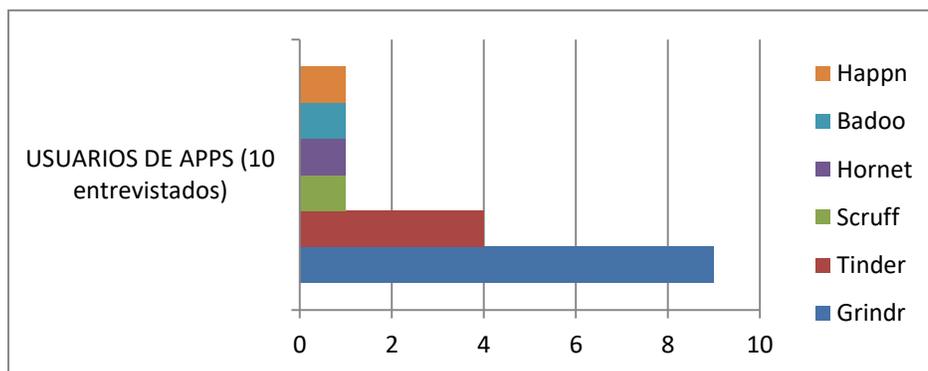
⁶¹ Anglicismo utilizado para denominar a las aplicaciones de dispositivos móviles, según la versión acortada de la palabra en inglés “applications”.

⁶² Realizada en 42 países a nivel mundial. La muestra total se compuso de 20.972 casos.

⁶³ Contabilizando el promedio de las regiones Norteamérica (29%); Latinoamérica (34%); Europa (27%); Oriente Medio y África (14%); Asia-Pacífico (42%).

no heterosexuales en los 17 países seleccionados para el informe del Global Web Index, entre los que se incluyen naciones como Canadá, Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Dinamarca, Suecia o España.

En síntesis, dado que Argentina es un país con alto índice de conectividad, el uso de aplicaciones para citas se encuentra expandido. Sumado a ello, la visibilidad LGBTIQ+ y una relativa aceptación social hacia sus estilos de vida permite inferir que el uso de las mismas está también extendido en personas gays. De hecho, los diez varones entrevistados están activos en aplicaciones de socialización sexo-afectiva, tanto en aquellas que están destinadas a público gay como en otras que son también utilizadas por el segmento heterosexual. El gráfico a continuación destaca las mencionadas por los entrevistados:



Fuente: Elaboración propia (2020)

Casi la totalidad de ellos utilizaba, aunque con frecuencia variable, las aplicaciones al momento de ser entrevistados⁶⁴. Y de este grupo de usuarios, todos tenían o habían tenido un perfil⁶⁵ en Grindr (la mencionada aplicación para citas gays), ubicándose como la favorita. Aunque no exclusivamente gay, la segunda en popularidad es Tinder, tal como se menciona en los fragmentos detallados a continuación:

⁶⁴ Adrián las menciona en pasado, puesto que ya no estaba viviendo en Buenos Aires al momento de ser entrevistado. Sin embargo, fue un usuario frecuente de las mismas durante su residencia en la capital argentina.

⁶⁵ El perfil incluye la carga de datos personales y/o fotos en la aplicación. Aunque el grado de anonimato o exposición es variable y queda supeditado a los gustos del usuario, crear un perfil es condición necesaria para poder utilizar la app, al igual que cualquier otra red social en dispositivos electrónicos.

“Sí, sí, sí, sí. Sí, igual utilizo Tinder también. Hay de todo tipo de páginas para la persona que es homosexual, como se diría, ¿no? Hay Grindr, hay Tinder, hay Manhunt” (Franco, noviembre de 2016).

“Sí, sí. Tinder, Happn y Grindr también” (Alonso, diciembre de 2016).

“Sí, utilizo aplicaciones. Grindr y Tinder únicamente. *Bah*, de buscar gente. Del resto...” (Evaristo, diciembre de 2016).

“Para mí era exactamente lo mismo. O sea, era conocer a alguien. Y sí, las usaba, las usé bastante y conocí mucha gente a través de esas aplicaciones” (Adrián, noviembre de 2016).

“Por supuesto. Por supuesto que sí. Grindr, Scruff. Pero más que todo, Grindr y Scruff. La que más me gusta es Scruff” (Damián, octubre de 2016).

“Ahora estoy utilizando Grindr y Hornet, que son netamente tema gay, para conocer chicos” (Jano, noviembre de 2016).

“Sí, llegué a utilizar algunas, algunas aplicaciones, como el Gaydar [...] y, obviamente, el que estoy usando ahora es el Grindr, el famoso Grindr. Estuve en Badoo, estuve en Badoo un tiempo y no me gustó para nada” (Julio, noviembre de 2016).

Bayramoğlu y Lünenborg (2018) recorren los usos de redes sociales y servicios digitales en personas refugiadas que se auto-identifican como de sexualidades no heterosexuales, y cuyo circuito migratorio comenzó en Turquía y terminó en Alemania. En su estudio, observan que estos recursos implican valores de tipo afectivo y emocional para estos sujetos, dado que utilizan redes, aplicaciones de citas y servicios de mensajería interpersonal para actividades de socialización variadas, las cuales dan cuenta de una sensación de comunidad transnacional. Esto corre el eje de los estudios clásicos sobre personas refugiadas, los cuales ponen el acento en la vulneración de derechos de estas personas para, en cambio, resaltar un empoderamiento como consecuencia de estos usos.

Salvando las distancias con el caso que analizo en esta tesis, me permito recuperar esta idea de las estrategias de las que hacen uso estos usuarios –en mi caso, los inmigrantes latinoamericanos residentes en un territorio urbano de su misma región– mediante la

virtualidad. Las aplicaciones parecen haber contribuido a una nueva forma de socialización desde finales del pasado siglo y en lo que va del presente, habiendo hecho que estos modos de socialización se instauraran ampliamente en los varones gays. La idea de una denominada comunidad que, sobre todo cuando se trata de personas provenientes del activismo, opera conscientemente en personas LGBTIQ+, impacta en sus modos de relacionamiento. Incluso inconscientemente, es probable que estos varones gays latinoamericanos –que no son militantes por los derechos de su colectivo– sientan el peso de generaciones anteriores, que han hecho mucho por mejorar la calidad de vida actual, en contextos mucho más hostiles. Así, más allá de las diferencias sub-grupo (activistas vs. no activistas, por ejemplo), estos varones gays quedan mancomunados. Por eso, la nueva comunidad virtual en todo caso refuerza algo previamente existente para este colectivo, puesto que lo “endogámico” de este sector poblacional viene operando desde la segunda mitad del siglo XX. La diferenciación por adscripción sexual le imprime, en contraste con la población general, un sello particular a la hora de pensar en lo emocional y lo sexo-afectivo, lo cual es capitalizado por aplicaciones como Grindr –exclusiva de estas poblaciones–, a pesar de que, paradójicamente, nos encontremos como humanidad en un contexto globalizado que impone valores identitarios de homogeneización.

Por otra parte, la presión global por la homogeneización de conductas se observa en el uso creciente de este tipo de tecnología por parte de población heterosexual, tal como queda de manifiesto en los estudios sobre el uso de Facebook o WhatsApp para socializar erótico-afectivamente (Marentes et al, 2016; Boy et al, 2017; Palumbo et al, 2017). Estos aportes introducen una interesante categoría –la de *espera*– para reflexionar sobre cómo ésta se posiciona de manera predominante en encuentros mediados por aquellos recursos tecnológicos comunicacionales, aportando en la construcción del amor romántico, a partir de reacciones que exhiben celos o actitudes desmedidas. De este modo, se da cuenta que ciertos modos de socialización que históricamente encontraron un nicho poblacional exclusivamente LGBTIQ+, hoy en cambio son resignificados en el mundo heterosexual.

Retomando el debate anterior, el hecho de que Bayramoğlu y Lünenborg grafiquen una suerte de comunidad transnacional que se “encuentra” en la red no debería ser equivalente a pensar que la misma se circunscribe a patrones de conducta monolíticos al usar las *apps*; en el sentido de que, aun a sabiendas de que existieron limitaciones históricas a socializar sexo-

afectivamente entre pares homosexuales, los usos de estas redes no se limitan a la búsqueda de un partenaire sexual. Al igual que en las trayectorias de estos varones gays en el espacio físico, la virtualización de los vínculos también habilita a procesos de territorialización, los cuales no quedan sesgados a la búsqueda de compañeros sexuales o amorosos, ni tampoco a una socialización necesariamente cargada de erotismo:

“¿Cuál, el Grindr y eso? Sí, los fines de semana solamente. Bueno, no todos los fines de semana. Pero sí, de vez en cuando. Sí, es más entretenido estar mirando y boludeando, pasa uno como el tiempo mirando por ahí, jodiendo con la aplicación. Es más como por entretenerse” (Lancelot, noviembre de 2016).

Es cierto, Grindr fue creada para población gay exclusivamente con el objetivo específico de encontrar candidatos para una cita. Por ello, su uso está asociado a la cita sexual o para buscar pareja. Sin embargo, es pertinente diferenciar los objetivos de marketing – creados por la propia compañía– del uso que le imprimen los usuarios. Aun cuando se trata de población que comparte la adscripción sexual, debe complejizarse más esa perspectiva. Me refiero a que *comunidad* no es equivalente a decir que los individuos operan de manera unidireccional. En realidad, existe cierta multicausalidad en el uso de estas *apps*, tal como se manifestó en el relato de Lancelot, quien enunció que las usa como pasatiempo, al “estar mirando y boludeando”; una suerte de uso por curiosidad antes que para buscar cita o un compañero. Incluso suponiendo que, efectivamente, la mayor parte de usuarios la utilicen para buscar sexo, son ellos quienes naturalizan los códigos que se imponen en cada práctica, así como la aprobación o eyección de las mismas; y esto resalta que el factor tiempo es primordial. Esto puede incluso diferir de la intención original para la cual fue creada, indicando que el sello distintivo que distingue a una *app* de otra no necesariamente proviene de la estrategia de marketing:

“Pero entonces, empezó a haber una separación entre los gays, entre nosotros, sobre que Grindr era sólo para coger y Tinder era para tener una relación. O eso es lo que la gente dice” (Adrián, noviembre de 2016).

Cuando Adrián plantea que “eso es lo que la gente dice”, da cuenta de que son los sujetos quienes, al operar como comunidad, consolidan un sistema reglado de usos y costumbres, un control social que compone una suerte de derecho consuetudinario aplicado a las redes y *apps*. Éste estructura el uso de aplicaciones, incluso aportándole variabilidad en el tiempo porque el motivo de uso puede diferir del objetivo en el momento de creación de las mismas:

“Además, creo que escuché [...] que [...] nunca surgió tampoco específicamente para eso, sino que después se convirtió en eso. Y, bueno, como que lo llevaron a esa línea. Pero creo que [...] la razón de ser de Grindr, por ejemplo, [...] creo que es... surgió por eso. Era como también establecer relaciones con este sistema de geolocalización, pero no era [...] con una intención sexual; después se convirtió en eso” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

El uso de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram permite observar algunas cuestiones, en sintonía con lo que vengo planteando: **1)** por un lado, que también se han utilizado para socializar entre pares gays, lo cual da cuenta de que Grindr y otras *apps* no son las únicas utilizadas con estos fines; **2)** éstas no fueron creadas con el objetivo de ser portales de citas y, sin embargo, sí han servido a varones gays para ese tipo de socialización; **3)** por último, existe alternancia en estos espacios virtuales (tanto en redes sociales como en aplicaciones para teléfonos celulares): el canal que pudo haber servido para concretar un encuentro sexual o romántico luego deja de ser válido o recurrente, dando lugar a otra herramienta:

“[L]as mismas redes sociales anteriores que te mencioné, o sea Facebook, Twitter, Instagram; por más que estaban hechas con otra intención, la gente ha terminado buscando el sexo al final” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Quizás por eso, hablar de una identidad localizada o producida por los flujos informativos que se encuentran en dichas redes globales, siguiendo el planteo de Markham (2013), sea acaso demasiado ambicioso. La autora incluso se arriesga a considerar que se produce formación cultural en estos contextos digitalmente mediatizados. Sin entrar en el debate sobre qué es cultura, es cierto que la comunicación, efectivamente, es parte de aquella

y, a la vez, la moldea. Pero según queda constatado en estos relatos, son los individuos quienes van organizando colectivamente el código compartido de comunicación tecnológica. Por tanto, considerar que la virtualidad propone un universo cultural o identitario en sí mismo implica el riesgo de desprenderse de todo aquel entendimiento de la cosmovisión que (ya) circula en el espacio físico, en el orden de lo tangible: los sujetos se apropian de los sentidos –y no niego que suceda también lo contrario; sería iluso desconocer el poder persuasivo de estas aplicaciones, dada su finalidad comercial– y, mediante sus habilidades comunicacionales previas, sus historias personales en el país de origen, lo aprehendido en su lugar de residencia actual y, por supuesto, su emocionalidad y necesidades afectivas en tanto sujetos gays; consolidan un constructo entramado de significación que imprime una semiótica propia.

En síntesis, evidentemente existen códigos nuevos, re-significados en la virtualidad. También es cierto que deben cruzarse, entre otras, variables de identidad sexual, nacionalidad y clase, para observar cómo se dan esos vínculos y entender el grado de complejización. Pero, de ahí a que se pueda hablar de una identidad propia o una simbología cultural en sí misma, eso es de otro calibre. Efectivamente, para que pueda hablarse de un cambio de matriz deben darse condiciones socio-culturales en un lapso mayor de tiempo, lo que debería incluir un recambio generacional y, paralelamente, el reemplazo total de pautas de relacionamiento consideradas tradicionales, dando lugar a una verdadera evolución digital; de hecho, coexiste lo nuevo y lo viejo, y lo novedoso no necesariamente es elegido por todos, al menos no es visto como un modelo superador:

“[L]a descargué para eso [...] Y ahorita no la tengo porque cambié de teléfono y dije: no, no, no. Es como cíclico para mí. Es como que me llega a aburrir. O sea, es como que, bueno, no sé [si] tengo ganas hoy de ver si conseguí un sexo casual o algo. O como dice mi tío, y lo usaba mucho –mi tío es gay–, es sexo recreacional” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

En el próximo apartado ahondo sobre estas cuestiones, prestando particular atención a las prácticas de socialización desplegadas por varones gays en la virtualidad, oponiendo tácticas comunicacionales que se piensan como distantes y aquellas más “cálidas” (pensadas como propias de lo presencial). Para ello aspiro a debatir sobre la medida en que la socialización virtual y la presencial están escindidas, recuperando la idea resignificada de espacio que vengo plantando. Además, propongo discutir sobre la tesis que asocia el uso de

aplicaciones sexo-afectivas LGBTIQ+ con el repliegue hacia el espacio privado: una vuelta al armario, siguiendo dicho planteo.

Proyectar los nuevos modos comunicacionales

Hay otro punto de gran relevancia a tener en cuenta al analizar las maneras de relacionarse en un espacio virtual. Estas tecnologías están pensadas para vincularse físicamente con otras personas, lo que no es equivalente a pensar dichos vínculos como exclusivamente sexuales. En última instancia, existe un objetivo por encontrarse con un par cara a cara para socializar en un espacio tangible: conocerse por fuera del *chat*, pasar del intercambio de fotos o la mediación por videoconferencia a lo corpóreo de la presencialidad, con la gestualidad *in situ* que ello conlleva. Por eso se observa la coexistencia en los modos escogidos de socialización y, aun en el caso de preferir la relación mediada por lo digital, a ésta se sucede “otra” relación, o al menos está el objetivo de formalizar un encuentro físico:

“Es más, soy muy difícil de responder por WhatsApp. Entonces, imagínate, como dicen aquí [...]: *remando la conversación*. Imagínate. Entonces, bueno, lo he hecho a veces por entretenimiento. Pero digo, siempre planteo el tema de conocerlo [...]” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Así, la diferenciación en la manera en la que circula la información, y cómo los sujetos se apropian de ella en un espacio digital en contraste con el físico-arquitectónico, da cuenta de una paradoja. A la vez que los métodos son los mismos en una u otra modalidad comunicante, los artefactos y herramientas de que provee la tecnología implican cambios en los modos de relacionamiento. Por ejemplo, sería innecesario compartir fotos con un par que conozco en un bar o una fiesta, dado que el encuentro cara a cara suprime la necesidad del chequeo fotográfico.

Sin embargo, en el espacio de lo digital, la foto se vuelve casi condición *sine qua non* de la fluidez de aquella charla. Otro ejemplo es el de las comunicaciones textual o verbal. Si bien las voces se ponen en juego en el ejemplo del bar –y sería extraño comunicarse por *chat* teniendo enfrente a la persona con la que se elige pasar ese momento (salvo en una situación de hipoacusia, en donde lo textual sería un recurso primordial), la modalidad textual

es la norma en las aplicaciones. Bien porque la única opción es la de chatear (como en Grindr) o porque se prefiere esa a enviar un mensaje de audio por WhatsApp a una persona desconocida. Independientemente de las preferencias individuales, nos encontramos como humanidad en un punto de inflexión en el que el ser humano y la técnica aumentan progresivamente su grado de fusión, en una sociedad que puede denominarse de la información (Sibilia, 2008).

Ahora bien, las modalidades normalizadas en redes y aplicaciones no son siempre preferidas por los entrevistados, tal como en el caso de uno de ellos:

“[L]a primera impresión es una foto. Y... y justamente, la foto no dice tanto. Una foto es eso, es nada más una foto. No hay personalidad, no hay esencia; no hay, no sé... faltan muchas cosas” (Evaristo, diciembre de 2016).

Por ello, lo que se disputa en la comunicación digitalizada pertenece al orden de una identidad pre-existente, tanto en el plano individual como en tanto pertenecientes a un grupo social. Es decir, hay algo de subjetivo en el uso de las apps de citas que involucra el entendimiento de que las mismas son una herramienta más entre tantas que existen para la comunicación; y no algo radicalmente innovador.

Incluso, como plantea Evaristo, se aprecian desventajas respecto a las formas tradicionales de vinculación, coincidentemente algo planteado por Bayramoğlu y Lünenborg (2018) cuando desconfían del aparente poder integrativo de estas tecnologías. Si bien los autores reconocen cierto empoderamiento al utilizar modos de socialización digitalizadas –tal como comenté previamente en este apartado–, este optimismo contrasta con las vicisitudes que atraviesan aquellos refugiados (estudiados por los autores) en su proceso de integración en la sociedad de acogida. Si se me permite traer esta reflexión al caso que atañe a esta tesis, Evaristo da cuenta del efecto negativo que tiene esta aparente propuesta comunitaria en la era de la hiperconectividad. En su opinión, darle una supremacía a la foto por sobre otras formas de contacto habilita al descarte. Esto equivale a pensar que la tecnología, si bien habilita la fluidez de datos (dada por la inmediatez del envío de registros fotográficos, auditivos o audiovisuales), no garantiza mayor fluidez en las relaciones sociales:

“[E]s muy sencillo que te... que elimine[s] o descartes a alguien; o que te descarten a ti porque: ay, no me gustó, no sé, el azul de la foto. Qué sé yo. Y por ahí, te puedes estar perdiendo de una persona como más fácil para conversar o con otros intereses; con los mismos intereses que uno. Pero, bueno, por la foto, lo descartás” (Evaristo, diciembre de 2016).

Por otra parte, es cierto que la búsqueda de estrategias de comunicación no es algo nuevo en varones gays, ni tampoco es privativo de este segmento poblacional. Si bien el envío de una foto, como fachada inicial de lo que un individuo decide mostrar en un perfil para socializar, está estrechamente vinculado a las redes sociales o aplicaciones, han existido otros usos de lenguaje verbal y no verbal desplegados en el espacio público, sobre todo en aquellos grupos sociales que debieron hacer uso de los mismos para garantizar la efectividad de los vínculos; e incluso la supervivencia.

Tal como describí en el Capítulo II, la gestualidad, la utilización de accesorios de indumentaria o la apropiación de espacios de socialización en la ciudad han sido una constante en la identificación con otros pares, operando simultáneamente como carácter diferenciador respecto de las personas heterosexuales que también circulaban por esos mismos territorios. Otro ejemplo de que la territorialidad es un espacio disputado, que implicó la segmentación para el desarrollo sexo-afectivo y las estrategias de evitación de la discriminación.

La territorialización ha quedado manifestada en situaciones como la reconversión de espacios, permitiendo la circulación de varones homosexuales, quienes le imprimieron un uso específico sostenido mediante códigos indescifrables para las personas heterosexuales, tal como describe Meccia (2011). A veces, más allá del espacio físico tangible en sí, que se configura mediante la arquitectura y que piensa a la ciudad como un artefacto –en donde los espacios tendrían un fin concreto por el cual son utilizados–, un análisis sociológico permite ver cómo dicho orden social se manifiesta mediante instituciones que exceden un solo ámbito en la ciudad. Las mismas despliegan un control moral que también incide en las limitantes de las trayectorias de personas LGBTIQ+ en su disputa por la visibilidad y las PDA en el espacio público. Así, es interesante observar que, de los cuatro colombianos entrevistados, tres ubican a la religión –la institución religiosa– como un opositor que incide en el grado de agencia de los sujetos:

“Colombia está muy involucrado. Todavía hay una estructura muy religiosa” (Fernán, octubre de 2016).

“[E]l tema es un poco cerrado por el tema de [...] que son muy católicos [...] El tema religioso [...] es como lo que más encierra el tema de la diversidad sexual” (Lancelot, noviembre de 2016).

“En Colombia, la situación gay es todavía muy católica” (Franco, noviembre de 2016).

Aunque esta tesis no está circunscripta a Colombia, la historia individual de estos sujetos está mediada por las instituciones operativas en el país de origen, tanto la familiar como la educativa y, en muchos casos, también la religiosa. Esto ha incidido en la construcción de subjetividad, la cual se resignifica producto de la migración y de los nuevos modos de socializar. Por ello, las *apps* sin duda están disputando la manera en la que los individuos y grupos se vinculan.

Pero, no es menos cierto que las estrategias de disimulo, los armarios y encorsetamientos han permeado las vidas de estas personas. Por ello, me atrevo a decir que las aplicaciones de citas son un accesorio más dentro de la variedad de herramientas comunicacionales encontradas para la socialización. En todo caso, sí es importante diferenciar la comodidad de conectarse con pares para socializar de manera digital, de aquellos usos que están mediados por la inseguridad en el espacio público. Es cierto que ello no es necesariamente algo exclusivo de varones gays, según lo demostrado en esta tesis. No obstante, “si, como dice Eribon (2004), el colectivo homosexual desarrolló una cultura fundada en un uso específico de los lugares urbanos, al cambiar ese uso también se modifica el propio concepto de comunidad homosexual” (en Santos Solla, 2006, p. 18). Es decir, aunque no considero que estemos frente a un cambio de paradigma en los modos de relacionamiento de personas gays, en el sentido estructural de la palabra, el despliegue sexo-afectivo generalizado es atravesado por la digitalización en buena parte de los vínculos, heterosexuales como homosexuales, pero encarnando especificidades para cada grupo, según las mediaciones históricas de sus vínculos en el espacio urbano.

Así, las PDA (analizadas en el Capítulo III), cuya frecuencia y visibilidad conllevan un diferencial en varones gays que en sus pares heterosexuales, son atravesadas por la mediatización de los vínculos, generando una contradicción entre lo que habilita la aplicación

–mediante la “virtualidad”, que implica la rotura del concepto de espacio físico clásico– y su efecto secundario: quedarse en casa para buscar vínculos también implica menos socialización en el espacio público y, en consecuencia, menos visibilidad. En algún punto, esto se opone a la intencionalidad política de las PDA como herramienta de socialización física, que conlleva un alto grado de visibilidad en el espacio físico. La pregunta, en todo caso, sería si la socialización virtual no puede también considerarse como un hecho político, entendiendo que la politización también encuentra intersticios virtuales.

Coincido con Santos Solla (2006) en que se han modificado ciertas pautas de conducta para la socialización general en forma considerable: “El uso de internet como una nueva herramienta de inclusión/exclusión podría estar modificando significativamente los comportamientos espaciales, transformando y creando nuevos lugares [...]” (p. 17; énfasis mío). No obstante, esto no necesariamente implica una vuelta al espacio de lo privado, una suerte de vuelta al closet de las personas gays, que cambiaría sustancialmente su vida cotidiana en el espacio público o el grado de aceptación de la población heterosexual. Todavía es muy pronto para corroborar esa tesis. Además, considero que está mediada por una visión alarmista respecto a los cambios devenidos de la posmodernidad y la creciente tecnologización.

Ahora bien, reflexionando específicamente sobre los vínculos mediados por la comunicación digitalizada y cómo esto incide en la esfera de lo público y lo privado, ¿qué significa quedarse en el espacio privado para contactar con aquellos que están, incluso, en territorios geográficos distantes? Sibilia reflexiona sobre estas nuevas modalidades y plantea que:

“en los meandros de ese ciberespacio a escala global germinan nuevas prácticas difíciles de catalogar, inscriptas en el naciente ámbito de la comunicación mediada por computadora. Son rituales bastante variados, que brotan en todos los rincones del mundo y no cesan de ganar nuevos adeptos día tras día” (2008, p. 15).

Teniendo en cuenta que el escenario que plantea la autora se encuentra hoy aún más expandido, dado que la aparición de los *smartphones* facilitó la conectividad con aplicaciones, la situación puede incluso resultar distópica. Por ejemplo, el hecho de realizar una búsqueda que, a la vez que queda circunscripta al ámbito geográfico físico próximo (el barrio, por

ejemplo, gracias a la geolocalización) pueda permitir simultáneamente contactarse con quien se encuentra en otro país, resulta atrapante y, a la vez, disruptivo con lo que hasta ahora conocíamos sobre el espacio-tiempo:

“Puedes conocer gente de cualquier edad, de cualquier profesión, que esté cerca o que esté lejos. Porque me ha escrito gente de Brasil, de Canadá, que viene. Qué sé yo, eso es bueno. La inmediatez de la comunicación y la [...] ausencia de geografía, me parece increíble” (Jano, noviembre de 2016).

Y sin embargo, estos nuevos usos están vigentes y muchas veces naturalizados, a pesar de ser notoriamente diferentes a los modos de relacionamiento y comunicación analógicos pre-existentes:

“Hablás con gente de cualquier parte del mundo y en tiempo real, que es algo que no pasaba hace 10 años” (Jano, noviembre de 2016).

“La primera vez, para ser sincero, fue en Panamá, que estaba en pareja. Solamente para jugar, para ver quién estaba allí. No para tener relaciones en pareja, sino como que... para curiosear, a ver si había algún otro gay cerca” (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

A pesar de que se ha extendido el uso de aplicaciones para socializar, interpelando los modos clásicos de relacionarse, la identidad y la formación cultural que denomina Markham (2013) no se transforman radicalmente, al punto tal de poder hablar de identidad o cultura. En todo caso, éstas son adulteradas por la contemporaneidad que, según consta en Touraine (1994), está mediada por la tecnología comunicacional y una economía globalizada. Es decir, la sociedad post-industrial que describe el sociólogo francés es, en todo caso, la que forja acaso una resignificación identitaria, interviniendo sobre la matriz existente y, en consecuencia, aportando a la cultura mediante formas de comunicación. Éstas no son novedosas, sino que pasan a tener otro protagonismo. Me refiero a la comunicación textual y la visual, ahora en modalidad virtual, lo que no significa que se esté frente a una nueva cultura.

Por ejemplo, la geolocalización de pares gays en Panamá mediante el uso que le otorga Miguel Ángel a la herramienta es un dispositivo propio de la contemporaneidad y del marco habilitante que otorga la tecnología puesta al servicio del esparcimiento y la

socialización sexo-afectiva. Pero, no por ello los modos “tradicionales” han dejado de ser utilizados, como así tampoco estos nuevos elementos son necesariamente apropiados por la totalidad de los varones gays, ni tampoco durante todas las etapas de su vida:

“A uno lo conocí en el lugar donde entrenaba [...] CrossFit⁶⁶. Yo practicaba CrossFit. Y, antes de que fuese todo popular [...], yo comencé CrossFit y ahí lo conocí. Sí, porque yo iba ahí y ahí conocí a este chico. Y el otro, lo conocí por Grindr” (Adrián, noviembre de 2016).

Existen momentos en los que se recurre al uso de las *apps* de citas, momentos en los que los usuarios se dan de baja de las mismas. Y también, posiblemente, el retorno a la búsqueda virtual de parejas:

Sí, tenía tiempo que no, que no las usaba, porque [...] creo que nunca me hizo falta; en el sentido, primero, que siempre como que estaba en pareja o algo [...] [N]unca tuve que bajar Grindr ni nada. Y después lo hice. O sea, después de: `bueno, por qué no, estoy soltero´ [...], de ir a lo carnal, (Miguel Ángel, noviembre de 2016).

Más allá de las especificidades del espacio virtual, hay algo que ubica a las aplicaciones en la misma escala que a los espacios físicos, arquitectónicos, por los que circulan los varones gays en Buenos Aires, en el sentido de constituir uno de tantos modos de relacionamiento y circulación por el espacio, aun tratándose de uno digitalizado. Por ejemplo, en el caso de los primeros, la apertura hacia una mayor pluralidad de derechos y aceptación social de las diversidades fue haciendo mermar los espacios “clandestinos” de socialización que habían sido utilizados por varones gays en los ochenta y parte de los noventa, dando lugar a mayor cantidad de fiestas, bares y discotecas, que fueron cobrando más fuerza como espacios físicos disponibles, aunque coexistentes con los anteriores. En estos espacios “oficializados” se dan cita los gays más jóvenes mayoritariamente (Meccia, 2011). Esto, acaso, ¿cambió la identidad de los homosexuales? ¿Cambió un orden cultural? No realmente, sino que cambió ciertos modos de vinculación, al habilitarse nuevos espacios y, en contraste,

⁶⁶ El CrossFit es una práctica que utiliza ejercicios del entrenamiento funcional, pero practicados a alta intensidad. El entrevistado lo practicaba en el gimnasio Tuluka, ubicado en el barrio porteño de Villa Urquiza. Luego, este gimnasio se trasladó a Palermo.

restringirse otros. En consecuencia, esto generó un código comunicacional que se iría consolidando en estos nuevos territorios. Territorios, por otro lado, que pasarían a contar con la presencia de una nueva generación de gays que anteponía sus propias formas de vincularse sexo-afectivamente mientras, en el contexto socio-político, se forjaban actitudes más tolerantes y permeables a las diversidades.

Así como el gusto opera por clase y mediante valores simbólicos asociados a ella, que inclinan a ciertos grupos sociales hacia un denominador común en cuanto a la selección de artefactos y bienes culturales (Bourdieu, 1988), las aplicaciones y redes sociales están atravesadas por el mismo denominador; por tanto, no constituyen una semiótica diferenciada sino, en todo caso, con características propias y diferenciadoras. Por otro lado, los gustos por los espacios de ocio escogidos por los varones gays entrevistados pueden diferir: no todos eligen los mismos lugares. No todos, de hecho, optan por fiestas o discotecas como opciones de esparcimiento. Aun, no todos eligen lugares exclusivamente gays para desarrollar sus actividades recreativas en la ciudad. Algo similar ocurre con las aplicaciones de citas como Grindr. Fernán, por ejemplo, no hace uso de estas herramientas en la actualidad, y no parece tener una idea naturalizada de que son espacios de encuentro para conseguir citas:

“Utilicé, si, utilicé hace mucho. Pero no, no, no con mucho éxito. No, me aburren” (Fernán, octubre de 2016).

Independientemente del uso que se le dé a las aplicaciones, o de qué preponderen los entrevistados al reflexionar sobre la utilidad de las mismas, los intercambios y socialización mediadas por la tecnología que, en la población gay parecen estar ampliamente difundidos, permiten hablar de una resignificación no sólo de los modos de relacionamiento, sino también del propio concepto de espacio. En un espacio que es presenta como virtual, en tanto tecnológico, se aprecian sin embargo situaciones tangibles (físicas), equiparables a las efectuadas en el espacio físico-arquitectónico.

Mediante los relatos compartidos en este apartado del capítulo IV pretendí aportar brevemente con algunos imaginarios en torno al vínculo socio-afectivo de los entrevistados que utilizan la tecnología comunicacional. Porque es una forma válida de relacionamiento que los varones gays, inmigrantes y nacionales, encontraron para vincularse con pares, personas

afines con quienes compartir una charla online; pero también para un encuentro casual, sexual, romántico, amistoso o de cualquier otra índole.

En un mundo cada vez más informatizado, es innegable que este tipo de dispositivos se ha ido extendiendo progresivamente y ha logrado una consolidación en amplios segmentos de la población, sobre todo urbana, y esto incluye a los varones gays que habitan áreas metropolitanas como Buenos Aires. Los entramados que construye esta tecnología en las trayectorias de los habitantes en ciudades, inciden en la manera en la que estos sujetos se mueven por la ciudad: en sus espacios laborales, educacionales y de residencia, como en los de ocio nocturno y diurno.

El trueque de un *vis a vis* por una foto, de la palabra dicha por un mensaje de texto, de la gestualidad o el tacto por la videoconferencia; no es equivalente al fin de los vínculos. Porque, aun mediados por la digitalización y alejados parcialmente de ciertos contextos urbanos tangibles, continúa vigente la necesidad social por vincularse físicamente, incluso en contextos urbanos de mayor anonimato; o quizás, como consecuencia de aquel.

A veces elegido para poder desplegar una vida sin discriminación. Otras, puesto en segundo plano para dar lugar al encuentro con pares homosexuales –y también, con heterosexuales a los que se tiene como contactos en redes no exclusivamente gays–; ni el anonimato ni la digitalización más extremas aniquilarán el decir o el escuchar de los sujetos, ni el relacionarse entre sí. Porque “decir es por excelencia el acto humano de la vida en común enfrentándose a su horizonte, significándolo [...] Escuchar también construye un sujeto. Entre los sujetos del decir y los sujetos del escuchar, se juega el mundo” (Caletti, 2006, p. 20-21).

A lo largo de esta tesis, se ha abordado la vinculación entre el territorio urbano y los comportamientos socio-afectivos de varones gays de países latinoamericanos. Mediante una cartografía social, se reconstruyeron sus trayectorias en Buenos Aires. Se destacan algunas cuestiones clave⁶⁷ realizadas en dicho mapeo:

1. **Contextualizar la situación migratoria y LGBTIQ+.** Esto significó adoptar la tesis de que existe desigualdad en las modalidades migratorias, configurada principalmente según grupo social, pertenencia de clase, nacionalidad y orientación sexual. Debió

⁶⁷ Las cuestiones clave descritas a continuación no siguen el orden de los apartados del capítulo, sino que están entrelazadas como una reflexión global, aunque diferenciadas por números para una mejor recapitulación.

superarse el sesgo economicista en el análisis sobre migraciones, sin que esto implicara desacreditar la perspectiva económica. Además, se observó que **la identidad sexual ha sido motor de la migración**, aun cuando en los relatos de las entrevistas no se advierta que ello fue motivo único o principal. Se concluyó, por tanto, que las causas migratorias de estos sujetos son múltiples y su abordaje debe ser polisémico;

2. **Enmarcar a Buenos Aires en una posición de hegemonía nacional y regional** en los aspectos culturales, políticos, socio-económicos y simbólicos. Para ello, **fue analizada la repercusión de dicho protagonismo** en las apreciaciones que los entrevistados tenían antes de radicarse en la ciudad. En tanto, ello **fue contrastado con sus percepciones sobre la ciudad** en tanto inmigrantes, y en qué medida el acceso a bienes, servicios, derechos y recursos los benefició o perjudicó. **Ello comenzó a cartografiar el uso de espacios** de ocio y socialización, y las trayectorias de movilidad, residencia, estudiantiles y/o laborales; entendiendo que los mismos están mediados por factores culturales, políticos y simbólicos de la ciudadanía general sobre la sexualidad, la nacionalidad y la clase social;
3. **La categoría “espacio” ha sido complejizada**, en tanto constituye el repertorio de oportunidades y dificultades que trazan el mapa social de estos sujetos en la ciudad. Los hechos, decisivos como azarosos, dejan una huella que se traduce en las vivencias subjetivas de estas personas, teniendo en cuenta su posición como disidentes sexuales y migrantes. A su vez, **espacio también significa la disputa por la manifestación socio-afectiva** cuando la orientación sexual o la identidad de género no se han correspondido con la norma. Se concluyó que **existen espacios seguros para esta comunidad**, manifestados mediante barrios, aplicaciones de dispositivos móviles para la socialización o establecimientos físicos especializados. **También se discutió con el modelo liberal-cosmopolita de ciudad**, el cual “abraza” a estos gays extranjeros, siempre y cuando su economía doméstica califique para ser incorporados en la sociedad de consumo. Además, hacia el final de la tesis se planteó que **la visión que se tiene sobre el uso de espacios virtuales está dividida** entre aquellas teorías que

plantean que implica una vuelta al armario y quienes lo consideran como una forma más de socialización;

4. A propósito de ello, las **disposiciones públicas de afecto es un potente dispositivo** para reflexionar sobre **el espacio físico como un espacio político**, entendiendo que el grado de aceptación social de las demostraciones de afecto no heterosexuales en el espacio público dan cuenta del nivel de aceptación social de las mismas por parte de la población general. También se recuperó la percepción de los entrevistados en este asunto, quedando constancia de que **no suelen poner en práctica las PDA** e incluso, en algunos casos, que **las observan con recelo**.

A continuación, las conclusiones de esta tesis realizan un recorrido por éstos y otros puntos importantes recuperados en esta tesis. Complementariamente, incluyo interrogantes sobre futuras líneas de investigación posibles.

CONCLUSIONES

El desarrollo propuesto a lo largo de los 4 capítulos de esta tesis rastreó el impacto migratorio en los 10 varones gays de Colombia, Brasil, Paraguay y Venezuela entrevistados, en tanto residentes en la ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina. Gracias a las entrevistas semi-estructuradas de esta muestra no exhaustiva propuesta pude indagar sobre los motivos migratorios de estos sujetos, la elección de esta ciudad por sobre otras en Latinoamérica para vivir y cómo es su calidad de vida general en el país de destino. Sin haber pretendido construir una tipología acerca de varones gays de países latinoamericanos que migran al país –dado que la muestra es no exhaustiva–, el objetivo fue el de reconstruir sus vivencias socio-territoriales, en tanto personas LGBTIQ+ y extranjeras. Así, las trayectorias habitacionales, laborales, estudiantiles y de socialización derivaron en una cartografía social que dilucidó cómo perciben y habitan la ciudad.

La heterogeneidad poblacional y cultural que los entrevistados encuentran en Buenos Aires constituye un potente dispositivo, cuya apreciación tiene origen en el imaginario construido previamente a la migración. La vida cosmopolita metropolitana significa que “la actitud de los ciudadanos ante sus semejantes es de reserva” (Capel, 1975, p. 4), y este anonimato opera inconscientemente en personas de sexualidades no hegemónicas. La migración es, para muchas personas LGBTIQ+, una vía de escape de contextos socio-culturales restrictivos que las condenan a una vida de mayor reserva e incluso potencial peligro, habilitando al desarrollo socio-afectivamente en un contexto urbano poblado de personas desconocidas entre sí; pero en donde, precisamente por ello, se encuentra mayor cantidad de pares. Dicho de otro modo, la cultura individual (Ídem, 1975) en la gran ciudad es, junto a la heterogeneidad poblacional, un aliciente para relocalizarse en la urbe, combinación que permite cierta liberación de conductas socio-afectivas posiblemente restringidas y auto-censuradas en origen.

Las trayectorias migratorias de los entrevistados posibilitó la discusión sobre los estudios clásicos de migración, que anteponen el factor económico como *causa principalis* de relocalización. En cambio, tratar con población de la diversidad sexual y rastrear sus motivos de radicación en la capital argentina –aun cuando, explícitamente, no hayan manifestado

situaciones de discriminación por orientación sexual en sus países de origen—, habilitó posiciones superadoras, multicausales, para abordar la movilidad humana. Es cierto, las razones económicas han sido manifestadas sucesivas veces en las entrevistas, principalmente exponiendo la mayor oferta laboral del rubro deseado o la buena relación calidad-precio en los estudios universitarios de posgrado. De hecho, algunos fragmentos de entrevistas dejaron constancia de la ambición por ascender en la carrera, motivación que quedó encuadrada en el aspiracionismo meritocrático propio de los oficios y profesiones liberales escogidos por estas personas. En parte, aquellos relatos permitieron reconstruir la tipología de clase social que, en el caso de estos varones gays extranjeros, quedó definida como de estratos medios como consecuencia de su auto-percepción y de las trayectorias de socialización, ocio y empleo.

Ahora bien, se han mencionado factores como la diversidad, la variada oferta cultural y educativa, la belleza de la ciudad y una menor distinción de clase que en otras metrópolis latinoamericanas; incluso, la calidez nacional que “incorpora al inmigrante”, al decir de Jano. Estos argumentos expresaron una retórica multivariada de las trayectorias migratorias que, claramente, va más allá de las condiciones materiales individuales a las que aspiran los sujetos, y que pudieran incidir en sus decisiones de relocalización.

Habiendo quedado de manifiesto que los motivos extra-económicos están presentes en sus trayectorias de movilidad, también fue importante la discusión sobre la pertenencia de estos varones al grupo social LGBTIQ+, teniendo en cuenta que constituye un segmento poblacional que atraviesa situaciones de sistemática discriminación y vulneración de derechos en la región y el mundo. Incluso cuando las entrevistas no permitieron efectuar una relación intrínseca entre el peligro y la necesidad de emigrar, la importancia de desarrollar una vida sexo-afectiva libre de prejuicios, sin que ello implique hechos de violencia o discriminación, atraviesa el imaginario social de las personas LGBTIQ+ en general. Y si bien ningún entrevistado declaró haber sufrido violencia física o sexual, las violencias simbólica y psicológica se manifiestan en algún momento de la vida de toda persona de orientación sexual o identidad de género disidente. Estas variantes, aparentemente más “sofisticadas” y, por ende, menos evidentes, implican un sistema de control social que regula los vínculos considerados por fuera de la norma cis heteropatriarcal dominante. No es de sorprender que Fernán y Lancelot, por ejemplo, hayan expresado su preocupación por el peso de la religión en Colombia, comentando incluso que es “lo que más encierra el tema de la diversidad sexual”,

según dejó constancia el segundo entrevistado mencionado. De esta manera, operó en algunos relatos un imaginario que contrasta origen con destino, siendo el primero al que se le adjudicó una matriz conservadora, mientras que Argentina –y particularmente la ciudad de Buenos Aires– fue valorada como destino abierto para las personas LGBTIQ+. La información previa a la decisión migratoria sobre derechos de la diversidad sexual en el país, posibilitada por el acceso a la información (principalmente, televisión e internet), necesariamente coadyuvó en la construcción simbólica de un destino posible de radicación, consciente o inconscientemente. De forma explícita, Lancelot definió a Buenos Aires como a la vanguardia en Latinoamérica en materia de derechos de la diversidad sexual y de género, mientras que Franco la definió como una ciudad progresista en la materia, mencionando la Ley de Matrimonio Igualitario y la de Identidad de Género. Por último, Fernán advirtió las diferencias en cuanto al avance de la agenda LGBTIQ+ en Argentina y Colombia. Incluso, dio cuenta del impacto positivo de su propia migración en relación a su sexualidad, al confesar que “de hecho, me abrí sexualmente” y declarar que, mientras sus amistades en Argentina saben de ello, las personas allegadas en Colombia no están al tanto de su sexualidad.

Ahora bien, la mirada optimista que estos sujetos le imprimieron a la ciudad de Buenos Aires contrastó con la baja frecuencia con la que ejercen disposiciones públicas de afecto; las PDA. Entendiendo que las mismas permiten vislumbrar en qué medida las personas de orientaciones sexuales no heterosexuales sienten seguridad de manifestar su socialización afectiva en el espacio público, la reticencia a besar, hacer una caricia o ir de la mano con parejas homosexuales exaltó la desigualdad con respecto a las personas heterosexuales. Sin embargo, fue llamativo que no se expresara el miedo a la desaprobación o incluso las represalias del entorno. En lugar de ello, la visión general sobre esta práctica ha sido de rechazo, llegando de hecho a ser definidas como “desafiantes” por Miguel Ángel, lo que impide apreciarlas como un indicador de aceptación social hacia las diversidades, así como invisibilizando los propios miedos que los entrevistados tienen a practicarlas. La relativa aversión por la práctica posiblemente encuentra también su razón de ser en un posicionamiento conservador y ahistorizado, que desconoce la importancia de manifestar el placer y lo sentimental como un derecho de todas las personas, independientemente de la orientación sexual. Otra vez aquí, estos varones gays optaron por dar respuestas vinculadas a una acepción moral generalizada –las PDA vistas como antagonistas del deber ciudadano a

reservar al espacio privado los actos de afecto, erotismo o amor, practicados tanto por parejas gays como heterosexuales—, desconociendo el acto político que implica ser puestas en práctica por un segmento social que las ha visto históricamente imposibilitadas para sí.

Otro de los puntos a destacar es sobre el debate en torno a los modos de socialización y las trayectorias de los entrevistados en la ciudad. En varias oportunidades, éstas visibilizaron decisiones que exceden la orientación sexual o la nacionalidad. Este hallazgo le otorgó un carácter interseccional al análisis, puesto que la selección de espacios y consumos culturales se relacionó con la auto-identificación de clase social y, en consecuencia, implicó que muchos de los gustos —en el sentido bourdiano— manifestaron un carácter homogenizado con los de sus contrapartes heterosexuales de la misma clase social. De esta manera, se observó cómo la globalización desarrolló dispositivos normalizadores de consumo, prácticas y modos de socialización que implican un “acercamiento” entre sujetos pertenecientes a diferentes grupos sociales. Pero dicho acercamiento no necesariamente se produce por una mayor aceptación social de aquellas personas ubicadas en la cúpula de la jerarquía social, sino que la matriz liberal impactó en las trayectorias poblacionales a partir de modos de consumir tan marcados, que moldean la forma de ser y estar de los sujetos. En consecuencia, grandes aglomeraciones como Buenos Aires han visto cristalizar en sus barrios fragmentaciones urbanas según el potencial de consumo de sus habitantes o transeúntes, segmentando la cultura y el comercio.

En este sentido, la preferencia generalizada de los entrevistados por el barrio de Palermo dio cuenta de la territorialización de las relaciones sociales: lo ameno de su arquitectura de casas bajas y lo aparentemente amable que le imprime su mobiliario urbano transitable y el comercio de proximidad (especialmente, en el denominado Palermo Viejo) se combina con un sello fuertemente consumista que involucra lo local con un carácter global. Ese sello glocal implica una contradicción: el cosmopolitismo le adjudica al barrio un patrón de consumo e industrias culturales que casa bien con la diversidad sexual —incluso, con “cierta” diversidad étnica o de nacionalidad—, pero la socialización intraclase que allí se observa funciona como un sistema de control social excluyente por nivel socio-económico. Y si bien la auto-identificación de clase social implica modos de apropiación que van más allá de la capacidad material por acceder a ellos, la propia ansiedad social devenida de las estrategias de supervivencia para encajar es indicio del carácter segregacionista de un modelo político,

ideológico y socio-económico mundial. Ahora bien, es precisamente ese sistema clasificatorio, que amalgama pautas de consumo sin distinguir por orientación sexual o nacionalidad, el que ha operado favorablemente en las trayectorias palermitanas de los varones entrevistados.

Por eso, puedo argumentar que Buenos Aires refuerza el modelo de ciudad archipiélago planteado por Gorelik (2011), en donde la socio-espacialidad se territorializa a tal punto de generar un carácter mutuamente excluyente entre la población. Dicho de otro modo, escinde los vínculos de grupos sociales cuyas clases sociales no son coincidentes. Y aunque es cierto que Palermo no presenta actualmente barreras arquitectónicas que aislen los sectores medio-altos de una pobreza extramuros⁶⁸, los modos de segregación se presentan de manera más sofisticada, pero existen: son aquellos hábitos de consumo gastronómico, de indumentaria, mobiliario y de industrias culturales encontrados en el barrio los que delimitan un territorio que permite el acceso sólo a aquellas personas a las que se le posibilita el acceso, entre las que se encuentran los sujetos entrevistados para este tesis.

Ahora bien, esta “invitación” a ser parte del circuito se da cuando las personas poseen el capital económico para ello; o bien porque se apropian manifiestamente de los modos de socialización y vestimenta esperables, conforme los preceptos socio-económicos que el barrio y sus pobladores esperan de ellas. Esto último, de carácter simbólico, está también vinculado al corte de clase social, o al menos a la auto-identificación y percepción que las personas tienen de ella. De manera simultánea, los desarrollos inmobiliarios de la zona, los proyectos de renovación e intervención urbana y los procesos de gentrificación como consecuencia de éstos, ahondan las desigualdades socio-territoriales, al generar mayor plusvalor que empuja no sólo el precio del suelo, sino el del comercio local.

Así, se genera un círculo vicioso del que también forman parte los varones gays entrevistados quienes, en su afán por encajar en un sistema socio-económico que no necesariamente les pertenece, deben desplegar modos de relacionamiento que, mínimamente, aparenten encajar con dicho modelo. Paradójicamente, esa apropiación de los modos de vida “foráneos” no le son potencialmente ajenos por su condición de extranjería. En este caso, la nacionalidad, como su pertenencia al grupo LGBTIQ+, no implicó la eyección de aquel sistema, con excepción del caso de xenofobia que Damián sufrió en la red social de citas gays

⁶⁸ Si bien existen divisiones como las del tren San Martín, que “parte” al barrio en dos, no se aprecian contrastes de clase social a uno u otro lado. Por eso, no constituye una barrera en el sentido que plantea el autor.

Grindr. O la violencia homofóbica por la que atravesó Adrián de parte de su jefa en el ámbito audiovisual.

Por otro lado, no desconozco la existencia de espacios de socialización y consumos culturales específicos para personas cuya orientación sexual o identidad de género no se corresponde con la norma cis heterosexual. En el desarrollo de la tesis se ha dado cuenta de la existencia de un circuito de lugares de ocio y manifestaciones artísticas destinadas a público disidente, tanto por orientación sexual y de género como por la simbología de un gusto alternativo, *underground*, que, a la vez, representaba una manifestación política. Sin duda, el avance en la agenda de derechos LGBTIQ+ disminuye en última instancia las situaciones de violencia, mientras otorga visibilidad progresiva al colectivo. Como planteé más arriba, esto es apreciado por los entrevistados y, aunque no constituyó una razón explícita ni unidireccional de sus trayectorias migrantes, sí permitió trazar diferencias respecto a su país de origen o la propia mejora en la calidad de vida en un destino con más derechos y aceptación social. Pero lo que esconde la idea de inclusión social de (un segmento de) la población LGBTIQ+ es, justamente, que el desarrollo de esa industria cultural, tendiente a cubrir las demandas de un grupo, es segmentada. Y que la focalización da cuenta de que los cambios no han sido estructurales, dado que se constituyen como reductos considerados espacios seguros, sin los cuales no pueden desplegarse conductas erótico-afectivas libres de peligro. La persistencia de los crímenes de odio contra personas LGBTIQ+ da cuenta de que las manifestaciones, expresiones y socialización disidentes no están naturalizadas socialmente, tal como quedó saldado en el debate sobre las PDA explicitado en el Capítulo III y retomado en estas conclusiones.

La existencia de lugares explícitamente LGBTIQ+, por otra parte minoritarios en cantidad, contrasta con lugares que, aunque no se presentan como explícitamente heterosexuales, desarrollan dispositivos normalizadores heterosexistas y binarios: otorgarle entrada gratuita a una discoteca a las mujeres pero cobrar un alto costo en el ingreso a varones; o bien negarle la entrada a una fiesta o bar a personas gays, lesbianas o no binarias por el uso de vestimenta considerada no adecuada, según los estereotipos de género, entre muchos otros mecanismos de control social segmentados por género. Este sistema polarizado en los lugares de ocio y esparcimiento da cuenta de otra segmentación, en este caso sí por orientación sexual o identidad de género, sistema que coexiste con la fragmentación por clase social mencionada

anteriormente. De manera simultánea, este modelo de trayectorias de socialización y esparcimiento permite intersticios, en la medida en que heterosexuales y LGBTIQ+ transitan los lugares a uno u otro lado de esta frontera simbólica. Y como quedó planteado, esto es producto de la ampliación de derechos, aunque también de los cambios en la configuración social sobre lo generalmente aceptado.

Otro punto trabajado en la tesis fue acerca de la dicotomía espacio físico/espacio virtual. El estudio del impacto en las relaciones sociales, cuando éstas están mediadas por la tecnología comunicacional, ha destapado el debate sobre el potencial proceso transformador que ello conlleva. ¿Puede, efectivamente, hablarse de un cambio radical en los vínculos? Innegablemente, estos modos de relacionamiento, que llevan alrededor de 20 años (entre las páginas web o los salones de *chats* de principios de siglo y las más recientes *apps* para dispositivos móviles), habilitaron nuevos modos de socialización. Mucho se ha debatido sobre en qué medida la mediación tecnológica en lo vincular dirime entre la verdad o la mentira, justificando –quienes se inclinan por lo segundo– que ello está legitimado por el distanciamiento que implica lo no tangible, la no presencialidad y el distanciamiento mediado por la tecnología.

Es cierto que, tecnológicamente, se posibilitó una resignificación del espacio-tiempo: hoy pueden forjarse vínculos geográficamente distantes en la inmediatez. Tal como planteó Jano, se puede “conocer gente de cualquier edad, de cualquier profesión, que esté cerca o que esté lejos”. También es frecuente el uso de avatares, esa identidad seleccionada por la persona usuaria de programas, juegos, redes o aplicaciones, lo que también llevó a cierta angustia social, al considerársela una suerte de escudo en la que las personas se sienten con mayor autoridad a “cambiar” de personalidad.

Sin entrar en el debate sobre lo que efectivamente acontece con el uso indebido de redes sociales, quedó demostrado en el desarrollo de la tesis que esta mediación tecnológica no implica el fin de los vínculos comprometidos. Existe cierta romantización melancólica en la mirada, por otro lado binaria, que construye un pasado con modos de socialización sólidos y duraderos en contraste con un presente que, por fluido y flexible, es también observado como descomprometido. Debemos recordar que este proceso cognitivo constituye un abordaje frente a temas socialmente considerados disruptivos o novedosos. Por ejemplo, con la promulgación de las leyes de divorcio en diferentes países, algunos sectores sociales consideraban que este

cambio normativos era sinónimo del fin de la pareja, incluso de la familia; un tipo de familia cis, heterosexual y no ensamblada (es decir, cuya descendencia sólo provenía de ambos progenitores). En contraste, ese “pasado” socialmente construido por las mentes conservadoras omite que la fuerte idea de durabilidad en las relaciones sexo-afectivas acarrea la imposibilidad de la finalización del vínculo. Esto implicaba una mayor legitimidad simbólica frente a las situaciones de violencia por razones de género que, por otra parte, tampoco contaban con los mecanismos legales necesarios para su erradicación, ocasionando mayor violencia vincular y menor posibilidad de escape. En aquellos casos, la aparente solidez de esas relaciones estaba garantizada por un sistema de control social que no habilitaba la denuncia por situaciones de acoso, discriminación o violencia, y que tampoco ofrecía normas para la finalización del lazo o filiación cuando una de las partes así lo requiriera.

Hoy, las formas de vinculación mediadas por la tecnología –que, por otra parte, no todas incluyen dicha mediatización– no son sinónimo de volatilidad. En todo caso, lo que está mutando es la manera en la que percibimos los compromisos socio-afectivos. Y es cierto, en esa transición cometemos errores; pero claramente, la conflictividad en la socialización no es condición exclusiva de la mediación tecnológica en los modos de socializar. Por otro lado, no puede atribuírsele a estas maneras de interactuar un carácter absoluto, como si quienes hacen uso de la tecnología para conocer pares sólo socializaran mediados por una pantalla. De la misma manera que en el pasado las herramientas de contacto socio-afectivas y eróticas eran múltiples, en un contexto en donde la informatización era inexistente. Basta con pensar en que las teteras mencionadas en el Capítulo II constituían un dispositivo presencial exclusivo para varones gays. Mediante la implementación de una performatividad de gestos, una retórica verbal y la incorporación de significantes materializados en el uso de accesorios o vestimenta específicos, éstas distaban notoriamente de las habilidades con las que los heterosexuales socializaban en el espacio público. Mientras los primeros recurrían a estas tácticas para garantizarse un compañero erótico-afectivo de la manera más disimulada y segura posible, los segundos recurrían a otras estrategias para cortejar e interactuar que no necesariamente estaban mediadas por la supervivencia.

Continuando, los entrevistados que hacen uso de la tecnología para socializar no ven en ella un fin último ni una posibilidad única en los modos de interacción. Cuando comienzan una relación en la virtualidad, por lo general tienen la noción de que, de evolucionar el

vínculo, eventualmente ésta devendrá en el formato presencial. Es cierto, por otra parte, que existe a veces una apreciación lúdica en el uso de estas aplicaciones de citas para la socialización gay, implicando que no siempre el fin último será el contacto físico tangible. Miguel Ángel, por ejemplo, las utilizó por primera vez “para jugar, para ver quién estaba allí”. Pero fue contundente al declarar que le despertaba curiosidad encontrar pares en la virtualidad, los cuales compartían con él el hecho de ser gays. Y si bien es innegable la segmentación social como consecuencia de la mayor especificidad del mercado, que implica la fragmentación del gusto para “atender” necesidades de un grupo social en particular –lo cual, por otra parte, también sucede en los espacios físicos de ocio–, la historia de discriminación y estigmatización del colectivo de la diversidad sexual resultó en una sobrevaloración de los espacios seguros en donde encontrarse con otros disidentes sexuales. Por eso, lo que aparentemente se presenta como un juego habilitado por la amplitud mediática, que rompe el espacio-tiempo y permite refinar el gusto y preferencias de socialización, no puede ser leído como una falta de compromiso o incapacidad para construir lazos más sólidos. En todo caso, debería darse ese debate en un sentido más amplio, explorando en qué medida se observan esas falencias en los vínculos mediatizados, al indagar tanto en personas LGBTIQ+ como heterosexuales. Lo cierto es que, para los varones gays, las *apps* son un recurso, una herramienta más para conocer personas afines; pero también constituyen espacios seguros, en donde la socialización no implique homofobia.

Además, quedó demostrado que aún en los casos en los que exista una intención más allá de lo lúdico, que implica ver quién está en esa “vidriera” virtual, la mediación digital es temporaria. Es cierto, reconozco que, para algunas personas, los mencionados avatares generaron una serie de dispositivos de socialización que las alejó de los escenarios físicos de interrelación. Producto de las consecuencias psíquicas que ello conlleva, esto le pertenece al terreno de la psicología y excede esta tesis, aunque sí puedo inferir que, quien sólo puede socializar mediante el espacio virtual, está posiblemente atravesado por alguna sintomatología o afección. En definitiva, y dejando de lado dicho debate, los entrevistados dieron indicios de la necesidad que tienen por conocer en la presencialidad a la otra parte para vincularse erótico-afectivamente. Así, se ha visto cómo, quienes son usuarios de *apps* como Grindr, Tinder o Scruff, las utilizan como herramienta para conseguir objetivos: encontrar un compañero sexual, una posible pareja e incluso amigos.

Por eso, la tecnología es una herramienta de mediación cuyo objetivo final es el contacto presencial, si bien se contempla que no siempre ese encuentro pueda materializarse. Los vínculos conformados en esa modalidad exhiben vestigios de las formas clásicas de socialización, en parte confirmado con la manera de abordar las charlas en una aplicación. Por ejemplo, la pregunta por la profesión o el trabajo, o aquella sobre los intereses personales, es un dispositivo comunicacional que permite romper el hielo y cuyo objetivo es el de encontrar puntos en común para un contacto más estrecho. Y en general, los entrevistados concuerdan, como usuarios tecnológicos que son, en que el fin último es conocer a la contraparte, entendiendo que esto debe involucrar la presencialidad, materializándose en un espacio tangible. Por otro lado, muchos de los vínculos que sostienen estos inmigrantes en Buenos Aires tienen su origen en redes de socialización presenciales, siendo las más frecuentes el trabajo, la universidad o el gimnasio. A su vez, operan fuertemente los entramados que ellos conforman como sujetos migrantes: redes de familiares o amigos que habitan la ciudad, establecidas previamente al acontecimiento migratorio. En este último caso, el contacto tecnológico, otra vez, posibilita nuevas formas de relacionamiento que permite indagar sobre cuestiones como el alquiler de la vivienda o las posibilidades laborales en destino. Pero una vez radicados en la ciudad, estos varones gays se vinculan presencialmente con estos pares u otros nuevos.

Para cerrar, caben algunas reflexiones sobre futuras líneas de investigación que se desprenden de los resultados de esta tesis. Sería importante profundizar el debate sobre cómo opera el carácter identitario en torno a la etnia y la raza, y en qué medida atraviesa los imaginarios de estos varones gays latinoamericanos. El modelo asimilacionista con el que se enfrentaron los entrevistados en su arribo a Buenos Aires evidenció un anclaje directo con la auto-percepción de clase social con el que se comportaron en el espacio público, los espacios de ocio y los ámbitos laboral y académico. Esto les permitió incorporarse a ámbitos liderados por personas de nacionalidad argentina y de sectores medio-altos. Por tanto, puedo arriesgar como hipótesis que algo similar ocurre con la etnia, incluso por arriba que la nacionalidad o la orientación sexual: en pos de la “integración”, estos sujetos deben optar por estrategias que socialmente se perciben como propias del grupo social blanco (o auto-percibido como tal).

En un país como Argentina –especialmente en el Río de la Plata y la cuenca cerealera del país–, el sentido común percibe a este segmento poblacional como mayoritario y

con mayor legitimidad. Cabe preguntarse entonces, ¿qué sucede con aquellas personas que no pasan el “test de blanquitud”? ¿Qué consecuencias tiene para éstas el desarrollo de la vida bajo un fuerte mandato que las excluye? Teniendo en cuenta las diferencias en la composición étnica de los países de la región y que, por otro lado, es cierto que la migración europea caló más profundo en Argentina que en Colombia o Venezuela, ¿opera la racialidad como un potente dispositivo de inclusión/exclusión? ¿Interviene más que la sexualidad? ¿Y acaso que la clase social? Aparentemente, en caso de no pertenecer a la etnia dominante, las tácticas de blanquitud posiblemente incluyan la incorporación de vestimenta, gestualidad y modos de expresión que acerquen a estas personas a lo socialmente aceptado, aun cuando su composición fenotípica difiera de la composición dominante encontrada en los círculos en los que interactúan.

Este proceso reflexivo que, como planteé, es una hipótesis para futuros trabajos, encuentra sin embargo correlato con la premisa anteriormente planteada: la sociedad glocal, aparentemente cosmopolita, derivada de los procesos de urbanización capitalista contemporáneos, exhibe una gran paradoja. Me refiero a que el debate sobre la integración y la asimilación va más allá de la cuestión racial o étnica, sino que es transversal a la clase social y la sexualidad; entre otras interseccionalidades.

Para cerrar, la apropiación estética (vestimenta, accesorios), el carácter performativo y la noción del gusto funcionan, en contextos urbanos como el de Buenos Aires, como dispositivo endogámico, a la vez que segrega los grupos sociales. Por eso, se observa en este debate (y los previamente planteados) la propia razón de ser del sistema mundial vigente: su versión inclusiva y aparentemente flexible, que transversaliza preferencias, modos de vida y procesos de subjetivación, esconde el cinismo detrás de la renuncia a los valores fundamentales con los que se auto-perciben muchas personas, entrampándolas en una retórica dual que, a la vez que las libera de opresiones pasadas, las condena a nuevos etiquetamientos que terminan por cosificarlas.

ANEXOS

A continuación, se detalla el cuadro con información básica de los entrevistados⁶⁹:

Nombre	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Tiempo de residencia en Buenos Aires
Damián	Venezolana	n/d (menor de 40)	Empleado en local gastronómico	10 años (aproximadamente)
Jano	Venezolana	36	Consultor en marketing	6 años
Miguel Ángel	Venezolana	38	Socio en consultora de branding	4 años (aproximadamente)
Evaristo	Venezolana	31	Empleado en empresa de logística	2 años y 6 meses
Fernán	Colombiana	n/d (menor de 30)	Encargado en local de indumentaria / profesor de yoga	10 años (aproximadamente)
Lancelot	Colombiana	33	Encargado de bar/restaurant	8 años
Franco	Colombiana	23	Estudiante de profesorado de yoga / instructor de yoga	6 años
Adrián	Colombiana	31	Productor de televisión	6 años y medio
Julio	Paraguaya	43	Profesor de inglés / artista visual	5 años aproximadamente
Alonso	Brasileña	30	Empleado en una multinacional	7 años (con 1 año de interrupción)

⁶⁹ Para las columnas “Edad” y “Ocupación”, los datos contemplan la edad al momento de la entrevista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, Z. (1985). Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina. En Acevedo, Z. (Ed.), *Homosexualidad hacia la destrucción de los mitos*. Ediciones del Ser.

Adam, B. D. (1987). *The rise of a gay and lesbian movement*. Twayne Publishers.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1), 1-30. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>

Ardito, E. (2021). *Sexo y revolución*. RDi Documental/INCAA.

Arestis, S. (13 de agosto de 2021). Gay Buenos Aires: Where to stay, eat, party & more. *Nomadic Boys, One love, endless adventure*. <https://nomadicboys.com/gay-guide-buenos-aires/>

Asociación Internacional de Lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex [ILGA]. (2019). Leyes sobre orientación sexual en el mundo. https://ilga.org/downloads/ILGA_World_mapa_leyes_orientacion_sexual_diciembre2019.pdf

A.T. Kearney. (2018). *2018 Global Cities report. Learning from the East: insights from China's urban success*. <https://www.kearney.com/global-cities/2018>

Atkinson, R. G. (1998). *The Life Story Interview (Qualitative Research Methods)*. SAGE Publications Inc.

Banco Mundial (2010). *Datos-AR*. <https://datos.bancomundial.org/country/AR>

Banco Mundial. (2021). *Índice de Gini – Colombia*.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>

Bayramoğlu, Y. y Lünenborg, M. (2018). Queer migration and digital affects: Refugees navigating from the Middle East via Turkey to Germany. *Sexuality & Culture*, 22(4), 1019-1036.
<https://doi.org/10.1007/s12119-018-9510-x>

Bázan, O. (2006). *Historia de la homosexualidad en la Argentina*. Marea.

Bellucci, M. (2010). *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Emecé.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, (1), 87-96

Bolaños Florido, L. P. (2016). El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales* (55), 178-191.
<http://journals.openedition.org/revestudsoc/9762>

Bolívar Botía, A. (2001). Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura. *Revista de Educación*, (Extra 1), 265-288.

Boy, M., Marentes, M., Palumbo, M. (2017). (Des)espero porque amo: escenas de espera y amor romántico en jóvenes heterosexuales. En Pecheny, M. y Palumbo, M. (Comps.), *Esperar y hacer esperar. Escenas y experiencias en salud, dinero y amor*, (pp. 217 – 246). TeseoPress

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

- Bourdieu, P. (1994). ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista Paraguaya de Sociología*, Año XXXI, (89), 10.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer.
- Boy, M. y Paiva, V. (2015). Espacio y sexualidades: usuarios (i)legítimos de lo urbano en la zona roja. Ciudad de Buenos Aires, 1998-2005. *Cadernos Pagu*, (45) 233-263.
- Bureau of Democracy, Human Rights and Labor, U.S. Department of State. (2013). Jamaica 2012 Human Rights Report. *Country Reports on Human Rights Practices for 2012*, 20–22. <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/204673.pdf>
- Burgess, J., Cassidy, E., Duguay E. y Light. B. (2016). Making Digital Cultures of Gender and Sexuality With Social Media. *Social Media and Society*, 2 (4), 1-4.
- Burleson, M.H., Trevathan, W.R. y Todd, M. (2006). In the Mood for Love or Vice Versa? Exploring the Relations Among Sexual Activity, Physical Affection, Affect, and Stress in the Daily Lives of Mid-Aged Women. *Arch Sex Behav*, 36(3), 357–368 <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9071-1>
- Cannon Poindexter, C. (1997). Sociopolitical antecedents to Stonewall: Analysis of the origins of the Gay Rights Movement in the United States. *Social Work*, 42 (6), 607-615.
- Caletti, Sergio (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Versión* (17), 19-78.
- Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. *Estudios Geográficos*, 36 (138-139), 265-302.

- Carrillo, H. (2008). La migración sexual, la ciudadanía y la política de la inmigración. En Careaga, G. (Coord.), *Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano y del Caribe, la Sexualidad frente a la sociedad. México*, (pp. 60-75).
http://www.ilef.com.mx/memorias_sexualidad_lilia_monroy.pdf
- Carrillo, H. (2010). Immigration and LGBT rights in the USA. Ironies and constraints in US asylum cases. En Aggleton, P. y Parker, R. (Eds.), *Routledge Handbook of Sexuality, Health and Rights*. Routledge.
- Carrillo, H., Fontdevila, J., Brown, J., & Gómez, W. (2008). *Fronteras de riesgo. Contextos sexuales y retos para la prevención del VIH entre inmigrantes mexicanos gays y bisexuales. Hallazgos y recomendaciones del estudio de Trayectos*. Center for Research on Gender and Sexuality, UCSF y Trayectos.
<http://www.caps.ucsf.edu/projects/Trayectos/monograph/SpanishFinal.pdf>
- Carbonell, M. (2011). *Derecho a migrar*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México.
http://www.miguelcarbonell.com/artman/uploads/1/derecho_a_migrar_1.pdf
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28.
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (14 y 15 de noviembre de 2006). *Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005*. Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión

Económica para América Latina y el Caribe [CELADE]-División de Población y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], Santiago de Chile, Chile.
https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/cerrutti_maguid.pdf

Ciocoletto, A., Gutiérrez Valdivia, B. y Ortiz Escalante, S. (25, 26 y 27 de febrero de 2014). *Vivir en áreas residenciales monofuncionales desde la perspectiva de género*. I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, España.

Chillier, G. (1 y 2 de diciembre 1998). *La sanción de un código de convivencia urbana: causas y efectos de la eliminación de las detenciones arbitrarias por parte de la Policía Federal*. Seminario Las Reformas Policiales en Argentina, Buenos Aires, Argentina.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas [CoNaDepP]. (1984/2016). *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Conmemorativa a 40 años del golpe de Estado de 1976*. Eudeba.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2019). *Panorama Social de América Latina*.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

Courtis, C. y Pacecca, M. (2007). Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al ‘nuevo paradigma’ para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, (Especial sobre derechos humanos), 183-200.

Christaller, W. 1966. *Central Places in Southern Germany*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2015). *Derechos humanos de migrantes, refugiados, apátridas, víctimas de trata de personas y desplazados internos: Normas y Estándares del Sistema Interamericano de Derechos Humanos sobre los estándares interamericanos en materia de movilidad humana*.
<http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/movilidadhumana.pdf>

Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2018) Avances y Desafíos hacia el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI en las Américas.
<http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/LGBTI-ReconocimientoDerechos2019.pdf>

Davis, A. (1981). *Women, race and class*. Random House

Decreto N° 149 de 2012 (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Por el cual se modifica la estructura administrativa del Ministerio de Gobierno. 21 de Marzo de 2012.
<https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/189966>

Decreto N° 2.064 de 1987 (Poder ejecutivo Nacional de la República Argentina). Por el cual se crea la Comisión Nacional del Area Metropolitana de Buenos Aires [CONAMBA]. 22 de diciembre de 1987. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-2064-1987-17949/texto>

Demmatteis, G. (2000). En la encrucijada de la territorialidad urbana. En Ramos, A. (Ed.), *Lo urbano, en 20 autores contemporáneos*. Ediciones UPC.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.

Dubatti, J. (2006). El teatro en la dictadura y sus proyecciones en el presente: a 30 años del Golpe Militar. Dubatti, J. (Coord.) Teatro y producción de sentido política en la postdictadura. *Micropoéticas* (3), 27-38

Durkheim, E. (1895/1981). *Las reglas del método sociológico*. La Pléyade.

Engels, F. (1873/1974). *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*, Gili.

Fachelli Oliva, S. I., Goicoechea, M. E., López Roldán, P. (2015). Trazando el mapa social de Buenos Aires: Dos décadas de cambios en la ciudad. *Población de Buenos Aires*, 1 (21), 7-43.

Falcón Aybar, M. C. y Bologna, E. (2013). Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Migraciones Internacionales*, 7(1), 235-266.

Fernández, L. (septiembre de 2020) ¿Qué es el AMBA? (II) Región, regionalización y conurbación de Buenos Aires. *Café de las Ciudades*.
<https://cafedelasciudades.com.ar/sitio/contenidos/ver/353/que-es-el-amba-ii-region-regionalizacion-y-conurbacion-de-buenos-aires.html>

Figari, C. (2010) El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. En Massetti A., Villanueva E. y Gómez M. (Comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Nueva Trilce

Fígari, C., Jones, D., Libson, M., Manzelli, H., Rapisardi, F., y Sívori, H. (2005). *Sociabilidad, política, violencia y derechos: la marcha del orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004: primera encuesta*. Antropofagia.

Fígari, C. y Ponce, E. (1999). De los fusiles a las plumas: movimientos sociales de identidad de género en Argentina. *Separata Red de Filosofía y Teoría Social*, 1-11.

Filgueira, C. (2007). Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R., León, A. y Atria, R. (Coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Organización Internacional para las Migraciones [OIM]/ Comisión Económica para América Latina [CEPAL]/ Agencia Alemana de Cooperación Técnica [GTZ].

Flores Cruz, R. A. (s.f.). *El crecimiento de la población argentina*. Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/RamiroFlores/Crecimiento.pdf>

Foucault, M. (1976/2008). *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber* (2ª. Edición). Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1984/2005). *Historia de la sexualidad II, El uso de los placeres*. Editorial Siglo XXI.

Foucault, M. (1984/2012). *Historia de la sexualidad III, la inquietud de sí*. Siglo XXI.

Fraser, N. (1997). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época "postsocialista"*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

- Fritzsche, F. (2007). Firmas y territorio, ¿quién organiza a quién? Una discusión sobre los conceptos de red, trama y espacio productivo metropolitano. *Revista de Geografía: Estudios Socioterritoriales*, VI(6).
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Escalona, E. (2000). “Del armario al barrio”: aproximación a un nuevo espacio urbano. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (20), 437-449.
- Germani, Gino (1962/2010). *La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO].
- Gorelik, A. (2011). *Correspondencias: arquitectura, ciudad, cultura*. Colección Sociedad Central de Arquitectos [SCA]-Nobuko Editores
- Granovetter, M. (1978). Threshold Models of Collective Behavior. *American Journal of Sociology*, 83(6), 1420-1443. <https://www.jstor.org/stable/2778111>
- Granovetter, M. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, (1), 201-233. <https://www.jstor.org/stable/202051>
- Global Web Index. (2019). The Consumer Trends to Know: 2019. <https://www.gwi.com/2019-consumer-trends>
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.

- Harris, J. R. y Todaro, M. P. (1970). Migration, Unemployment and Development: A two-sector analysis. *The American Economic Review*, 60 (1), 126-142.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. University of Georgia Press.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Hopkinson, R. A., Keatley, E., Glaeser, E., Erickson-Schroth, L., Fattal, O. y Nicholson Sullivan, M. (2017). Persecution Experiences and Mental Health of LGBT Asylum Seekers. *Journal of Homosexuality*, 64 (12).
- Hubbard, P. (2012). *Cities and sexualities*. Routledge.
- Huysmans, J. (2006). *The Politics of Insecurity Fear, migration and asylum in the EU*. Routledge.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC]. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Infobae (11 de marzo de 2006). Declaran Buenos Aires como la nueva capital del turismo gay. <https://www.infobae.com/2006/03/11/243013-declaran-buenos-aires-como-la-nueva-capital-del-turismo-gay/>
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos [IIDH]. (18 de diciembre de 2020). *Congreso Internacional sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe* [Archivo de vídeo]. <https://www.iidh.ed.cr/iidh/novedades/congreso-internacional-sobre-diversidad-sexual-y-derechos-humanos-en-a-latina-y-car/>

Instituto para la Economía y la Paz [IEP]. (2020). *Índice de paz México 2020. Identificar y medir los factores que impulsan la paz.*

<https://static1.squarespace.com/static/5eaa390ddf0dcb548e9dd5da/t/5eb16bec8506ae2eba951b1d/1588686074573/ESP+MPI+2020+%28web%292.pdf>

Jaimovich, D. (17 de mayo de 2019). Radiografía de internet en Argentina: hay más personas conectadas, pero la velocidad es un desafío pendiente. *Infobae.*

<https://www.infobae.com/america/tecno/2019/05/17/como-esta-el-acceso-y-la-calidad-de-internet-en-la-argentina/>

Jáuregui, C. L. (1987). *La homosexualidad en la Argentina.* Ediciones Tarso.

Jensen, M. F. y Perret, G. (2011). Migración chilena a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural. *Revista Sociedad & Equidad*, (2), 143-162.

Jensen, F. y Perret, G. (2013). Una aproximación al estudio de la participación política de la migración chilena residente en Buenos Aires: luchas por el reconocimiento y disputas por derechos. *Temas de Antropología y Migración. Migración y Participación Política*, (5), 70-90. <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista5/t05a04.pdf>

Jones, C. (1949). *An end to the neglect of the problems of the Negro woman!* Jefferson School of Social Science.

Jordan, S. y Morrissey, C. (2013). “¿Por qué motivos?” Solicitudes de asilo de LGBT en Canadá. *Revista Migraciones Forzadas. Orientación sexual e identidad de género y la protección de los migrantes forzados*, (42), 13-15.

https://queeramnesty.ch/docs/Migraciones_Forzadas_42_2013_april_OSGI_ESP.pdf

- Kent, E. y El-Alayli, A. (2011). Public and Private Physical Affection Differences between Same-Sex and Different-Sex Couples: The Role of Perceived Marginalization. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 5(2), 149-167.
- Keogh, P., Henderson, L., y Dodds, C. (2004). *Migrant gay men: Redefining community, restoring identity*. Sigma Research.
- Kessler, G. 2009. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.
- Lambertucci, C. (21 de abril de 2015). La Argentina es el país de América del Sur con más inmigrantes. *Chequeado*. <https://chequeado.com/el-explicador/la-argentina-es-el-pais-de-america-latina-con-mas-inmigrantes/>
- Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. E. (1974). *La población de Argentina*. Committee for International Cooperation in National Research and Demography [CICRED]/ Instituto Nacional de estadísticas y Censos [INDEC].
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3 (1), 47-57.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Anthropos.
- Lewis, N. M., Bauer, G. R., Coleman, T. A., Blot, S., Pugh, D., Fraser, M. y Powell, L. (2015) Community Cleavages: Gay and Bisexual Men's Perceptions of Gay and Mainstream Community Acceptance in the Post-AIDS, Post-Rights Era. *Journal of Homosexuality*, 62(9), 1201–1227. <https://doi.org/10.1080/00918369.2015.1037120>

- Licata, S. J. (1981). The homosexual rights movement in the United States: A traditionally overlooked area of American history. *Journal of Homosexuality*, 6(1-2), 161-189.
- Lucero, P.I., Mikkelsen, C. A., Ares, S. E. y Sabuda, F. G. (2015). Calidad de vida urbana en la Argentina de la posconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. *Población de Buenos Aires*, 12 (21), 43-73.
- Luna Thorrens, E. F. (2011). Geografía de la diversidad: Chapinero (upz99) como distrito LGBT de Bogotá. *Revista Geográfica de América Central: XIII Encuentro de geógrafos de América Latina*, 2(47E), 1-16
- Magliano, M. J. y Mallimaci Barral, A. I. (2015). Las edades de la migración boliviana en Argentina: Córdoba y Ushuaia como destino. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 15(1), 141-167. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482015000100006>
- Mansur Garda, J. (2017). Habitar la ciudad. *Revista de filosofía Open Insight*, 8(14), 9-24.
- Marentes, M., Palumbo, M. y Boy, M. (2016). "Me clavó el visto": Los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. *Astrolabio Nueva Época: Revista del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad*, (17), 307 – 330. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/13376/16213>
- Margulis, M. (1977). Inmigración y desarrollo capitalista. La migración europea a la Argentina. *Demografía y economía*, 11 (3), 273-306. <https://www.jstor.org/stable/40602152>
- Markham, A. (2013). Fieldwork in social media: What would Malinowski do? *Qualitative Communication Research*, 2(4), 434-446.

- Massey, D., Albet A. y Benach, N. (2012). *Doreen Massey: sentido global del lugar*. Icaria Editorial <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2019/06/massey-un-sentido-global-del-lugar-recortado.pdf>
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. En Malgesini, G. (Ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona ((pp. 189-264). Icaria Editorial.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (2000). *Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación*. UAM Ediciones.
- Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Gran Aldea Editores.
- Meccia, E. (26-30 de agosto de 2019). *Del Broadway gay a la ciudad gayfriendly. Mutaciones de la sociabilidad gay y del espacio urbano en Buenos Aires*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Mera, G. (2012). Inmigración, distribución y espacio urbano. Debates y desafíos a partir del caso de los paraguayos en la ciudad de buenos aires. En Novick, S. (Dir.), *Migración y políticas públicas. Nuevos escenarios y desafíos* (pp. 143-168). Catálogos.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, (237), 159-178.
- Ministerio del Interior de la República Argentina. (s.f.). *Región del Noroeste*.

https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NOA.pdf

Ministerio del Interior de la República Argentina. (s.f). *Región del Noreste*.

https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NEA.pdf

Ministerio del Interior de la República Argentina. (s.f). *Región Pampeana*.

https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/Pampeana.pdf

Miskolci, R. (2014). San Francisco e a Nova Economia do Desejo. *Lua Nova – Revista de Cultura e Política*, (91), 269-295

Modolo, V. (2016). Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario. *Papeles de población*, 22 (89), 201-222.

Moreno, A. (2008). La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (Eds.), *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina*. Libros del Zorzal.

Moreno, A. (2010). The Gay Pride March? They're Not Talking About Me. En Corrales, J. y Pecheny, M. (Eds.), *The Politics of Sexuality in Latin America. A reader on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights*. University of Pittsburgh Press

Moulaert, F., Rodriguez, A. y Swyngedouw, E. (2003). *The Globalized City: Economic Restructuring and Social Polarization in European Cities*. Oxford University Press.

Naciones Unidas. (2015). World Population Prospects. The 2015 revision. Consultado el 2 de julio de 2019 en https://population.un.org/wpp/Publications/Files/Key_Findings_WPP_2015.pdf

Naciones Unidas. (2016). *Informe del Relator Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.*

Naciones Unidas. (2019). *International Migrant Stock 2019: Country Profile. Argentina.* <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/countryprofiles.asp>

Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+. (2020). *Informe 2019.* Fundación Argentina LGBT [FALGBT]/ Defensoría LGBT de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Nación.

Organización de Estados Americanos [OEA]. (2014). *Síntesis histórica de la migración internacional en Argentina.* <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/53-argentina-1-sintesis-historica-de-la-migracion-internacional-en-argentina.html>

Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2017). *World migration report 2018.* https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_en.pdf?language=es

Orgullo BA. (5 de diciembre de 2017). Recordamos a “Bunker” unos de los primeros boliches gays de Buenos Aires. <https://www.orgulloba.com/buenos-aires/recordamos-a-bunker-unos-de-los-primeros-boliches-gays-de-buenos-aires/>

- Ortiz Guitart, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16-17), 11-28.
- Oxfam. (2019). *Guatemala, entre el “suelo y el cielo”: la extrema desigualdad en cifras*. Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/guatemala-entre-el-suelo-y-el-cielo-la-extrema-desigualdad-en-cifras>
- Oxfam. (2020). *Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- Padgett, T. (12 de abril 2006). The Most Homophobic Place on Earth?. *Time*.
- Palumbo, M., Marentes, M. y Boy, M. (2017). Escenas de espera en vínculos eróticos-afectivos. En Lehner, P., Capriati, A. y Alonso, J.P. (Comps.), *Salud, sexualidades y derechos: cruces entre investigación, políticas y prácticas* (pp. 229 – 253). TeseoPress.
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.
- Parrado, E. A., y Cerrutti, M. (2003). Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina. *International migration review*, 37 (1), 101-132.
- Parrini, R., Castañeda, X., Magis-Rodríguez, C., Ruiz, J., y Lemp, G. (2011). Identity, desire and truth: homosociality and homoeroticism in Mexican migrant communities in the USA. *An International Journal for Research, Intervention and Care*, 13(4), 415-428.
- Pechen, M. (6-8 de septiembre de 2001). *De la “no-discriminación” al “reconocimiento social”*. *Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América*

Latina. XXIII Congreso de la Latin American Studies Association [LASA], Washington DC, United States.

Pellegrino, A. (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. *Población y Desarrollo*, (35), 21-33.

Pew Research Center. (4 de junio de 2013). *The Global Divide on Homosexuality. Greater Acceptance in More Secular and Affluent Countries*.
<https://www.pewresearch.org/global/2013/06/04/the-global-divide-on-homosexuality/>

Presentes (2021). Memoria LGBT: ¿Por qué se habla de 30.400 desaparecidxs en Argentina?.
<https://agenciapresentes.org/2020/03/23/memoria-lgbt-por-que-se-habla-de-30-400-desaparecidxs/>

Pichardo Galán, J. I. (2009a). *Entender la diversidad familiar: relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Ediciones Bellaterra.

Pichardo Galán, J. I. (2009b). (Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política y Sociedad*, 46 (1-2), 143-160.

Pitt-Rivers, J. A. (1971). *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Alianza Universidad

Pizzolitto, G. (2006). Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales [Tesis de Maestría, Universidad de la Plata].
SEDICI-Repositorio Institucional de la Universidad de la Plata.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3339>

- Portes, A. (2004). *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. Ediciones Antropos.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2002). Da geografia ás geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades. En Ceceña, A. E. y Sader, E. (Coords.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). CLACSO.
- Preciado, B. (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los “anormales. *Multitudes*, (12).
- Prieto, L. (Septiembre de 2020). Desafíos de la protección a refugiades LGTBIQ+. *Atlas de las Migraciones: mujeres y diversidades migrantes*. <https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/09/Migraciones-5-baja.pdf>
- Radcliffe-Brown, A. R. (1940). On Social Structure. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 70(1), 1-12.
- Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios. los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana.
- Richmond, A. H. (1993). Reactive Migration: Sociological Perspectives On Refugee Movements. *Journal of Refugee Studies*, 6(1), 7-24.
- Robertson, R. (2003). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. En Monedero, J. C. (Coord.), *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización* (pp. 261-284). Trotta.

- Roca Cladera, J. (5-7 de octubre de 2010). *El fenómeno urbano en los siglos XX y XXI. Nuevas tendencias del desarrollo urbano*. 6° Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Mexicali, México.
- Rosas, C. (2009). Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires, entre siglos. *Población de Buenos Aires*, 6(10), 9-25.
- Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C. S. (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (p.p. 113-190). Editorial Revolución.
- Sack, R. (1986). *La territorialidad humana: su teoría y la historia*. Cambridge University Press.
- Sánchez, J-E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Siglo XXI.
- Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.
- Santos Solla, X. (2006). *Espacios homosexuales*. En Nogué, J. y Romero, J. (Eds.), *Las otras geografías*, (511-526). Editorial Tirant Lo Blanch.
- Sassen, S. (1991). *The global city. New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- Segato, R. (1998). Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Anuário Antropológico*, 22(1), 161-196.

- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, (9), 3-24.
- Segura, R. (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista CS*, (21), 15-39.
- Settanni, S. V. (2013). Sexualidades politizadas y medios de comunicación. la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (5).
- Shield, A.D.J. (2018). Gay Immigrants and Grindr: Revitalizing Queer Urban Spaces? *International journal of urban and regional research*. <https://www.ijurr.org/wp-content/uploads/2018/04/Disruptive-Technologies-4-Shield-.pdf>
- Sibilia, M. P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Sívori, H. (2005). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Antropofagia.
- Soja, E. W. (1985a). The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Retheorisation. En Gregory, D. y Urry, J. (Eds.), *Social Relations and Spatial Structures*. Critical Human Geography (p.p. 90-127). Palgrave.
- Soja, E. W. (1985b). Regions in Context: Spatiality, Periodicity, and the Historical Geography of the Regional Question. *Environment and Planning D: Society and Space*, 3(2), 175-190.
- Stang, F. (2018). Pensar desde los intersticios. Algunas reflexiones sobre los estudios de migración y género a partir de un caso de migración LGTBIQ. En Magliano, M. J. (Comp.), *Entre*

márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones (147-178). Teseopress.

Suárez, M. (2019). Itinerarios y experimentación en el arte de los años 80. Una cartografía desbordada de espacios del “underground” en Buenos Aires. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, (19).

Swyngedouw, E. (2005). Governance Innovation and the Citizen: The Janus Face of Governance-beyond-the-State. *Urban Studies*, 42(11), 1991-2006.

Szulc, L. (2014). The Geography of LGBTQ Internet Studies. *International Journal of Communication*, 8, 2927–2931.

Todaro, M. P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148.

Topalov, C. H. (1990/2004). *De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX*. En Coraggio, J. L (Ed.), *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Universidad Nacional de General Sarmiento [UNGS]/Editorial Altamira/Fundación OSDE.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica.

Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Antropofagia.

Trpin, V. (2007). Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. *Cadernos Pagu*, (29), 227-255.

- Wahren, J. (2011). *“Territorios Insurgentes”*: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Vázquez Laba, V. y Prieto, L. (2017). Placer y autonomía sexual: un estudio del conocimiento y uso del preservativo femenino en mujeres universitarias. *El Banquete de los Dioses, revista de filosofía y teoría políticas contemporáneas*, 5(7), 147-168.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial* (Tomo I). Siglo XXI Editores.
- Weber, M. (1921/1993). *Economía y Sociedad* (Tomo II). Fondo de Cultura Económica.
- Wihtol De Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI: migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Wirth, L. (1938/1998). El urbanismo como modo de vida. En Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A. y Méndez, A. (Comps.), *Antología de Sociología urbana* (pp. 62-182). UNAM.